

JOSÉ CONCEPCIÓN MARTÍN MARTÍN

¡Ánimas que salga el sol...!

Los refranes en *Las tierras flacas*
de Agustín Yáñez



¡Ánimas que salga el sol...!
refranes en *Las tierras flacas*
de Agustín Yáñez

¡Ánimas que salga el sol...!
refranes en *Las tierras flacas*
de Agustín Yáñez

JOSÉ CONCEPCIÓN MARTÍN MARTÍN



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE LOS ALTOS

Contenido

Introducción	7
Biografía de Agustín Yáñez	11
Su vida privada	11
Su actuación pública	12
El escritor en campos no novelísticos	13
<i>Las tierras flacas</i> en la producción novelística de Yáñez	17
Razón del título de <i>Las tierras flacas</i>	21
Actores de <i>Las tierras flacas</i> , en orden de aparición	23
Estructura del relato	25
Resumen de <i>Las tierras flacas</i>	27
Primera estancia. Betania: La tierra o la máquina	27
Segunda estancia. Jerusalén: El regreso de Miguel Arcángel	29
Tercera estancia. Belén: La violencia desatada	31
Cuarta estancia. Babel: El día del juicio	33
Quinta estancia. Damasco y Galilea: Entrada de la electricidad ..	36
La paremiología en la historia de la literatura	41
Definición, precisión y distinción de términos relativos a los refranes	41
El refrán en la historia de la cultura	50
El refrán en la tradición literaria española	52
El refrán en la tradición literaria mexicana	57
El refrán en la novelística de Agustín Yáñez	68

Primera edición, 2004

© D.R. 2004, Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Los Altos

ISBN 968-7846-51-8

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

El lenguaje paremiológico de <i>Las tierras flacas</i>	75
Los refranes en <i>Las tierras flacas</i> , su abundancia	75
Ensayo de clasificación temática de las paremias de <i>Las tierras flacas</i>	75
Los refranes y los actores de <i>Las tierras flacas</i>	94
Los refranes y la morfosintaxis	96
Algunas funciones de las paremias	98
 Bibliografía	 103

Introducción

[...] acopian proverbios y escriben cuentos donde los agrupan con cuidado, se deleitan con ellos y los estudian, sin temor a la burdeza de algunos (porque las naturalezas fuertes siempre han amado las palabras precisas).

Alfonso Reyes

Este trabajo pretende resaltar la riqueza paremiológica de *Las tierras flacas*, novela de don Agustín Yáñez. Tal vez algún día sepamos si Yáñez ideó esta novela para incorporarle los más de 500 refranes; o si acumuló cientos de refranes y luego armó una novela en donde insertarlos, para proporcionarles un contexto en que fuera más asimilable su sentido.

El *Diccionario Léxico Hispano* explica “paremia” asimilándola a refrán, proverbio, sentencia; define la “paremiografía” como colección de refranes, y “paremiología” como tratado de refranes. Preferimos este último vocablo. *Las tierras flacas* tiene paremias: es una colección de refranes, integrada en la historia de una máquina de coser. Los refranes de *Las tierras flacas* no son nada más una colección; son más que eso: la descripción de actitudes ante la vida, Dios, el hombre y el mundo. En el contexto de la novela o clasificados temáticamente, los refranes pueden ser un “tratado” de verdades, creencias, experiencias y prejuicios.

Para apreciar mejor la abundancia de refranes de *Las tierras flacas*, asunto del medular capítulo 8, presentamos siete capítulos preparatorios.

En el primero informamos sobre la vida privada y pública de Yáñez, y enumeramos escritos suyos que no son de ficción. En el capítulo 2 ubicamos *Las tierras flacas* dentro de la producción de cuentos y novelas de Yáñez; enumeramos lo que escribió antes y después de *Las tierras flacas*. Valiéndonos de las alusiones de *Las tierras flacas*, tratamos de dar razón, en el capítulo 3, del título escogido por Yáñez.

En el capítulo 4 presentamos a los actores de *Las tierras flacas*, en orden de aparición, detallando sus relaciones de parentesco o amistad. En el 5 registramos los títulos y subtítulos de las cinco estancias de esta novela. En el 6 sintetizamos su trama.

El capítulo 7 es el más extenso: treinta y cuatro páginas de información lingüística e histórica sobre los refranes. En el primero apartado definimos 97 vocablos castellanos relacionados con los refranes. En el segundo recordamos ejemplos de obras de la literatura universal que tratan de refranes. En el tercero nos limitamos a muestras de paremias de la literatura de España. En el cuarto hacemos lo propio con la de México. Y en el quinto mostramos la cosecha de refranes de las cuatro novelas de Agustín Yáñez anteriores a *Las tierras flacas*: *Al filo del agua*, *La creación*, *Ojerosa y pintada* y *La tierra pródiga*. Las cuatro novelas juntas nos dan 178 paremias, menos de la mitad de las 537 de *Las tierras flacas*.

En el capítulo 8, apartado primero, insistimos en subrayar la abundancia de refranes en *Las tierras flacas*. En el segundo clasificamos con criterio temático y alfabético las 537 paremias en tres grupos: las referentes a Dios, al hombre y al mundo. En el tercero examinamos a los actores de *Las tierras flacas* que usan refranes y cuántos están puestos en boca de ellos. En el cuarto analizamos la morfosintaxis de los refranes. Y en el quinto enumeramos algunas de las funciones del refranero.

Preferimos colocar al final todas las referencias bibliográficas, 134 en total, antes de la lista de las 71 obras que nos orientaron. Como se podrá observar, las más consultadas fueron las de Fray Bernardino de Sahagún, Ángel María Garibay, José Luis Martínez, Alfonso Reyes, los diccionarios *El pequeño Espasa*, el de la Real Academia, Océano, el de María Moliner, el *Pequeño Larousse*, el *Léxico Hispano*; diversos artículos de la *Enciclopedia de México*, dirigida por José Rogelio Álvarez; los manuales de historia de la literatura de Francisco Montes de Oca, Julio Torri, González Peña... Desde luego que la obra básica es el texto de *Las tierras flacas*.

El punto de partida fue el deslumbramiento producido por la riqueza lingüística y paremiológica de *Las tierras flacas*. De ahí siguieron lecturas repetidas para localizar paremias y separar las que contienen oraciones, dejando fuera de nuestro estudio las que sólo contienen modismos o simples interjecciones. Los vocablos “dichos” y “refranes” nos llevaron a otros 16, y éstos y los diccionarios que los explicaban nos permitieron llegar a la cifra de 107. El concepto utilizado en este trabajo es: “paremia”, que es de los que tienen sentido más genérico, junto con “dicho” y “sentencia”.

A medida que fuimos leyendo obras mexicanas, nos dimos cada vez más cuenta de la riqueza de refranes en el habla y en la literatura de nuestro país. Pero ninguna como *Las tierras flacas*.

El doble objetivo de este libro es resaltar esa riqueza paremiológica de *Las tierras flacas* e incitar a la lectura atenta, repetida y meditada, de esta novela de don Agustín Yáñez, escritor que dio prestigio a Yahualica, a Guadalajara, a Jalisco, a México y a las letras hispánicas.

Biografía de Agustín Yáñez

Presentaremos primero datos de su vida privada; luego de su actuación pública: político, funcionario, académico, maestro y por último de su actividad como escritor en campos ajenos a la novela.

Su vida privada¹

Yáñez nació en Guadalajara, el 4 de mayo de 1904. Una placa sobre la fachada de la finca 523 de la calle Manuel Acuña, en el barrio del Santuario, en la banqueta sur, entre Santa Mónica y Zaragoza, lo afirma. Hijo de don Elpidio Yáñez y de doña Santos Delgadillo, originarios de Yahualica, Jalisco; allá lo llevaba su familia en las vacaciones de verano.

De carácter solitario e introvertido, la mayor parte de las fotografías que de él se conservan, como adulto, lo muestran de expresión seria y adusta. Cuando describe a su doble Mónico Delgadillo, Yáñez se pinta así: "Sempiterno aire de transeúnte, clorótico, alto, desgarbado, la mirada en el vacío, nervioso con disfraz de linfático; máscara impasible de seguras conturbaciones".²

Cursó preparatoria y Derecho en Guadalajara. Obtuvo el título de Licenciado en Derecho en 1929.

En 1930-31 radicó en Tepic, Nayarit. En 1931 se establece en la ciudad de México.

Estudia filosofía en la UNAM, de 1932 a 1935. Obtiene el grado de Maestro en 1951.

1. Para el apartado 1, me baso en Martínez, José Luis. *La obra de Agustín Yáñez*, Guadalajara, Jal., Universidad de Guadalajara, 1991. (La obra fue terminada en 1967.)
2. Citado en *La obra de Agustín Yáñez*, de José Luis Martínez, p. 21.

Su actuación pública

En 1923, Yáñez comenzó su larga carrera docente, como profesor de historia y literatura en la Normal para Señoritas y en la Preparatoria para Varones, en Guadalajara.

En 1930-1931 es director de Educación Pública en Nayarit, y primer rector del Instituto de ese estado. En el DF, profesor de historia, español y literatura en facultades universitarias (UNAM) y en secundarias (SEP). Dirige la Oficina de Radio de la SEP, de 1932 a 1934. Jefe del Departamento de Bibliotecas y Archivos de la Secretaría de Hacienda, 1934-1953.

En la UNAM: catedrático de Teoría Literaria, coordinador de Humanidades, presidente del Comité Editorial. Promueve los Textos de Literatura Mexicana y la Biblioteca Bilingüe de autores clásicos; dirige la edición de las *Obras completas* del maestro Justo Sierra.

Cumple misiones culturales en Centro y Suramérica y en Europa. Miembro del Seminario de Cultura Mexicana; presidente del mismo, 1949-51. Febrero de 1952: miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua. En septiembre del mismo año: miembro de El Colegio Nacional.

En ese mismo mes, el PRI lo designa candidato a la gubernatura de Jalisco: ganador, inició su gestión el 1° de marzo de 1953. Demostró ser un:

[...] auténtico intelectual para la acción. [...] Afirmó la probabilidad de un estilo humanista de gobierno fundado en la palabra, y supo lograr al mismo tiempo una superación moral en la vida de su estado y una vasta obra material y administrativa. [...] Constructor de caminos para unir a su pueblo [...] haría accesible la tierra pródiga de la costa.³

Después de la gubernatura, desempeña los siguientes cargos o misiones: consejero de la Presidencia de la República, de marzo de 1959 a septiembre de 1962; embajador en misión especial ante el gobierno de la República Argentina (mayo de 1960); jefe de la delegación mexicana ante la XI Asamblea General de la UNESCO, París. 1960; subsecretario de la Presidencia, de 1962 a 1964; secretario de Educación Pública, en el sexenio del presidente Díaz Ordaz, 1964-70; presidente de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, de 1977 a 1980; Premio Nacional de Letras en 1973; presidente de la Academia Mexicana de la Lengua.⁴

Murió el 17 de enero de 1980. Le sobrevive su esposa, la señora Olivia Ramírez.

3. Ibídem, p. 57.

4. Cf. *Enciclopedia de México*, tomo 12, artículo "Yáñez, Agustín".

El escritor en campos no novelísticos⁵

El novelista entrenó su pluma con estudios históricos, principalmente. En 1928 publicó *Por tierras de Nueva Galicia*.

Sugirió y promovió el periódico *Bandera de Provincias*: 24 números quincenales, de 1929 a 1930, "semillero de incitaciones, descubrimientos, revelaciones".⁶

Ensayos sobre Heidegger, Kierkegaard y Antonio López de Santa Anna. A continuación enumeramos en orden cronológico, títulos de más ensayos, estudios, discursos:

- 1939 Introducción, selección y notas a *Crónicas de la conquista de México*. UNAM, BEU, núm. 2.
- 1940 Estudio preliminar, selección y notas a *El Pensador Mexicano*, de José Joaquín Fernández de Lizardi. UNAM, BEU, núm. 15.
- 1940 *Espejismo de Juchitán*. Recuerdos del viaje a Oaxaca a la boda de Andrés Henestrosa.
- 1941 Prólogo y selección de *Doctrina*, de fray Bartolomé de las Casas. UNAM, BEU, núm. 22.
- 1941 *Genio y figuras de Guadalajara*. Rescatado de artículos que publicó en revistas, entre 1928 y 1930. Celebra el cuarto centenario de la fundación de Guadalajara.
- 1942 *Fray Bartolomé de las Casas, el conquistador conquistado*. Ed. Xóchitl, México, DF.
- 1942 Estudio preliminar, selección y notas a *Mitos indígenas*. UNAM, BEU, núm. 31.
- 1944 *El contenido social de la literatura iberoamericana*. El Colegio de México.
- 1944 Prólogo y selección de *Los sirgueros de la Virgen*, de Francisco Bramón, y de *La portentosa vida de la muerte*, de Joaquín Bolaños. UNAM, BEU, núm. 45.
- 1945 *Fichas mexicanas*. El Colegio de México, Jornadas, núm. 39.
- 1945 *Alfonso Gutiérrez Hermosillo y algunos amigos*. Occidente, México.
- 1945 *El clima espiritual de Jalisco*. Occidente, México.
- 1946 *Yahualica*. Ediciones de la Cámara de Diputados, México.
- 1948 *Episodios de Navidad*.⁷

5. Para este apartado, cf. Martínez, José Luis, op. cit., y la *Enciclopedia de México*.

6. Martínez, José Luis, op. cit., p. 23.

7. Cf. *Enciclopedia de México*, tomo 12, "Yáñez, Agustín".

- 1950 *Don Justo Sierra. Su vida, sus ideas y su obra.* UNAM.
- 1952 Discurso de ingreso en El Colegio Nacional. Memoria de El Colegio Nacional, t. VII, num. 7. Tema: la literatura nacional como fenómeno revelador de nuestra realidad.
- 1953 Discurso de ingreso en la Academia Mexicana de la Lengua. Suplemento de *Et Caetera*, núm. 15. Guadalajara.
- 1956 Contestación al discurso académico de Antonio Gómez Robledo. Imprenta Universitaria, México, DF.
- 1958 *Discursos por Jalisco.* Editorial Porrúa.
- 1958 *Discursos por la Reforma.* Publicaciones del Gobierno del Estado. Guadalajara, Jal.
- 1960 *Discurso de homenaje a Diego Rivera.* El Colegio Nacional, México.
- 1960 Contestación al discurso académico de José Luis Martínez. Academia Mexicana.
- 1960 Introducción al *Archivo de don Francisco I. Madero.* Volumen I. Ed. de la Secretaría de Hacienda. México.
- 1960 Introducción a *La ruta del Padre de la Patria.* Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México.
- 1961 *La lección de Juárez.* Ed. de la Secretaría de Hacienda. México.
- 1962 *Moralistas franceses.*⁸
- 1962 *La formación política.* Ed. Justicia Social. México.
- 1962 *Supervisión de A cien años del 5 de mayo de 1862.* Secretaría de Hacienda y Crédito Público. México.
- 1963 Contestación al discurso académico de Rubén Bonifaz Nuño, UNAM. México.
- 1963 Introducción al volumen 2 del *Archivo de don Francisco Madero.* Ed. de la Secretaría de Hacienda.
- 1963 *Proyección universal de México.* Crónica del viaje realizado por el presidente de México, Lic. Adolfo López Mateos, a India, Japón, Indonesia y Filipinas, el año de 1962, México.
- 1964 *Conciencia de la Revolución.* Editorial Justicia Social. México.
- 1964 *Días de Bali.* Edición del Banco del Pequeño Comercio. México.
- 1964 Prólogo a *Antigüedades de México*, basadas en la recopilación de Lord Kingsborough. Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México. DF, 3 volúmenes.
- 1964 Discursos al servicio de la educación pública. SEP. México, DF, (1964-1970).

8. Ídem, p. 434, col. 2.

- 1965 *Dante, concepción integral del hombre y de la historia.*
- 1965 *Morelos, trasunto de la grandeza mexicana.*
- 1967 *La república victoriosa.*
- 1975 *Plus Ultra - Discurso de Huelva.*
- 1977 *Pregón de San Isidro.*

En fechas diversas, contestó los discursos académicos de Eduardo García Máynez, Ernesto Ramos Meza y María del Carmen Millán, en su ingreso como miembros de la Academia Mexicana de la Lengua.

Las tierras flacas en la producción novelística de Yáñez

En orden cronológico, describiremos brevemente las novelas de Yáñez anteriores y posteriores a *Las tierras flacas*.⁹

1941. *Flor de juegos antiguos*. Con ella trató Yáñez de recuperar del tiempo pasado el sabor de la infancia. Es la dramática y misteriosa novela del niño que descubre un mundo, llena de la presencia del deseo amoroso. “El primer libro importante de su bibliografía [...] su primera aportación madura a las letras mexicanas”.¹⁰ Presenta los modos de hablar, pensar y sentir de un fogoso e introvertido niño provinciano de 10 a 12 años. Contenido autobiográfico.

1943. *Pasión y convalecencia*. También de contenido autobiográfico. Punzantes recuerdos de los días de fiebre. Despedida al mundo mágico de los recuerdos y una especie de crisis final de desgarramiento de la provincia.¹¹

1943. *Archipiélago de mujeres*. Siete relatos en que aclimata en México a fantasmas literarios de la Edad Media y del Renacimiento. En *Flor de juegos antiguos* hablaba el niño; en *Archipiélago de mujeres*, Yáñez quiere “penetrar de una visión y expresión de adolescente sus ficciones”.¹² Alda, Melíbea, Isolda, doña Endrina, Desdémona, Oriana y doña Inés en tierras mexicanas. En las seis primeras, el retrato es en primera persona; en tercera, la última.

1947. *Al filo del agua*. Con ella empieza una nueva era de la novela mexicana. “Primera novela mexicana desde *Los de abajo* que merece un reconocimiento universal”.¹³ Novela de un pueblo bipolar, de abstinencia y de deseo. Pueblo de mujeres enlutadas. Novela de respiración fatigosa,

9. Cf. Martínez, José Luis, op. cit.

10. Emmanuel Carballo, citado por José Luis Martínez, op. cit., p. 30.

11. Martínez, José Luis, op. cit., p. 31.

12. Ibídem, p. 32.

13. F. Rand Morton, citado por José Luis Martínez, op. cit., p. 54.

monótona, de aire enrarecido. “Densa, profunda, perturbadora, una de las novelas mexicanas más hermosas e importantes”.¹⁴

1959. *La creación*. Novela de ciudad. Con algunos personajes de *Al filo del agua* (Gabriel, Victoria, Marta, Jacobo) y otros de la vida real: artistas mexicanos de la década de 1924 a 1934.

Historia del provinciano artista [Gabriel] que va conquistando duramente la ciudad de México [...], estudio sintomático de una época, afirmación de una doctrina cultural y estética [...]. Su mensaje más persistente es la autenticidad del artista y de la congruencia espiritual [...]. Partes que describen los diversos círculos de la vida artística de México [...]. Cierta fondo autobiográfico en los conflictos creadores de Gabriel [...], traslado de sus propias experiencias literarias (de Yáñez) a las de la composición musical [...], búsqueda interior [de Gabriel], su afirmación de lo popular y su exploración de formas revolucionarias.¹⁵

1960. *Ojerosa y pintada*. Título tomado de un verso de “Suave patria” de Ramón López Velarde. Novela de la vida múltiple y una de la ciudad de México. Pluralidad de ambiente, personas y problemas de la metrópoli, enlazados por el artificio del chofer de taxi que los conduce a lo largo de un día entero. Un solo personaje, el hombre que nace, crece, se reproduce y muere en la ciudad de México. No es un día ordinario de veinticuatro horas; es un día que comprende el surgir y el extinguirse de varias generaciones. El estilo va ajustándose a los múltiples rostros de la ciudad. El diálogo es predominante. Algo de soliloquio y monólogo interior. Descripciones y exposiciones del novelista: escasísimas. Fluidez narrativa.¹⁶

1960. *La tierra pródiga*. Novela de la costa jalisciense, del trópico primitivo y violento que los caciques —los señores de la tierra—, explotan y gobiernan con la ley de la fuerza y la sangre, hasta que llegan los civilizadores, los hombres de los programas, la técnica y las máquinas, que trabajosamente van imponiendo un orden en aquel mundo bronco. Empezada en los años de la gubernatura. En la tradición hispanoamericana de luchas entre civilización y barbarie. Fuerza de la tierra y fuerza de la máquina. Novela de los inicios de la industrialización.¹⁷

1962. *Las tierras flacas*. “Su novela más armoniosa”,¹⁸ la que será el tema central de este trabajo.

14. Martínez, José Luis, op. cit., p. 53.

15. *Ibidem*, pp. 61-62.

16. *Ibidem*, pp. 63-65.

17. *Ibidem*, pp. 68-69.

18. *Ibidem*, p. 101.

1964. Yáñez publicó *Los sentidos al aire*, colección de doce cuentos de diferentes épocas, desde 1924 hasta 1963. Incluye *Baralípton* (1930), *Pasión y convalecencia* (1938-43), *Esta es mala suerte* (1927-45); la colección *Tres cuentos* (“La niña Esperanza”, “Las avispas” y “Gota serena”), publicada tres meses antes, también en 1964. Otro de los títulos es *Sangre de sol*, escrito en 1929 y retocado en 1963. Doce cuentos, uno por cada mes del año. *Vigilia de la Natividad* es el más antiguo, fechado en el invierno de 1924. El más reciente es *Las avispas*, fechado el 14 de octubre de 1963. El contenido de los doce sigue siendo la “entrañable recreación de los climas de la niñez y la adolescencia”.¹⁹

1975. *Las vueltas del tiempo*.²⁰

José Luis Martínez menciona otras novelas que completarían la comedia humana mexicana: pero su opúsculo abarca hasta 1967. Dice que *La fortuna de los Ibarra Diéguez* está inconclusa; que *Mónico Delgadillo y sus amigos* está dispersa en varios libros. *Las vueltas del tiempo* la presenta como inédita. Las otras novelas que enumera son: *La ladera dorada*; *Cornelio Luna, comisario ejidal*; *La culta sociedad*; *La gloriosa*; *El taller de Sanromán*; *Claudia Capuleto*; *Tonantzintla*.²¹ El articulista de la *Enciclopedia de México* (1977) no las menciona. Este campo queda, pues, todavía por aclarar.

19. *Ibidem*, p. 35.

20. La *Enciclopedia de México* maneja el año 1975. Antonio Castro Leal, en su prólogo a *Al filo del agua*, Porrúa, CEM, núm. 72, dice que la publicó Joaquín Mortiz en 1973 (p. xv).

21. Martínez, José Luis, op. cit., p. 96.

Razón del título de *Las tierras flacas*

El escenario de la novela es la comarca noreste de Jalisco conocida como Los Altos, zona semiárida de poca tierra y mucho tepetate. Esta referencia se convertirá en estribillo recurrente a lo largo del relato. En la edición de Salvat, *Las tierras flacas* se desarrolla de la página 13 a la 230, es decir, 218 páginas. Las alusiones a la poquedad de la tierra empiezan en la 14 y no desaparecen hasta la 204. La etiqueta de este producto literario sí corresponde pues a su contenido. Vamos a dejar hablar al narrador o a los actores:

La tierra: esa sí que ya no sirve de nada: tierra ñenga, puro tepetate pelón, de año en año peor. [Así opina Merced en la página 14.]

Nuestra tierra es pobre, faltan las lluvias con frecuencia. [Abuelo Teódulo Garabito, p. 20.]

Regiones de *tierras flacas*, atenuadas no más al temporal [...] La desolación de las tierras. El trágico esplendor del sol sobre los *campos erosionados*. Las sombras escasas de transeúntes como ánimas en pena. La desolación de *huizaches* y *nopaleras* (p. 27).

Paisaje calcinado [...] la dureza del escenario, la *monotonía* interminable de tonos pardos, blancuzcos, *delgadísimos* ocre, a rayas de cercas dibujadas con profusión en el conjunto del *yermo*.

El terreno, aparentemente parejo, es *pedregoso*; las extensas capas de *tepetate al descubierto* son resbaladizas o están surcadas por abras: hay tramos arenosos o de polvillo fino (p. 30).

La estepa (p. 31)

Llano de los *Tepetates* (p. 42).

Por lejos y por *pelón* (p. 43).

La interminable *aridez* (p. 44). Este *desierto* (p. 53). Suelo *pelón*, regueros de piedrecillas (p. 60). La mentada Tierra Santa con su *tepetatal pelón* (p. 64).

Desamparo de *huizaches* y *nopaleras* (p. 64).

La tierra, de año en año, se hace más *pelona*, más *dura*, sin que valga dejarla descansar una, dos, más temporadas. Y el cielo, por lo consiguiente: más y más escasas las lluvias, más disparejas y traicioneras, de año en año; [...] cada vez más largas, más penosas las *sequías*; más temprano el arroyo no arrastra ni un hilito de agua; más pronto se secan los agujajes y bajan los pozos; es cada vez más trabajoso que un árbol prenda (p. 69).

Los *tepetates de Torres* (p. 73). Tierra miserable (dice Merced, p. 79). El Llano más *calvo*, más inservible para sembrarlo (p. 80). *Terrones* (p. 82).

Tierras *pedregosas* (p. 94).

A la luz de la luna, la blancura de los *tepetates* era cruel (p. 116). El Llano *pelado*, *esca-so* siempre y disparejo (p. 119).

La *desnudez*, la desolación de la tierra: su piel *despellejada* por todas partes [...] como nazareno caído en medio de las montañas, todo el cuerpo azotado, encarnizadamente azotado por *turbas de huizaches*, que invaden el escenario, encarnizadamente [...] Colores quemados: costra de sangre oreada en la extensión del Llano (p. 156).

Las *tierras flacas*, *enhuizachadas*, *tepetatosas* (p. 170). *Dureza* del suelo (p. 173). Las tierras *ñengas*, cada vez más *inútiles*, más *machorras*. [...] Lo *ñengo* de estas tierras *can-sadas*, *deslavadas* y lo malo del cielo a causa de *tanto cerro pelón* tan desafortadamente *rapados* de árboles (p. 174).

Estas tierras tan *áridas* (p. 180).

Los hombres son el vivo retrato del lugar en que viven. Los de acá son *secos*, *duros* [...] porque la tierra es así. Y la tierra es así porque así es el cielo que la cobija: desobligado, inconstante, apenas la moja en pedazos y entra en calmas, o cuando se suelta no es más que para arrastrar en la corriente las capas cultivables, dejando *el puro tepetate* y los *huizaches* (p. 204).

Se han subrayado las palabras que se relacionan más con el título de tierras flacas: peladas, pelonas, calvas, deslavadas, tepetatosas, enhuizachadas, ñengas, machorras, desnudas, despellejadas, secas, duras, inservibles... Los que somos de ese rumbo nos damos cuenta que Yáñez no inventa, describe. A Yáñez se le olvidó el mezquite, otro árbol de tierra árida que compite con el huizache.

Fernando Benítez dice de Yáñez: “Sus fuerzas de gigante le alcanzan para describir con la misma pasión las tierras altas y desnudas de Jalisco que el festón de la costa tropical”²²

Puesto el escenario, pasemos a conocer a los actores.

22. Citado por Martínez, José Luis, op. cit., p. 51.

Actores de *Las tierras flacas*, en orden de aparición

Lo que sigue es sólo enumeración y relación de los actores entre sí. Mencionamos únicamente a los que aparecen con nombre —veintiocho—, aunque no pretendemos ser exhaustivos. Entre paréntesis marcamos la página (edición de la Biblioteca Básica Salvat) en que aparecen por vez primera; a veces marcamos otras que pueden ser importantes para la secuencia del relato:

1. Nerón (pp. 13, 82), perro de Rómulo.
2. Herodes (pp. 13, 82), perro de Rómulo.
3. Caifás (pp. 13, 82), perro de Rómulo.
4. Rómulo (p. 13), esposo de Merced, padre de Teófila.
5. Merced (p. 13), esposa de Rómulo, madre de Teófila.
6. Epifanio Trujillo (p. 13), cacique del Llano, figura central, principalísima, eje.
7. Palemón (p. 15), compadre de Rómulo y Merced.
8. Teófila (p. 15), hija única de Rómulo y Merced: muerta, vive en el recuerdo de los otros actores. Personaje eje.
9. Tocayo (p. 18), caballo de Rómulo niño.
10. Don Teódulo Garabito (pp. 17, 24), abuelo de Rómulo: muerto, vive en las añoranzas y soliloquios de Rómulo.
11. Gómez (p. 21), mediero del rancho del Tabor.
12. Don Salvador (p. 21), tío de Rómulo.
13. Matiana (p. 23), curandera. Otra figura central, eje.
14. Cenobia (p. 23), cuñada de Rómulo.
15. Simón el forzado (p. 24), ayudó en el parto de Merced.
16. Plácida (p. 47), la indómita machorra, hija de Epifanio.
17. Felipe (p. 48), el rudo, hijo de Epifanio.
18. Jesusito, el mátalas callando (p. 48), hijo de Epifanio.

19. Amanda (p. 48), mujer de Epifanio, madre de Jesusito.
20. Miguel Arcángel (p. 56), el hijo rebelde de Epifanio. Renunció al apellido Trujillo y usa el de su madre, Sara Gallo, con el nombre de Jacob Gallo (p. 63); apodado el Rey de Oros.
21. Sara Gallo (p. 62), madre de Miguel Arcángel, una de tantas mujeres de Epifanio.
22. Miguel Gallo (p. 72), hijo de Jacob, nieto de Epifanio.
23. Florentina (p. 72), esposa de Miguel Arcángel, madre de Miguel Gallo. Epifanio anduvo tras ella inútilmente: se la llevo su hijo. Rómulo todavía suspira cuando se acuerda de ella ("Ay, Florentina", p. 228).
24. Gabriel Martínez (p. 86), músico, personaje de *Al filo del agua* y de *La creación*.
25. Melesio (p. 95), el descreído norteño.
26. Don Concepción (p. 148), esposo de Matiana.
27. Verónica (p. 176), rezadora, amortajadora de Epifanio.
28. Abigaíl (p. 199), mujer de Epifanio, madre de Plácida.

Estructura del relato

Se transcriben aquí las cinco estancias con sus subtítulos. Estos son idénticos a las primeras palabras del apartado: no son necesariamente indicadores del contenido.

Primera estancia. Betania: La tierra o la máquina (pp. 13-68)
 Buenos días les dé Dios, ¿cómo amanecieron? (13-33)
 Asosiéguese, no coman ansias (33-58)
 Adelante con la cruz (58-68)

Segunda estancia. Jerusalén: El regreso de Miguel Arcángel (pp. 69-104)
 Haciendo la lucha (69-82)
 Con la música a otra parte (82-94)
 Igual que hilo de hormigas el gentío (94-104)

Tercera estancia. Belén: La violencia desatada (105-154)
 En Belén los pastores y había luna (105-130)
 Para que la cuña apriete (130-144)
 Se habían soltado los ventarrones (144-154)

Cuarta estancia. Babel: El día del Juicio (156-187)
 Se quedaban contemplando (155-170)
 Las nubes, las nubes (170-176)
 De la suerte y de la muerte (176-187)

Quinta estancia. Damasco y Galilea: Entrada de la electricidad (188-230)
 Hay cosas arrumbadas (188-193)
 Lo que ni en un momento se les borró (193-205)
 Unas veces era de creerse (205-211)
 Sea por Dios. Que pasen buenas noches (211-230)

Resumen de *Las tierras flacas*

En la página anterior quedan los títulos de las cinco estancias. Algo dejan entrever del argumento. Ahora pasamos a resumir las 16 subdivisiones. Cada una de ellas consta de un número variable de unidades narrativas. Los soliloquios aparecen en cursiva, lo mismo en la edición de Salvat que en la de Joaquín Mortiz. Las páginas entre paréntesis corresponden a la edición de Salvat (1971).

Primera estancia. Betania: La tierra o la máquina

La tierra o la máquina: este título también sería muy apropiado para toda la novela, pues la primitiva máquina de coser de la difunta Teófila es codiciada por Epifanio y celosamente defendida por Merced. La máquina de Teófila es el hilo conductor de esta novela y uno de los estribillos más recurrentes. La máquina será la causante de dramas y se convertirá luego en una reliquia milagrera.

Buenos días les dé Dios, ¿cómo amanecieron?

Llega Palemón a casa de Rómulo a buscarlo. Merced lo recibe y se lamenta de lo mal que andan las cosas, endeudados con Epifanio. Éste quiere la tierra de Rómulo o la máquina de Teófila para saldar deudas (13-15).

Soliloquio de Merced recordando cuando trajeron la máquina de coser a Teófila. La reacción de ésta ante el aparato (15-16).

Merced renegando contra Epifanio y diciéndole a Rómulo que no entregue la máquina como pago de deudas (16-17).

Soliloquio de Rómulo recordando a su abuelo Teódulo, de quien era nieto preferido, y a su caballo Tocayo (17-20).

Palemón tratando de convencer a Rómulo que le entre a un renta de varillas para detectar tesoros de su abuelo Teódulo (20-22).

Soliloquio de Rómulo, recordando los dolores de parto de Merced antes de dar a luz a Teófila (22-24).

Rómulo, presionado por Palemón, hace recuerdos de dónde podía haber escondido tesoros su abuelo Teódulo (24-26).

Estado anímico de Rómulo: contrariedad, congoja, fastidio, aburrimiento, desabrimiento, angustia, fatalismo, cansancio, reconcomio, desconfianza, por las deudas, por la pobreza de la tierra, por su indecisión de secundar la iniciativa de Palemón. Descripción de las tierras flacas de la Tierra Santa (26-31).

Soliloquio de Rómulo a propósito de los nombres de los ranchos de la Tierra Santa y de cómo se llamaban antes. Va al lugar de la cita con Palemón, decidido a decirle que no en el asunto de búsqueda de tesoros (31-33).

Asosiéguese, no coman ansias

Descripción de Epifanio Trujillo. Su aspecto físico, su carácter, sus animales; lo que come y bebe; sus costumbres, sus berrinches. Las mujeres e hijos incontables que tiene y los cuidados, atenciones y actitudes hacia ellos. La mala opinión que la gente tiene de él. Soliloquio de Epifanio, cuajado de refranes, para justificar su moral contra los que lo critican (33-41).

Descripción del rancho de Belén, sede habitual de Epifanio. Pertenencias, habitantes. Posición central en el Llano, ventajosa para el comercio. No quiere construir capilla para no tener cerca a los curas. Epifanio evocando los nombres de sus mujeres (41-44).

Epifanio evocando a Teófila; su cariño por ella, las cualidades y gracias que ella tenía, las actividades de Teófila en favor de la gente. La llegada de la máquina de coser, cómo la manejaba Teófila, los primores de bordado que realizaba con ella, enseñanza del bordado a otras rancheras. La devoción que le tenía Epifanio a Teófila y la resistencia de ésta. Teófila enseña a Plácida a cortar, coser y bordar. Epifanio se describe enamorado de Teófila, a pesar de llevarle 30 años; celoso de sus hijos Felipe y Jesusito que andaban tras Teófila (44 a 48).

Descripción de Plácida, de Amanda, de Felipe y de Jesusito. Maltrato de Epifanio a Amanda (48-53).

Epifanio recordando la muerte de Teófila. Cómo le cambió el carácter, de activo a pasivo, después de esa muerte. Con muchos refranes (53-54).

Política educativa de Epifanio hacia sus hijos. Profusión de refranes. El hijo maldito y rebelde: Miguel Arcángel (o Jacob Gallo) (56-57).

Adelante con la cruz

Matiana llamada a curar bilis de muchos rancheros que se asustaron con la pasada, volando, del Demonio (avión) (58-59).

Matiana recordando la muerte de Teófila: Merced y Epifanio desesperados (59-60).

Plática del rancho que acompaña a Matiana, sobre su creencia en el diablo. Descripción física y espiritual de Matiana, la Sibila del Llano (60-61).

Monólogo de Matiana recordando el asedio de Epifanio a Teófila, la resistencia de ésta y de sus padres. El pleito por la máquina (61-62).

Diálogo de Matiana con el rancho, camino a La Tarabilla, al ir a atender a los biliosos por el paso del Diablo. Sus dones de adivina y taumaturga. Ella es el calendario del pueblo. Supersticiones (62-65).

Monólogo de Matiana sobre la vida monótona y cotidiana del Llano, con sus miserias, sus epidemias. La labor del Diablo y la de ella. La aceptación y rechazo que recibe de los lugareños. Su actividad de curandera (Todavía mientras acompaña al rancho rumbo a La Tarabilla.) (65-67).

Diálogo de Matiana con el rancho de La Tarabilla. Llegan a este rancho. Matiana atiende a muertos y enfermos: Viaje de regreso a su casa. El rancho atribuye el mal al paso del Diablo, Matiana a que comieron puerco descompuesto. La tilda de descreída el rancho (67-66).

Segunda estancia. Jerusalén: El regreso de Miguel Arcángel

Haciendo la lucha

Plática salpicada de dichos de Rómulo y Palemón con los desconocidos que traen las varillas imantadas. Uno de ellos parece ser hijo de Epifanio (69-70).

Rómulo en soliloquio, recordando los modos de los Trujillo, Jesusito y Felipe; su desconfianza y su rencor hacia ellos. Cómo se quedaron con la casa y las tierras de su abuelo. La insistencia de Epifanio relativa a la máquina de Teófila. Su sospecha de que uno de los desconocidos es hijo de Epifanio. Muchos refranes y modismos (70-72).

Miguel Gallo revela su identidad, ascendencia, planes de competir con los Trujillo. Presiona a Rómulo para que se le adhiera (72-73).

Monólogo de Rómulo, recordando con suspiros la belleza de Florentina Sánchez y el acoso de Epifanio a Teófila (73-76).

Rómulo regresa a casa. Dialoga con Merced. Ésta le cuenta que la visitó Miguel Arcángel, que le ofreció protección contra los Trujillo; le dice que vieron al Diablo volando; que es signo de que les llegó su hora a los Trujillo (76-79).

Soliloquio de Merced considerando lo duro de la vida de rancho, los sinsabores del matrimonio, lo apocado de su marido, lo excepcional de su hija Teófila (79-81).

Merced recriminando a Rómulo. Dejan la cocina y se van a su recámara (81-82).

Con la música a otra parte

La gente descontenta porque Epifanio no quiere pastorelas en la Casa Grande ese año. Los tres hijos (Plácida, Felipe, Jesusito) apoyando a la gente, rebelándose contra su padre y haciéndole rabiarse (82-84)

Soliloquio de Epifanio describiendo su sueño, su delirio, los espectros de sus muertos, en la noche de la vigilia de difuntos; recordando sus satisfacciones y frustraciones (84-86).

Jesusito, en duelo de refranes con su padre, trata de convencerlo de que permita la celebración de las pastorelas en Belén. Le pica la avaricia sugiriéndole que cobre plaza a vendedores y entrada a la gente (86-89).

Epifanio recordando la labor educativa musical del maestro Gabriel Martínez, y sus efectos de paz y de alegría. Lo prendada que estaba Teófila de Gabriel; los celillos de Epifanio por eso (89-92).

Arreglos de Miguel Arcángel con Jesús y Felipe: escojan entre alianza, guerra o distancia respetuosa. Jesús y Felipe se comprometen a lograr que las pastorelas se celebren en Belén. Miguel Arcángel promete apoyo técnico a la agricultura y a la ganadería. Epifanio no dijo sí ni no: dejará obrar a los muchachos. Pide, eso sí, a Jesús y a Felipe que le consigan la máquina de Teófila (92-94).

Igual que hilo de hormigas el gentío

La gente del Llano junto a la casa de Matiana, discutiendo el paso del Diablo volando (el primer avión). Respuestas ambiguas de Matiana (94-95).

Soliloquio de Matiana, reflexionando sobre su actividad de zahorí, curandera, milagrera. Recuerda que Jesús y Felipe le pidieron maleficio contra Gabriel; cómo convenció a Teófila de que Gabriel se fue porque quiso (95-97).

La casa de Matiana, sus partes y lo que contiene: bálsamos y ungüentos con sus nombres. Aura de misterio. Visita nocturna de Miguel Arcángel a Matiana. Ésta no acepta las monedas de oro que aquél le deja. Miguel le pide bendiciones; Matiana le pide que no permita que le quiten la máquina a Merced (97-101).

Soliloquio de Matiana pensando en Miguel Arcángel, en lo que se parece al músico Gabriel; en las monedas de oro que le dejó, si las recoge o no; en si Miguel será instrumento del Altísimo (101-103).

Miguel Gallo le deja dos costales de maíz y dos de frijol a Matiana; no quiere llevarse el oro que dejó su padre. Matiana en su cuarto; enumeración de remedios naturales: vegetales y animales (103-104).

Tercera estancia. Belén: La violencia desatada

En Belén los pastores y había luna

Quejas anónimas contra los Trujillo que cobraron plaza a los vendedores en las pastorelas de la Casa Grande. Corrido del Diablo Volador. El vendedor de corridos agredido verbalmente y a golpes por Felipe Trujillo. Más vendedores agredidos. Muchos prefieren retirarse, sin ver la pastorela que ya estaba a punto de empezar (105-113).

Rabia y tristeza de Rómulo por no haberse rebelado contra la injusticia de los Trujillo. Recuerda el valor de su abuelo Teódulo, la solidaridad perdida de la gente del Llano. Recuerda que Jesús Trujillo le pidió la máquina de Teófila (113-114).

Comentarios de la gente contra los injustos Trujillo. Van de regreso. Rómulo trata de no hacer ronda con los caminantes. Cae en el arroyo. Matiana lo ayuda, le da remedios; le cuenta lo que vio de las agresiones de los Trujillo a los vendedores; le ordena que cuide su salud porque tiene que volver a Belén para la pastorela de Reyes (114-119).

Soliloquio de Matiana. Recuerda su infancia, su carácter, su actuación de pastora, de Tentación, cantadora, Eva, Virgen María; flechada por los ojos concupiscentes de los varones. Cómo aprendió a ser adivina leyendo los semblantes. Escondida en tiempo de los franceses (119-122).

Día de Reyes, santo de Epifanio. Ambiente tenso. Se presiente violencia. Murmuraciones contra los Trujillo. Pastorela: San Miguel contra Luzbella. La tentación y caída de Adán y Eva. Caín y Abel. Pastor. Alabanzas al niño Dios. Los Reyes Magos. El rey rubio explica los artificios de la Pastorela. Manda repartir regalos. Le regala a Epifanio una máquina de coser nueva. Dice que viene a ayudar a sus paisanos a que salgan de miserias. Era Jacob Gallo (122-130).

Para que la cuña apriete

Se forman dos bandos: unos por los Trujillo, otros por los Gallo. Murmuraciones y rumores sobre la vida de Jacob Gallo, que llegó como comisario municipal y jefe de armas (130-132).

Epifanio en monólogo. Recuerda las señales de la naturaleza cuando iba a nacer Jacob. Lo voluntarioso, rebelde y fuerte que fue desde chico. Se da cuenta que ya lo bailaron sus hijos: con ninguno puede contar ya (132-133).

Jesucito va a buscar a Jacob Gallo a reclamarle que no habló de herencia con Epifanio (133-135).

Retahíla de doce refranes, después de una intervención de Jacob Gallo (135).

Jesucito es testigo de las mejoras que ha realizado Jacob en el rancho de Jerusalén (Torres de San Miguel) (135-136).

Diez refranes al hilo (136).

Epifanio maltratando a sus hijos Felipe y Jesucito. Felipe no le aguanta y se va. Jesucito se queda. Epifanio le pide que lleve a Rómulo la máquina nueva y le quite la de Teófila (136-139).

Epifanio en soliloquio recordando a Jacob Gallo, su rebeldía. En el fondo lo prefiere a Jesús y a Felipe. Si tan sólo se le sometiera. Se acuerda de Sara Gallo y de Florentina (139-140).

Los curiosos en Jerusalén oyendo alabanzas sobre Jacob. Sara y Florentina, en boca de su gente. Jacob ganándose a la gente y oyendo quejas.

Se habían soltado los ventarrones

Nadie acude a trabajarle gratis a Epifanio. Jesucito le quita la máquina nueva a Plácida; a ésta, que se puso agresiva, la hace atar por sus ayudantes. Va a Betania a robarse la máquina de Teófila. Llega Merced gritando, le tira una pedrada a Jesucito, resbala, cae, se queda desmayada. En la huida se topa Jesús con Matiana que le echa en cara su maldad. Jesús le

descarga la pistola pero no le atina. Jesús huye y se topa con Felipe su hermano y ayudantes; Felipe lo golpea. La gente acude a ver a Matiana; ésta se mete al cuarto de los misterios (144-147).

Matiana recordando (en soliloquio) las circunstancias en que la casaron, sin pedirle su opinión, con don Concepción (147-149).

Matiana se resiste a contestar las preguntas de los vecinos sobre la agresión de que fue objeto (149).

Soliloquio de Matiana recordando a don Concepción. Los dichos y habilidades que aprendió de él. La muerte del señor. Viuda a los diecisiete años. Resistencia a los pretendientes (149-150).

Merced decaída por la pena de que le quitaron la máquina de Teófila. Abrumada por la impotencia, se le abre la llaga de la muerte de Teófila (151).

Soliloquio de Epifanio renegando de sus hijos, sobre todo de Jesús; minimizando la obra del rebelde Miguel Arcángel (Jacob Gallo); pensando en perdonarlo y hacer alianzas con él, en nombrar heredera a Plácida, que tiene muchas agallas. Siente que él ya no tiene bríos para actuar (151-152).

El Llano lleno de murmuraciones contra los Trujillo, contra Jacob, contra Matiana porque no actúa. Jesús y Felipe no se dan a ver. Jacob paga bien a sus empleados. Sospechas de que Jacob se va a aliar con Trujillo para exprimir más (152-154).

Cuarta estancia. Babel: El día del juicio

Se quedaban contemplando

Tres páginas de descripción del aspecto del cielo y de la tierra del Llano. Finales de cuaresma. La gente esperando las aguas. Recelosa de Jacob que ya hizo perforar pozo, levantar dos torres de almacenamiento. ¿Hizo pacto con el Diablo? ¿Es masón, protestante? (155-158).

Rómulo en soliloquio recordando lo que pasó el día que Jesús se robó la máquina; Merced atendida por las vecinas, revisada por Matiana. Merced gritándole que se vengue. Su visita a Jacob y la cachaza de éste. Compadecede a sus perros muertos por la gente de Jesús cuando fueron a robarse la máquina. Sus recuerdos los ata cerca de sus perros (tirados arroyo abajo, ya hediendo), espantando los zopilotes (158-161).

Merced va muy exaltada a pedirle justicia a Jacob. Éste le pide paciencia; le asegura que recuperará la máquina (161-163).

Soliloquio de Rómulo, pensando que Jacob halló tesoro. Recuerda que su abuelo era bueno para hallar agua. La gente de Jacob halló agua en Betania. Eso es milagro de Teófila, anda diciendo Merced (163-165).

Plácida, Jesús y Felipe desaparecieron de la Casa Grande de Belén. Epifanio bufa pero ya no hace nada. Se refugia en la comida, el trago y Amandita. Invasión de bastardos menores. Retrocediendo, se habla de los arreglos que quiso hacer Felipe con Jesús: ir a Belén a que Epifanio declarara heredero único a Felipe; Jesús renunciaría a sus derechos. Jesús le cedió la máquina de Teófila. Felipe le pidió que recuperara la nueva. Jesús aceptó, pero en lugar de ir a Betania se escurrió a su rancho. Felipe se encierra en Damasco. Tiene la máquina como instrumento para chantajear a su padre. No logra hacer tratos con Jacob. Plácida se les adelanta, regresa a la Casa Grande, se apodera de la voluntad de los bastardos. La gente haciendo remiendos en cercas y casas, esperando las aguas (165-170).

Las nubes, las nubes

Preces de la gente, de base bíblica. Rómulo recordando las devociones de Merced, las oraciones que se sabía Teófila, mejor que Matiana: por los agonizantes, los novenarios después de entierros, oraciones y veladoras para pedir la llegada de las aguas (170-173).

Soliloquio de Merced. Hace cuatro meses ya que le robaron la máquina de Teófila. Fue a Belén, no halló la máquina. Hasta Plácida le prometió devolvérsela, si la tuviera. A Merced no le importa la tierra sino la máquina (173-174).

No llueve. Los enemigos de Jacob dicen que es castigo de Dios porque él es masón, protestante, descristianizador. Hay que correrlo. Los partidarios de Jacob dicen que él está mejorando el Llano, que ha habido años peores. Jacob dice que lloverá el 31 de mayo. Así sucedió. A las tres de la tarde murió Epifanio y a la misma hora empezó a llover (174-176).

De la suerte y de la muerte

Epifanio, recién muerto. La gente imaginándose el juicio de su alma, acusada por el diablo, defendida por su ángel. Entra el aire de tormenta (176-177).

Soliloquio del difunto Epifanio, justificándose por haber tenido tantas mujeres y tantos hijos. Habla de su moral, sus principios, su ley de actos, sus dichos guasones y otros de buenas enseñanzas (177-178).

Las piadosas mujeres siguen esperando que acabe el juicio de Epifanio. La lluvia se desata. Plácida nerviosa por los rebuznos (178).

Sigue el soliloquio de Epifanio difunto, que recuerda al mujeriego general García, justificando su lascivia, hablando de la "hermosura del acto creador" (178-180).

Plácida echa sal en boca y ojos del difunto; le cierra los ojos, le amarra la mandíbula: ordena a las mujeres que recen (180).

Soliloquio de Epifanio, salpicado de refranes. Cómo se hizo rico porque trabajó entre flojos y orgullosos. Se acuerda en especial de los Garabito (180-181).

Arrecia la tormenta. Siguen los rezos. Amandita con su sonsonete: de la suerte y de la muerte no escapa el débil ni el fuerte (181).

Epifanio justificando el robo de la máquina: Teófila había muerto para redimirlo (181).

Sigue lloviendo y siguen rezando junto al difunto Epifanio. Entra un bastardo, se echa sobre la cama mortuoria, hace preguntas, llora (181-182).

Soliloquio de Epifanio: su gula, su buen comer. Le dice al Justo Juez que él no fue mezquino con los hambrientos ni con los enfermos, cuando la revolución, cuando la influenza (182-183).

Plácida ordena que se salgan todos, menos Verónica: van a vestir a Epifanio. Baja la tormenta. Deja oír bramidos, relinchos (183).

Epifanio sigue haciendo su propia apología ante el Juez, en lo tocante a que era incrédulo y hereje. Compara las actitudes de Matiana y de Teófila en el campo de la religión: aquella, payasa; ésta, modesta y directa (183-184).

El cadáver de Epifanio vestido de catrín. Sigue lloviendo. Plácida imperturbable. Verónica sigue pensando en el Juicio de Epifanio (184).

Soliloquio de Epifanio. Pensaba que estaba soñando. Empieza a darse cuenta de que está muerto. Reconoce que es un gran pecador (184).

Mirada retrospectiva: Epifanio poco antes de su muerte; las locuras de Amanda. Regreso al presente: llegada de Miguel Arcángel y de sus hijos, avisados por Matiana de la muerte de Epifanio (184-186).

Matiana en conjuros: increpa a Lucifer y a sus demonios que no se metan con Epifanio hasta que entregue su alma al Redentor (se supone que a distancia) (186).

Plácida no opone resistencia a Miguel Arcángel. Desencanto de muchos porque Epifanio no murió con muerte de escarmiento. Comienzan los rumores de que murió envenenado. Sospechan de Matiana. El sol brilló, tarde preciosa (186-187).

Quinta estancia Damasco y Galilea: Entrada de la electricidad

Hay cosas arrumbadas

Se habla de cosas arrumbadas, de artefactos olvidados que en el pasado causaron asombro: un fonógrafo, un cilindro, una encuadernadora, un reloj de cucú de don Teódulo. Olvido de los sucesos dramáticos con la llegada de las lluvias y las ocupaciones de la siembra (188-189).

Soliloquio de Rómulo: recuerda cómo recogió los huesos de sus tres perros y los enterró en caja de palo cerca de la ermita del Ojo de la Divina Providencia, como recordatorio a Dios para que haga justicia y le devuelvan a Merced la máquina (189).

El trabajo no da tiempo para chismes. La muerte de Epifanio y las sospechas de envenenamiento se esfuman (189).

Soliloquio de Merced recordando a Epifanio: su asedio a Teófila, su chorro de refranes; cómo compraba muchachas a sus padres. Ahora ya está juzgado de Dios, y pudriéndose (190).

Mirada retrospectiva: tanteos de Jesús y de Felipe cuando recibieron la noticia de la muerte de su padre. Jesús decide no ir al velorio ni al entierro. Felipe decide ir al día siguiente. Rómulo y Merced no se presentaron en Belén. Ni Matiana (190-191).

Soliloquio de Matiana. Rezando un padrenuestro, se distrae pensando en Epifanio y sus dichos desvergonzados. Decide no ir al velorio (192).

Velorio y entierro de Epifanio. Plácida no acepta que su padre sea enterrado en Torres de San Miguel. Estrenará camposanto frente a la casa. Plácida le habla claro a Jacob; le pide justicia contra Jesús. Felipe llega al velorio. No habla. Está alerta (192-193).

Lo que ni en un momento se les borró

El buen temporal y el olvido de los dramas recientes. La gente recuerda sobre todo la visión de Matiana sobre la muerte de Epifanio y la predicción de Jacob de que llovería el 31 de mayo. Maravillas de las aguas y de las prevenciones de Jacob; bordos, estacadas para retener la tierra, pararrayos (193-194).

Matiana en soliloquio pensando en el petróleo, en la electricidad, en la palabra progreso que le revienta los oídos. Recuerda cómo le llegó la seguridad de que Epifanio acababa de morir. Reflexiona sobre su propia actividad de adivina, de las corazonadas o latidos que la han guiado. Piensa en la actividad de Jacob (194-196).

Descripción de los sentimientos y actividad de Plácida. Sin sentimientos, tacaña, sin entrañas, marimacho, miserable. Corrió a Amandita, que se fuera con su hijo Jesús. Le dijo a todo mundo que ella era heredera única y universal de Epifanio; que cuidado con andar haciendo amistad con Jesús. Incansable, vigilante, activa, fiscalizadora de sol a sol (196-197).

Soliloquio de Rómulo: recuerda el caracol de su abuelo, las sensaciones que le producía. Cómo lo tocaba y se lo ponía en la oreja. No sabe a dónde fue a parar (198).

La naturaleza de Plácida desde chica: manía de castidad, repulsión instintiva por la concupiscencia carnal, hostilidad hacia las mujeres y hembras embarazadas, furiosa ante los apareamientos de los animales. Los celos y huida de Abigaíl, madre de Plácida, que terminó de prostituta en la frontera. Crisis de pubertad de Plácida; tiene asco de sí misma, se golpea, se araña; masoquista. Le da fiebre biliosa, Matiana la atiende, le vuelven las ganas de vivir. Epifanio la manda a la sierra a que se ejercite; luego les manda a Felipe y a Jesús que se le sometan. Decide legitimarla y bautizarla. Fracasa Epifanio en casar a Plácida. La regresa a la Casa Grande y la hace ama con plenos poderes; hasta llega a tenerle respeto: recata su lengua y sus acciones delante de ella. Rencor de Plácida contra Jesús y los que la jalonearon y amarraron el día que le quitaron la máquina nueva. Repugnancia de Plácida para vestir el cadáver de su padre: dejó hacer a Verónica. Plácida, cruzada de la castidad, para borrar la lascivia de su padre (198-203).

Soliloquio de Merced, filosofando sobre el cielo poco llovedor, la tierra dura, productora de gente insensible; sobre el temporal inconstante; sobre lo tranquila que está ella, muerto ya Epifanio, tanto que ya ni ha luchado por recuperar la máquina. Piensa en el bueno para nada de su marido Rómulo (204).

Rumores en el Llano: el ánima de Epifanio se aparece, la máquina de Teófila hace milagros; para septiembre habrá electricidad, molino de nixtamal, agua de pozo sacada con electricidad; Jacob halló el tesoro de don Teódulo, halló minas (204-205).

Unas veces era de creerse

Epifanio sigue presente en el miedo de la gente. En las noches se oyen sus lamentos o carcajadas en los rumbos donde anduvo de coscolino. Se aparece en la Casa Grande: Plácida lo ha visto; ella es maniática antisexual para que ya no pene el ánima de su padre. Pero a pesar de eso sigue habiendo

jolgorio, muchachas juidas (sic) y mujeres fáciles. Siguen los preparativos para el estreno de la luz eléctrica (205-207).

El ánimo de Epifanio hablando a los pasantes, conminándolos a que le digan a sus parientes que devuelvan la máquina; que le digan a Plácida que no lo rechace cuando él le quiere hablar; que pague mandas que él debe. Solo así podrá descansar y dejar de vagar por los lugares de sus fechorías (207-208).

Los que oyen a Epifanio van con Matiana. Ésta los manda con Plácida. Les dice que han oído bien, que sí es Epifanio y que ella no puede nada contra las almas en pena. Descripción de las radiantes mañanas de verano, de lo alegre del campo. Enumeración de pájaros (208).

El ánimo de Epifanio dando consejos a una mujer casada que anda en tratos con Felipe su hijo, le recomienda que le diga a Felipe que ya devuelva la máquina (208-209).

Los que reciben recados de Epifanio no se animan a ir con los Trujillo. Van con el párroco. Éste les dice que cumplan los encargos. Descripción de suertes charras. Bailes, para olvidarse de Plácida y de Epifanio. Pero en la soledad siguen oyendo el ánimo de Epifanio (209-210).

El ánimo de Epifanio quejándose de que no le hacen caso y por eso seguirá penando. Recomienda que le hagan caso a los milagros de la máquina de Teófila. Que le digan a Rómulo que no se deje engañar con eso de las minas de Jacob (210).

No todos oyen a Epifanio. Los que sí, se ponen de hilacho, temblorosos. Los acompañantes sienten un viento frío y oyen cadenas arrastrándose. Descubrimiento de minas. Palemón diciéndole a Rómulo que qué lástima que no le entró a tiempo al negocio. Rómulo sigue compartiendo las ideas de su abuelo: las minas traen desgracias. Los que oyen a Epifanio no se animan a transmitir sus revelaciones. Por eso Matiana toma la decisión de ir a ver a Plácida, de mañana (210-211).

Sea por Dios. Que pasen buenas noches.

Matiana agredida. Ella dice que fue un gato con rabia. La dejaron sin ojos. Merced la atiende. La gente pide la máquina de Teófila para que haga el milagro de curar a Matiana. Felipe cobra por dejar tocar la máquina. Llega Jacob y promete justicia. Llega gente cargando la máquina y con la noticia de que quemaron Damasco, colgaron a Felipe, agarraron a Plácida, desenterraron a Epifanio, andan en busca de Jesús (211-215).

Soliloquio de Rómulo, recordando las virtudes de su abuelo, lo inútil de las represalias contra Felipe, Plácida y el cadáver de Epifanio; de si hallarían el tesoro de su abuelo (215-217).

La casa de Rómulo, centro de romerías para venerar la máquina de Teófila. El Ojo de la Divina Providencia, abandonado, Matiana ciega, casi sin visitas. Matiana niega que Plácida haya mandado agredirla. Relato del ataque a Damasco y muerte de Felipe. Intento de matar a Plácida, fallido. Sitio y asalto a Galilea para prender a Jesús que se escapa. El fue el que envió los agresores contra Matiana. Se aclara la conspiración de Jesús para acabar con sus hermanos. Llega el ejército a patrullar. Aplican la ley-fuga a los espías de Jesús y a los autores del agravio contra Matiana; a éstos los pasean muertos a lomo de mula, para escarmiento de los vecinos. Jacob va soltando poco a poco a los presos, para que se sientan deudores. Merced, devota de la máquina. Rómulo feliz, porque la máquina hizo el milagro de cambiarle el genio a Merced (217-220).

Monólogo de Merced: lo que no pudo la fuerza de Jacob lo hizo la máquina. Fue necesaria la muerte de Teófila, el robo de la Máquina (desde la página 213 aparece con mayúscula) y la agresión contra Matiana, para que la gente despertara y se sacudiera a los Trujillo. La máquina, protección contra los nuevos caciques que remplazarán a los Trujillo (220-221).

Intentos inútiles de suicidio de Plácida. Desahogos verbales de ella contra Jacob. Lo llama peor que Jesús, hipócrita, brutal, convenenciero. Jacob le aconseja que se vaya, le ofrece dinero. Ella no acepta nada. Se refugia en las ruinas de Belén. Recorre los ranchos retando a la gente a que la maten. Andrajosa, tenida por loca. Acude a Matiana, la llama madre, le ruega que la admita como esclava, será sus ojos, Matiana la acepta (222-224).

Soliloquio de Matiana pesando razones en pro y en contra de recibir a Plácida. Recuerda que su voluntad vaciló en prestarse a los designios de Dios. Faltaba su consentimiento para que se cumplieran los designios divinos sobre los Trujillo (224-225).

Rencor de la gente hacia Jacob por ser comisario, jefe de armas e inversionista. Los males de la canícula. Plácida cambiada: está repartiendo sus bienes a los medieros. Todos preven que un día va a matar a Matiana. La máquina de Teófila ha desplazado a Matiana como taumaturga. Matiana está preparando a Plácida como su sucesora. Preparación de las fiestas patrias en las que se va a estrenar la electricidad, Jesús procesado y preso en la capital, hecho mantenido en secreto. Enumeración de espectáculos para el 16 de septiembre. Sara Gallo y Florentina (la madre y la esposa de Jacob) acaparan la atención y caen bien. Inesperada llegada de Matiana,

guiada por Plácida, a la inauguración de la electricidad. Le regresa a Jacob las monedas de oro que un día le dejó en su casa y se da media vuelta. Jacob inaugura la luz eléctrica y en el mismo momento comienza una tormenta (225-230).

La paremiología en la historia de la literatura

Visto el contenido narrativo, pasaremos a un análisis lingüístico de *Las tierras flacas*. Intentaremos primero definir, precisar y distinguir términos relacionados con los refranes, abundantísimos en esta novela. Luego presentaremos un panorama del refrán y sus similares en la historia de la literatura universal, española y mexicana. Rastreamos la presencia de refranes en otras novelas de Yáñez.

Definición, precisión y distinción de términos relativos a los refranes

Entrar a la lingüística es entrar en un bosque tupido, espeso, variado, rico en especies y subespecies, lleno de aparentes sinónimos. Como en todo bosque, corre uno el peligro de perderse. De ahí la necesidad de acudir al diccionario para aclarar el sentido; y también analizar el uso oral, vivo, actual. Lo más seguro es que necesitemos las dos fuentes, pues el diccionario tiene algo de museo o cementerio de palabras y el uso corriente puede ir distorsionando imperceptiblemente los sentidos iniciales de las palabras.

Partimos del supuesto que *refrán* y *dicho* son los términos más corrientes para ese tipo de lenguaje sapiencial, agudo, conciso. Acudimos al *Diccionario de sinónimos y antónimos* de F. C. Sainz de Robles y nos remitió a otros dieciséis términos: sentencia, proverbio, axioma, precepto, adagio, moraleja, regla, pensamiento, fórmula, aforismo, apotegma, propósito, agudeza, ocurrencia, chiste y cuodlibeto.

Para distinguir esos dieciocho vocablos, acudimos a cinco diccionarios: *El pequeño Espasa*, el de la Real Academia, el de María Moliner (*Diccionario de uso del español*), el *Pequeño Larousse ilustrado* y el *Léxico Hispano*. Al buscar la definición de los aparentes sinónimos de refrán, encontramos

otros setenta y nueve términos más o menos afines. Es decir, llegamos a noventa y siete. Estamos casi seguros de que no es el número definitivo. Para que se vea que no es tan sencillo hablar de refranes y qué tan rica es la lengua española.

Ordenados alfabéticamente, quedan así: adagio, admonición, advertencia, aforismo, agudeza, amonestación, anejir, apotegma, artículo de fe, axioma, brocárdico, canon, cartabón, cercha, código, concepto, consejo, contraseña, criterio, cuodlibeto, decir, dechado, *dicho*, dictamen, discreción, disposición, divisa, doctrina, donaire, emblema, empresa, enseñanza, epifonema, estatuto, estribillo, exhortación, expresión, facecia, fazaña, fórmula, frase, frase hecha, frase lapidaria, frase proverbial, frase sacramental, gnómico, gracia, guía, idea, indicación, ingeniosidad, instrucción, juego de palabras, juicio, lección, lema, ley, locución, mandamiento, mandato, máxima, moral, moraleja, moralidad, mote, norma, ocurrencia, opinión, orden, ordenamiento, orientación, parecer, *paremia*, parénesis, pasaje, patrón, pauta, pensamiento, precepto, prescripción, principio, proloquio, propósito, proverbio, razón, receta, reconvencción, *refrán*, regla, requilorio, retraher, salida, santo y seña, *sentencia*, símbolo, texto, verdad.

Ahora pasamos a las definiciones. Usaremos abreviaturas para las fuentes: EPE = *El pequeño Espasa*; MM = María Moliner; RAE = Real Academia Española; PLI = *Pequeño Larousse ilustrado*; DLH = *Diccionario Léxico Hispano*.

1. **Adagio.** *Sentencia* breve y la mayoría de la veces *moral*. sin. *proverbio*, *refrán* (EPE). *Sentencia*, *frase hecha* en que se expresa un conocimiento o *consejo* útil para la conducta, de sabiduría popular o de algún autor (MM). *Sentencia* breve, comúnmente recibida, y, las más veces, *moral* (RAE). (Subrayamos algunas palabras para que se vea la sinonimia. El vocablo se define frecuentemente con su o sus sinónimos.)

2. **Admonición.** Amonestación, reconvencción (RAE).

3. **Advertencia.** Acción y efecto de advertir: reparar, observar; 2. llamar la atención de uno sobre algo, hacer notar u observar; 3. aconsejar, amonestar, enseñar, prevenir (RAE).

4. **Aforismo.** *Sentencia* breve y doctrinal. Sin. máxima, apotegma (EPE). Máxima que se da como guía en una ciencia o arte (MM). *Sentencia* breve y doctrinal que se propone como regla en alguna ciencia o arte (RAE).

5. **Agudeza.** Ingenio, perspicacia, ocurrencia (EPE). Dicho ingenioso (Ver: concepto, discreción, donaire, gracia, ingeniosidad, facecia, juego de palabras, ocurrencia, pensamiento, salida) (MM). Dicho agudo (RAE).

6. **Amonestación.** Acción y efecto de amonestar: Hacer presente alguna cosa para que se considere, procure o evite. Advertir, prevenir, a veces por vía de corrección disciplinaria (RAE).

7. **Anejir.** Refrán o sentencia popular puesta en verso y cantable (RAE).

8. **Apotegma.** Dicho breve y sentencioso. Sin. Aforismo, máxima, sentencia (EPE). Dicho en que se contiene una norma.

9. **Artículo de fe.** Verdad que se debe creer como revelada por Dios, y propuesta, como tal, por la Iglesia (RAE).

10. **Axioma.** Proposición tan clara y evidente que no necesita demostración (EPE). Afirmación tan evidente que es admitida por todos sin necesidad de demostración (ver: brocárdico, dogma) (MM). Proposición tan clara y evidente que no necesita ni puede demostrarse (RAE).

11. **Brocárdico.** Desus. Entre los profesores de derecho, sentencia, axioma legal o refrán (RAE).

12. **Canon.** Regla o precepto (EPE). Norma, regla. Precepto sobre la manera de hacer algo. Ejemplar, modelo, prototipo (MM).

13. **Cartabón** (Del italiano: *quarto buono*). Regla graduada que los zapateros usan para medir la longitud del pie (RAE).

14. **Cercha** (De cercho, del latín *circulis*). Arq. Regla delgada y flexible de madera, que sirve para medir superficies cóncavas o convexas. Patrón de contorno curvo (RAE).

15. **Código.** Conjunto de reglas: código de ética profesional (EPE). Colección ordenada de leyes. Colección de reglas o normas sobre cualquier materia (MM). Cuerpo de leyes dispuestas según un plan metódico y sistemático. Conjunto de reglas o preceptos sobre cualquier materia (RAE).

16. **Concepto.** *Sentencia*, agudeza, dicho ingenioso, opinión, juicio (RAE).

17. **Consejo.** Parecer o dictamen que se da o toma para hacer o no hacer una cosa. Modo, camino o medio de conseguir una cosa (RAE).

18. **Contraseña.** Señal reservada entre varias personas (PLI).

19. **Criterio.** Norma para conocer la verdad (EPE). Norma para juzgar una cosa. Particularmente, para apreciar la verdad o falsedad de una cosa. Manera personal de juzgar las cosas. Opinión, juicio que alguien forma sobre lo que se debe o conviene hacer en cierta cosa (MM).

20. **Cuodlibeto.** Dicho mordaz, agudo a veces, trivial e insulso las más, no dirigido a ningún fin útil, sino a entretener (RAE).

21. **Decir.** Dicho, palabra. Dicho notable por la sentencia, por la oportunidad o por otro motivo (RAE).

22. **Dechado** (Del latín *dictatus*). Ejemplo, modelo que puede imitarse: un dechado de virtudes (PLI).

23. **Dicho**. Palabra o conjunto de palabras con que se expresa oralmente un concepto cabal. Ocurrencia chistosa y oportuna. Sin. Proverbio, refrán (EPE). Frase hecha que contiene una máxima o una observación o consejo de sabiduría popular (ver: agudeza, concepto, donaire, expresión, facecia, giro, gracia, ingeniosidad, juego de palabras, lindeza, locución, ocurrencia, pensamiento, retruécano, salida, modismo (MM).

24. **Dictamen**. Opinión y juicio que se forma o emite sobre una cosa (RAE).

25. **Discreción**. Agudeza, ingenio (PLI).

26. **Disposición**. Orden, mandato del superior (DLH).

27. **Divisa**. Blasón. Lema o mote que aparece en el escudo (EPE). Frase o lema con cierta alusión. Leyenda expresada con palabras (MM). Lema o mote que se expresa unas veces con términos sucintos (RAE).

28. **Doctrina**. Enseñanza que se da para instrucción de alguno (EPE). Ciencia o suma de conocimientos. Conjunto orgánico de ideas (ver: convicciones, credo, creencias, dogma, fe, opiniones) (MM).

29. **Donaire**. Chiste gracioso (DLH).

30. **Emblema**. Jeroglífico, símbolo o empresa en que se representa alguna figura y a cuyo pie se suele escribir algún verso o lema (DLH).

31. **Empresa**. Cierta símbolo o figura enigmática, que alude a lo que se intenta conseguir o denota alguna prenda de que se hace alarde, para cuya mayor inteligencia se añade comúnmente alguna letra o mote (DLH).

32. **Enseñanza**. Ejemplo, acción o suceso que nos sirve de experiencia, enseñándonos o advirtiéndonos cómo debemos obrar en casos análogos. Advertencia (EPE). Conjunto de ideas, principios, hábitos, etc., que una persona enseña o comunica a otra con lecciones, con su ejemplo, con consejos, etcétera (MM).

33. **Epifonema**. Exclamación o reflexión deducida de lo que anteriormente se ha dicho, y con la cual se cierra o concluye el concepto o pensamiento general a que pertenece (RAE).

34. **Estatuto**. Regla que tiene fuerza de ley para el gobierno de un cuerpo (EPE). Conjunto de normas que regula el funcionamiento de una entidad. Alterna con "reglamento". Cualquier disposición que determina una obligación (MM). Cualquier ordenamiento eficaz para obligar (RAE).

35. **Estríbillo**. Palabra que alguna persona emplea por hábito vicioso con demasiada frecuencia (PLI).

36. **Exhortación**. Advertencia o aviso con que se intenta persuadir. Plática o sermón familiar y breve (RAE).

37. **Expresión**. Fórmula (PLI). Palabra o locución (DLH).

38. **Facecia**. Ant. Chiste, donaire, cuento gracioso (DLH).

39. **Fazaña**. Sentencia o refrán (RAE).

40. **Fórmula**. Medio práctico propuesto para resolver un asunto controvertido. Receta del médico o para confeccionar alguna cosa. Pauta, norma, prescripción (EPE). Expresión en que se condensa de manera precisa y exacta cierta cosa o con la que se realiza, también condensadamente, cierto acto de comunicación o convivencia. Expresión de una solución o manera de hacer o conseguir cierta cosa. Acto o frase que se repite con un valor convenido (MM). Medio práctico para ejecutar una cosa difícil (RAE).

41. **Frase**. Conjunto de palabras que basta para formar sentido, y especialmente cuando no llega a constituir una oración formal (EPE).

42. **Frase hecha**. Frase proverbial. La que en sentido figurado y con forma inalterable, es de uso vulgar y no incluye sentencia alguna; v. gr.: "¡Aquí fue Troya!" "Como anillo al dedo" (RAE).

43. **Frase lapidaria**. Incluye el sentido de la frase hecha (EPE) o proverbial (MM, RAE). Cf. La definición de frase. Lapidaria: sobria, concisa (EPE).

44. **Frase proverbial**. Frase hecha que encierra una sentencia [...] como "cada quien puede hacer de su capa un sayo" (MM). La que es de uso vulgar y expresa una sentencia a modo de proverbio (RAE).

45. **Frase sacramental**. La consagrada por la ley o la costumbre: palabras sacramentales (EPE). Fórmula consagrada por el uso o por la ley para determinado caso. Se aplica en sentido figurado a la frase que en cierta ocasión es tan acertada que da la solución o la interpretación exacta o resuelve el caso de que se trata (MM). La fórmula consagrada por el uso o por la ley para determinadas circunstancias o determinados conceptos (RAE).

46. **Gnómico**. Dícese de los poetas que escriben o componen sentencias y reglas de moral en pocos versos, y de las poesías de este género (RAE).

47. **Gracia**. Chiste, agudeza (PLI).

48. **Guía**. Lo que en sentido figurado dirige o encamina. Tratado en que se dan preceptos para encaminar en cosas, ya espirituales, ya puramente mecánicas (EPE). Norma, orientación, pauta, regla. Cualquier cosa, indicación o conjunto de indicaciones que sirve para orientar a alguien en una cosa. Una guía de conducta. Objetivo o ideal que orienta la conducta de alguien (MM).

49. **Idea**. Concepto, opinión o juicio formado de una persona o cosa. En plural: convicciones, creencias (RAE).

50. **Indicación**. Acción de indicar: enseñar a uno lo que busca (PLI).

51. **Ingeniosidad**. Calidad de ingenioso, lleno de ingenio: facultad del espíritu humano que permite discurrir e inventar (PLI). Especie o idea artificiosa y sutil (DLH).

52. **Instrucción**. Precepto o regla (PLI).

Retruécano (PLI). Construcción de frases de do-
parecer o dictamen (RAE).
ción o conjunto de los conocimientos teóricos o
a los discípulos, de palabra o con el ejemplo, el
arte, oficio o habilidad. Fig. Cualquier amones-
ejemplo o acción ajena que, de palabra o con el
modo de conducirnos (RAE).
a que regula o parece regular la conducta de al-
a un pensamiento que sirve de guía o principio
na persona, grupo o partido. Divisa. Contraseña
ma constante e invariable de las cosas. Precep-
na autoridad. Estatuto establecido para un acto
o dictado por un gobernante. Nombre abstracto
normas creadas por los hombres para regular sus
es do quieren reyes”) (MM). Regla [...] nacida de
cualidades y condiciones. Precepto [...] en que se
sa en consonancia con la justicia para el bien de
de hablar (RAE). Trozo de lenguaje de cualquier
cepto u orden de un superior a un inferior. Man-
ta autoridad (MM).
principio o proposición generalmente admitida
an una facultad o ciencia. Sentencia, apotegma o
dirección de las acciones morales. Precepto, afo-
adagio, aforismo, precepto, sentencia, principio,
orma invariable, proverbial o escrita por alguien,
moral o un conjunto de enseñanza. Expresión de
ue no se debe hacer en cualquier terreno. Norma
uien aplica a su propia conducta (ver: anejir, apo-
oma, brocárdico, concepto, consejo, decir, dicho,
se, frase hecha, frase proverbial, moraleja, mote,
roverbio, refrán, retraer, símbolo, texto, sabiduría
niología, locución) (MM).
ue trata del bien en general y de las acciones hu-
dad o malicia (RAE).
ianza provechosa que se deduce de un cuento,

63. **Moralidad.** Moraleja de un cuento (RAE).

64. **Mote.** Sentencia breve que incluye un secreto o misterio que nece-
sita explicación (EPE). Frase o sentencia que contiene un sentido oculto.
Divisa. Empresa. Lema (MM, Curtius. I, p. 487).

65. **Norma.** Regla que se debe seguir o a que se deben ajustar las con-
ductas, tareas, actividades, etc. Precepto jurídico. Criterio, principio, ley
(EPE). Regla sobre la manera como se debe hacer o está establecido que se
haga cierta cosa (MM).

66. **Ocurrencia.** Agudeza, chiste (PLI).

67. **Opinión.** Dictamen, juicio o parecer que se forma de una cosa cues-
tionable (RAE).

68. **Orden.** Mandato (PLI).

69. **Ordenamiento.** Ley, pragmática u ordenanza que da el superior
para que se observe una cosa (DLH).

70. **Orientación.** Acción y efecto de orientar, dirigir o encaminar una
cosa hacia un fin determinado (DLH).

71. **Parecer.** Opinión, juicio, dictamen (RAE).

72. **Paremia.** Refrán, proverbio, adagio, sentencia (RAE).

73. **Parénesis.** Exhortación o amonestación (RAE).

74. **Pasaje.** Trozo con contenido completo de una obra literaria (MM).

75. **Patrón.** Dechado que sirve de muestra para sacar otra cosa igual.
Padrón, modelo, pauta (EPE). Cosa que se toma como modelo o punto de
referencia para medir o valorar otras de la misma especie (MM).

76. **Pauta.** Fig. Cualquier instrumento o norma que sirve para gober-
narse. Dechado o modelo. Patrón, norma, guía (EPE). Regla que se toma
como modelo o punto de referencia para medir o valorar otras de la misma
especie (MM).

77. **Pensamiento.** Conjunto de ideas propias de una persona o colec-
tividad (EPE). Frase en que se contiene una apreciación profunda sobre la
vida, o un consejo (ver: adagio, aforismo, apotegma, proverbio, sentencia,
decir, máxima) (MM). Cada una de las ideas o sentencias notables de un
escrito (RAE).

78. **Precepto.** Mandato u orden que el superior intima o hace observar
y guardar al inferior o súbdito. Cada una de las instrucciones o reglas que
se dan o establecen para el conocimiento o manejo de un arte o facultad
(EPE). Disposición, mandato o regla relativos a la conducta, dados por al-
guien con autoridad para ello (MM).

79. **Prescripción.** Acción de prescribir y su efecto: señalar, determinar
una cosa (PLI).

80. **Principio.** Norma que rige el pensamiento o la conducta. Precepto, máxima (EPE). Regla de conducta. Verdad o idea que sirve de fundamento a otras o a un razonamiento (MM).

81. **Proloquio.** Proposición, sentencia (RAE).

82. **Propósito.** Idea, pensamiento (EPE).

83. **Proverbio.** Sentencia, adagio o refrán. Máxima, aforismo (EPE). Dicho. Frase con forma fija en que se expresa un pensamiento de sabiduría popular (ver: apotegma, retraher), (MM; Kayser, p. 444).

84. **Razón.** Palabras o frases con que se expresa el discurso (RAE).

85. **Receta.** Prescripción facultativa. Formula (EPE). Norma o procedimiento adecuado para conseguir cierta cosa (MM). Nota que comprende aquello de que debe componerse una cosa, y el modo de hacerla (RAE).

86. **Reconvención.** Acción de reconvenir: hacer cargo a uno, arguyéndole ordinariamente con su propio hecho o palabra. Cargo o argumento (RAE).

87. **Refrán.** Dicho agudo y sentencioso de uso común. Máxima, sentencia, adagio, aforismo, proverbio (EPE). Estribillo. Cualquier sentencia popular repetida tradicionalmente con forma invariable. Particularmente, las que son en verso o al menos con cierto ritmo, consonancia o asonancia. que las hace fáciles de retener y les da estabilidad de forma, y *de sentido figurado*. Como “más vale pájaro en mano que ciento volando” o “cuando las barbas de tu vecino veas pelar, pon las tuyas a remojar” (ver: adagio, aforismo, anejir, brocárdico, decir, dicho, fazaña, parémia, proverbio, retraher) (MM).

88. **Regla.** Ley o norma. Estatuto, constitución, precepto o principio. Razón que debe servir de medida y a que han de ajustarse las acciones para que resulten rectas. Orden y concierto invariable que guardan las cosas naturales. Canon, reglamento, método, procedimiento, norma, pauta (EPE). Cartabón. Expresión de cómo hay que hacer, se debe hacer o conviene hacer cierta cosa, o de cómo se debe obrar en general. Utensilio para trazar líneas (ver: alhidada, alidada, cercha, cintrel, cuadradillo, dioptra, escantillón, escuadra, gnomon, iguala, mordante, ságoma, tirador, vitola) (MM). Ley universal que comprende lo sustancial que debe observar un cuerpo religioso. Precepto, principio o máxima en las ciencias o artes (RAE).

89. **Requilorio.** Formalidad nimia, innecesario rodeo en que suele perderse el tiempo antes de hacer o decir lo que es obvio, fácil y sencillo (RAE).

90. **Retraher.** Ant. Refrán o expresión proverbial (RAE).

91. **Salida.** Ocurrencia (PLI).

92. **Santo y seña.** Contraseña que se transmite a quien debe conocerla y a las guardias para que éstas reconozcan a las personas a quien pueden dejar aproximarse (MM).

93. **Sentencia.** Dictamen, parecer. Máxima, pensamiento, dicho conciso que encierra doctrina o moralidad. Refrán, proverbio (EPE). Opinión, aforismo, máxima, proverbio. Consejo o juicio de aplicación práctica a la vida, a veces de sabiduría popular, contenido en una expresión breve (MM). Dictamen o parecer que uno tiene o sigue. Dicho grave y sucinto que encierra doctrina o moralidad (RAE) (Cf. Kayser, 444; Curtius, I, 92).

94. **Símbolo.** Imagen, figura o divisa con que materialmente o de palabra se representa un concepto moral o intelectual, por alguna semejanza o correspondencia que el entendimiento percibe entre este concepto y aquella imagen. Dicho sentencioso. Ant. Palabras que en el orden del día da en la milicia un superior para que sirvan de reconocimiento de los que llegan, santo y seña (RAE).

95. **Texto.** Lo dicho o escrito por un autor o una ley. Pasaje citado de una obra literaria. Por antonomasia, sentencia de la Sagrada Escritura (RAE).

96. **Verdad.** Juicio o proposición que no se puede negar racionalmente. Expresión dura, sin rebozo ni lisonja, con que a uno se le corrige o reprende (RAE).

Después de esta incursión en los diccionarios, emergen algunas conclusiones:

1ª El número 96 no es definitivo, pues sobre la marcha salieron también estos parientes del refrán: cantaleta, bordón, aviso, sutileza, retruécano, muestra, razonamiento, proposición, giro, modismo, lindeza, dogma, credo, creencia, ordenanza, pragmática. Así llegamos a 112. Y puede haber más.

2ª Los 112 vocablos de alguna manera se relacionan con *Refrán*, unos muy estrechamente, otros de manera muy laxa y acomodaticia.

3ª Con mucha frecuencia unos términos se definen recíprocamente. Así se puede ver que F. C. Sainz de Robles presenta al dicho como sinónimo de refrán, y viceversa.

4ª La sinonimia absoluta es muy difícil. Cada término tiene un matiz que lo distingue.

5ª En unos domina el aspecto popular: adagio, refrán, dicho, agudeza, donaire, etc. En otros, el culto: proverbio, máxima, aforismo, sentencia, apotegma, etcétera.

6ª En algunos entra en juego el verso con rima o ritmo: anejir, refrán.

7ª El anejir supone la música.

8ª En algunos domina la seriedad o solemnidad: máxima, aforismo, apotegma, etcétera.

o el contrario, puede incluirse el regocijo, la picardía o la ironía: "ad": ocurrencia, gracia, salida.

Los términos se refieren a una capacidad: donaire, ingeniosidad, etcétera.

Los términos que ver con la autoridad o el gobierno: prescripción, ley, orden, etcétera.

Los términos que se relacionan con la dirección de la conducta: advertencia, consejo, enseñanza, moraleja, orientación,

se distingue porque usa el sentido figurado.

De todo lo anterior hallemos en los refranes de *Las sentencias* dos ejes: dicho y refrán. Los dos nos parecían los ejes de la cultura. En adelante usaremos preferentemente el término "sentencia" preciso y delimitado en su sentido.

Orígenes de la cultura

En los apartados del capítulo damos sólo unas muestras de sentencias de diversas épocas. Para ser exhaustivo, la vida no bastaría. Pero es claro que el refrán es patrimonio de todas las culturas y que la sentencia es un fenómeno universal.

La sentencia existe desde hace milenios. Está presente ya en Egipto (más o menos de 3400 a 2400 a. C.). Las *Máximas* egipcias conocidas como "el libro más antiguo del mundo".²⁵ Tienen un carácter del Viejo Imperio; había continua demanda de sentencias. También exhiben carácter didáctico otras obras egipcias: *Instrucción a Merikere*, *Canto del arpista*, *Diálogo del alma*, *Admoniciones de un sabio egipcio* y el *Libro de los muertos*.

En la cultura hebrea, comprobamos que la Biblia tiene muchos proverbios. Además, están los otros libros llamados sabiduría: abundantes en sentencias: el Eclesiástico o libro de *Ben Sira* o *Cohélet*, los Salmos, el Libro de la sabiduría. Por ser libros sabiduría, sobreentiende que sólo contienen proverbios o refranes. También se pueden hallar proverbios diseminados en los libros del Antiguo Testamento, por ejemplo en Ezequiel 18,

2: "Los padres comieron los agraces y los dientes de los hijos tienen la dentadura" (versión de Nácar-Colunga). En el Nuevo Testamento, los evangelios tienen ejemplos de literatura parenética, sobre todo el Sermón del Monte, en san Mateo, capítulos 5, 6 y 7, y textos paralelos en san Lucas, capítulo 6. Véanse ejemplos en la Segunda Carta de san Pablo a los Corintios 9, 6-7, y en la Segunda de san Pedro 2, 22: "Volvióse el perro a su vómito, y la cerda, lavada, vuelve a revolcarse en el cieno".

En la literatura india antigua encontramos los *Sutras* o aforismos referentes a los ritos y a las ceremonias domésticas ligadas a los principales acontecimientos de la vida humana: nacimiento, matrimonio, muerte.²⁵ Los *Sutras* son libros de interpretaciones y glosas de los libros védicos. La literatura de la India cuenta también con el *Panchatantra*, o los *Cinco libros*, colección de fábulas de todas las regiones del país. Su finalidad es dar normas para la vida.²⁶

De la literatura china antigua tenemos *Los cuatro libros clásicos* o *Shu*, de Confucio (551-479), en los que expone su doctrina.²⁷ En ellos abundan las sentencias.

De los antiguos persas, tenemos el *Avesta*, que contiene las enseñanzas de Zoroastro (VII-VI a. C.?).²⁸ En el mundo griego clásico podemos hallar sentencias en la *Iliada* y la *Odisea*; en *Los trabajos y los días*, de Hesíodo; en los epinicios de Píndaro; en las tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides; en las fábulas de Esopo; en la *Retórica* (II-XXI) de Aristóteles;²⁹ en las *Máximas* de Epicteto (I y II d. C.). El cultivo de las sentencias dio lugar a ciertos juegos filológicos de sociedad muy populares ya en los banquetes de la antigua Hélade.³⁰

Entre los latinos clásicos hay literatura sapiencial en Cicerón, Horacio, Ovidio, Fedro, Séneca, Quintiliano. Éste habla de las sentencias en las *Instituciones Oratorias* (VIII, v. 3). Son versos hechos para retenerse; se aprenden de memoria, se coleccionan, se ordenan alfabéticamente para facilitar la consulta.³¹ También se pueden espigar sentencias en Persio, Juvenal y el emperador Marco Aurelio. Séneca trata de comentar por lo menos una

25. *Ibidem*, p. 21.

26. *Ibidem*, p. 23.

27. Ma. Montserrat Martí Bruguera, en el estudio preliminar a *Los cuatro libros clásicos* de Confucio, p. 23.

28. Montes de Oca, F., *op. cit.*, p. 28.

29. Curtius, E. R., *Literatura europea y edad media latina*, p. 92.

30. *Ibidem*.

31. *Ibidem*.

sentencia en cada una de sus *Cartas a Lucilio*. E. R. Curtius habla de un Catón autor de máximas (siglo III d. C.).³²

La obra medieval *Roman de Renart* abunda en ironía mordaz. Epopeya animal de valor simbólico, satírico. Pertenece a los últimos años del siglo XII. Fuente de inspiración de La Fontaine.³³

Se han conservado colecciones medievales de sentencias ordenadas alfabéticamente, en que se mezclan lo antiguo y lo medieval. El libro de Jakob Werner sobre los refranes y aforismos latinos de la Edad Media ofrece al lector moderno ese tesoro. La obra contiene más de dos mil quinientos aforismos y refranes.³⁴

Erasmus de Rotterdam (1467-1536) escribió el *Libro de vivos e ingeniosos, hábiles y sentenciosos dichos*.³⁵

El siglo XVII francés produce dos escritores que se ocuparon de moralejas uno, Jean de La Fontaine (1621-1695), en sus *Fábulas*; y de *Máximas*, el otro: François de la Rochefoucauld (1613-1680).

El refrán en la tradición literaria española

En el apartado anterior no mencionamos a los árabes. Aquí sí. La ocupación árabe (el término es muy ambiguo) en España (711-1492) dejó huellas en la lengua: arabismos semánticos, fraseológicos y paremiológicos. “El refranero se ha nutrido ampliamente de refranes árabes traducidos, adaptados o refundidos”.³⁶

El refrán acompaña al español en su infancia. Para corroborarlo, léase el libro de Eleanor S. O’Kane: *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*, Madrid, 1959.³⁷

El *Poema del Cid* (siglo XII) conserva los más antiguos refranes de nuestra lengua: “non duerme sin sospecha qui aver trae monedado” (verso 126); “qui a buen señor sirve, siempre bive en deliçio” (v. 850); “qui en un logar mora siempre, lo so puede menguar” (v. 948). Estos tres son los que cita Julio Torri.³⁸ Lo más seguro es que son sólo botones de muestra,

32. Ibídem, p. 135.

33. Montes de Oca, F., op. cit., pp. 93-94.

34. Curtius, E. R., op. cit., p. 93, texto y nota 84.

35. Leonard, Irving A., *La época barroca en el México colonial*, p. 145.

36. Lapesa, Rafael, *Historia de la lengua española*, pp. 152 y 155.

37. Libro citado por Ricardo Arias en la selección, introducción y notas a los *Autos sacramentales* de P. Calderón de la Barca. Editorial Porrúa, Col. Sepan Cuantos, núm. 331, p. xxvii.

38. Torri, Julio, *La literatura española*, p. 24.

y de que haya más. Alfonso Reyes, en su prosificación del *Poema del Cid* (Colección Austral, número 5), traduce así estos refranes: “Quien mucho dinero acuñado guarda, no duerme tranquilo” (p. 25). “Quien a buen señor sirve, buen galardón alcanza” (p. 75). “Al que no se mueve de un sitio, se le acaba el sustento” (p. 85).

Gonzalo de Berceo (¿1198-1268?) consigna refranes en sus obras: “El lino cabel fuego malo es de guardar”. “Oímos la lengua, más el cuer (corazón) non sabemos”. “Que mal día li amasco al qui a mal vezino” (amasco = amaneció).³⁹

El infante don Juan Manuel (1282-1248) escribió *Enxiemplos del Conde Lucanor et de Patronio*. Contiene moralejas en versos de variada métrica, puestas al final de cada cuento. El libro fue empezado en 1330 y terminado en 1335.

La segunda de sus cinco partes contiene el razonamiento que hace don Johan: termina con un centenar de proverbios de contenido filosófico casero, como: “Mejor sería andar solo que mal acompañado”, “Más vale al homne andar desnudo que cubierto de malas obras”.

La moral del Infante es práctica y humana, exaltadora de los valores generales.

Los hermosos apólogos XI, XXVII, XXXII y XXXV son arte noble, honrado y sano, rico de experiencias vitales, poder de convicción e incomparable en lecciones de sabiduría práctica (cf. Amancio Bolaño e Isla, versión moderna e introducción a *El conde Lucanor*, volumen 28 de la colección Sepan Cuantos de Editorial Porrúa, pp. XI, XIV, XV, XVI y XXIV).

Juan Ruiz, arcipreste de Hita, muerto hacia 1353, de vocabulario inagotable, concreto y realista, *inicia* (así dice R. Lapesa) el empleo de refranes y modismos que luego tendrán gran cabida en obras culminantes de la literatura española.⁴⁰

El rabí Sem Tob (¿1290-1369?) escribió los *Proverbios morales*, en coplas de heptasílabos que poseen fuerte sabor oriental: su filosofía procede de los libros de la Biblia.⁴¹ En esta “moral de vivir alerta”⁴² se trasluce el alma judaica del autor.

A Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana (1398-1458), debemos la más antigua colección de refranes “que dicen las viejas tras el fuego, e van ordenados por la orden del A.B.C.”. Sus decires no pierden frescura.

39. Ibídem, p. 28.

40. Lapesa, Rafael, op. cit., p. 251.

41. Torri, Julio, op. cit., p. 65.

42. Lapesa, Rafael, op. cit., p. 252.

Sus *Proverbios* lo hicieron famoso entre sus contemporáneos como el marqués de los Proverbios.⁴³

La Celestina, de Fernando de Rojas (¿-1541), publicada en 1499, como los demás libros capitales de la literatura española, atesora innumerables refranes y frases proverbiales. Citemos unos cuantos entre mil: “No hizo Dios a quien desamparase”. “Es más cierto médico el experimentado que el letrado”. “La experiencia y escarmiento hace los hombres arteros”. “Quien con modo torpe sube en alto, más presto cae que sube”.⁴⁴ La charla de Celestina es tesoro de dichos populares.⁴⁵

Juan de Valdés, muerto en 1541, escribió su *Diálogo de la lengua* en 1535-1536. En este libro, usa los refranes con frecuencia para argumentar en cuanto a cuál expresión es más correcta. En este volumen de sólo 135 páginas (edición de Porrúa, col. “Sepan Cuantos...”), se encuentran por lo menos 160 refranes, es decir: más de uno por página, en promedio. Es realmente notable, si se compara con los 192 refranes de *El Periquillo Sarniento*, novela de 472 páginas, y con los 152 refranes de *Astucia*, novela de Luis G. Inclán, de 540 páginas. Para los tres casos empleamos las ediciones de la colección Sepan Cuantos, números 52 (Valdés), 1 (Fernández de Lizardi) y 63 (Inclán). Y aun hay que decir que en *El Periquillo* y en *Astucia* están las páginas a dos columnas y con letra más bien menuda, mientras que el *Diálogo de la lengua* tiene páginas más ventiladas, no tiene columnas y está impreso en letra de mayor tamaño.

El sabio erasmista Lorenzo Palmireno escribió *El estudioso cortesano*, colección de proverbios. Eso nos dice I. A. Leonard.⁴⁶

El humanista Juan de Mal-Lara (1524?-1571) glosó en su *Philosophia vulgar* hasta mil refranes castellanos, dice Julio Torri.⁴⁷

El maestro en Salamanca y Alcalá, Hernán Núñez (1463-1553), publicó *Refranes o proverbios en castellano*, en que aprovechó sin decirlo como tres mil refranes del doctor Páez de Castro.⁴⁸

El maestro Gonzalo Correas (1570-1631) reunió un muy copioso *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*.⁴⁹ El toledano Sebastián de Horozco (muerto en 1570) dejó inéditos los *Refranes glosados*, “colegidos por él en la región central de España, así como los de Hernán Núñez y de Correas

43. Torri, Julio, op. cit., pp. 70 y 75.

44. Ibídem, p. 115.

45. Lapesa, Rafael, op. cit., p. 277.

46. Leonard, I. A., op. cit., p. 129.

47. Torri, Julio, op. cit., p. 153.

48. Ibídem, p. 206.

49. Ibídem, p. 207. Cf. Lapesa, Rafael, op. cit., p. 416.

pertenecen a la castellana y leonesa; los de Mal Lara y de Caro y Cejudo a la andaluza, y los de Pedro Valles a la aragonesa”.⁵⁰

Miguel de Cervantes (1547-1616) es uno de los escritores más interesados en las cuestiones de lenguaje: aborda repetidamente los problemas que preocupaban a los espíritus cultos de entonces, entre otros el valor de los refranes.⁵¹

José Bergua encontró 204 refranes en *El Quijote*.⁵² Se pueden localizar por lo menos desde el capítulo xvii de la primera parte. En el capítulo vii de la segunda parte se hallan racimos de refranes. Ahí don Quijote le dice a Sancho Panza: “[...] también como vos yo sé arrojar refranes como llovidos” (página 345 de la edición de la colección Sepan Cuantos, número 6; es la edición que seguiremos usando). En el capítulo xiii de la segunda parte se pueden verificar diez refranes o sentencias cruzados entre Sancho Panza y el escudero del Caballero del Bosque (Sansón Carrasco disfrazado). En el capítulo xxviii de la segunda parte, don Quijote le dice a Sancho: “Maravillárame yo, Sancho, si no mezclaras algún refrancico en tu coloquio” (p. 441, col. 2).

En el capítulo xxxiv de la segunda parte, don Quijote, exasperado por tantos refranes de Sancho, exclama:

¡Sancho maldito, cuándo será el día, como otras muchas veces te he dicho, donde yo te vea hablar sin refranes una razón corriente y concertada! [...] Dejen a este tonto, señores míos; que les molera las almas, no sólo puestas entre dos, sino entre dos mil refranes, traídos tan a sazón y tan a tiempo cuanto le dé Dios a él salud, o a mí si los querría escuchar (p. 467).

En el capítulo xlii de la segunda parte, don Quijote le da a Sancho muchos consejos, valiéndose de proverbios y aforismos. El siguiente capítulo, el xliii, es abundantísimo en refranes en boca de Sancho. Contiene frases sabrosísimas sobre la utilidad, uso y manejo de los refranes. Don Quijote le dice a Sancho:

No has de mezclar en tus pláticas la muchedumbre de refranes que sueles; que puesto que los refranes son sentencias breves, muchas veces los traes tan por los cabellos, que más parecen disparates que sentencias (p. 498).

50. Cotarelo, citado por Julio Torri, op. cit., p. 207.

51. Lapesa, Rafael, op. cit., p. 332.

52. Véanse pp. 666-669 de *El Quijote*, (Porrúa, col. “Sepan Cuantos...”, núm. 6).

Sancho le replica:

Eso Dios lo puede remediar; porque sé más refranes que un libro, y viéñense tantos juntos a la boca, cuando hablo, que riñen, por salir, unos con otros (p. 498).

Como luego suelta Sancho cuatro refranes al hilo, don Quijote se impacienta y le dice:

¡Encaja, ensarta, enhila refranes: que nadie te va a la mano! [...] Estoyte diciendo que excuses refranes, y en un instante has echado aquí una letanía de ellos [...] Mira, Sancho, no te digo yo que parece mal un refrán traído a propósito: pero cargar y ensartar refranes a troche moche hace la plática desmayada y baja (p. 498).

Don Quijote sigue exhortando con sentencias a Sancho. Éste le suelta un racimo de ocho refranes. Don Quijote estalla de nuevo:

¡Oh, maldito seas de Dios, Sancho! Sesenta mil satanases te lleven a ti y a tus refranes. Una hora ha que los estás ensartando, y dándome con cada uno tragos de tormento. Yo te aseguro que estos refranes te han de llevar un día a la horca [...] Dime: ¿dónde los hallas, ignorante, o como los aplicas, mentecato, que para decir yo uno y aplicarle bien, sudo y trabajo como si cavase? (p. 499).

Sancho se defiende:

¿A qué diablos se pudre de que yo me sirva de mi hacienda, que ninguna otra tengo, ni otro caudal alguno, sino refranes y más refranes? (p. 499).

Sigue Sancho soltando refranes en el capítulo XLIII de la segunda parte; ya casi para cerrarse éste, don Quijote opina:

[...] toda esa gordura y esa personilla que tienes no es otra cosa que un costal lleno de refranes y de malicias (p. 500).

En el capítulo L vemos que la mujer y la hija de Sancho (Teresa y Sanchica) también son refraneras. Oyéndolas el Cura dijo:

Yo no puedo creer sino que todos los de este linaje de los Panzas nacieron cada uno con un costal de refranes en el cuerpo: ninguno de ellos he visto que no los derrame a todas horas y en todas las pláticas que tienen (p. 533).

Y el Paje, que tal oyó, remachó así:

Así es la verdad; que el señor gobernador Sancho a cada paso los dice; y aunque muchos no vienen a propósito, todavía dan gusto, y mi señora la Duquesa y el Duque los celebran mucho (p. 533).

Creemos que estas muestras bastan para convencernos de la abundancia de refranes en *El Quijote* y de lo refranero que es Sancho Panza. Probablemente José Bergua se quedó corto al haber hallado sólo 204 refranes en *El Quijote*.

Baltasar Gracián (1601-1658) es un autor sentencioso. Podemos comprobarlo leyendo *El héroe*, *El discreto*, *El crítico*...

Vamos a cerrar esta enumeración no exhaustiva de autores españoles amantes de la literatura paremiológica, con dos del XVIII, Samaniego e Iriarte, y con uno del XIX-XX, Pérez Galdós.

En las *Fábulas* (1781) de Félix María de Samaniego (1745-1801) y en las *Fábulas literarias* (1782) de Tomás de Iriarte (1750-1791) encontramos moralejas. Samaniego imitó libremente a Fedro, La Fontaine y otros.⁵³

Benito Pérez Galdós (1843-1920), canario como Iriarte, consigna diecinueve refranes en *La batalla de los Arapiles* (1875) en boca de Baltazar Cipérez.⁵⁴

El refrán en la tradición literaria mexicana

Pasaremos revista en este apartado a las manifestaciones paremiológicas en la literatura mexicana, desde los aztecas hasta nuestros días. Repetimos que no es un desfile completo, sino sólo algunas muestras.

Para la literatura náhuatl nos remitimos a la obra de fray Bernardino de Sahagún (1499-1590), *Historia general de las cosas de la Nueva España*, y a la del canónigo Ángel María Garibay Kintana (1892-1967), *Historia de la literatura náhuatl*.

La obra de Sahagún tiene 12 libros. Encontramos paremias en el cuarto y en el sexto. En el cuarto las hallamos en el capítulo xxv, “[...] de la plática que los viejos hacían a la criatura y a la madre”. “Nieto mío, has venido al mundo donde has de padecer muchos trabajos y fatigas, porque estas cosas hay en el mundo”. “Ahora ya sois distintos, cada uno ha de vivir por sí, y cada uno ha de morir por sí”.⁵⁵

53. Cf. Torri, Julio, op. cit., pp. 308-311.

54. Cf. pp. 159-165 del volumen 289 de la col. “Sepan Cuantos...”

55. Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Porrúa (col. “Sepan Cuantos...” núm. 300), pp. 250-51.

El libro sexto habla “De la Retórica y Filosofía moral y Teología de la gente mexicana...” Hallamos sentencias en los capítulos xvii a xxii, en el xxxiv y en el xli. El capítulo xvii trata “Del razonamiento, lleno de muy buena doctrina en lo moral, que el señor hacía a sus hijos cuando ya habían llegado a los años de discreción, exhortándolos a huir de los vicios y a que se diesen a los ejercicios de nobleza y de virtud”. “Hijos míos, escuchad lo que os quiero decir [...], sólo Dios da lo que quiere a quien quiere”.⁵⁶

El capítulo xviii contiene “el lenguaje y los afectos que los señores usaban hablando y doctrinando a sus hijas cuando ya habían llegado a los años de discreción: exhortanlas a toda disciplina y honestidad interior y exterior y a la consideración de su nobleza para que ninguna cosa hagan por donde afrentar a su linaje...”. “En este mundo no hay verdadero placer ni verdadero descanso...”. “Hay un *refrán* que dice que no hay placer sin que no esté junto con mucha aflicción...; éste es dicho de los antiguos”.⁵⁷

En el capítulo xix, es la madre la que exhorta a la hija: “... cómo ha de hablar y mirar y andar...”. “Hija mía muy amada, muy querida palomita...”.⁵⁸ “En este mundo es menester vivir con mucho aviso y recato”.⁵⁹ “De éstas (que traicionan a su marido) se dice un *refrán*: probarás la piedra y serás arrastrada”.⁶⁰ “De ti se dirá el *refrán*: que fuiste enterrada en el polvo de tus pecados”.⁶¹

El capítulo xx transcribe “el lenguaje y afectos que usaba el padre [...] para amonestar a su hijo [...] para ser acepto a los dioses y a los hombres”.⁶² “Nuestra vida sobre la tierra es muy incierta”.⁶³ “Los viejos con mucha razón dijeron: no se escapa nadie de las descendidas y subidas de este mundo”.⁶⁴

El capítulo xxi nos muestra “el lenguaje y afectos que el padre [...] usaba para persuadir a su hijo al amor de la castidad: “Ordenó dios que una mujer usase de un varón, y un varón de una mujer”. “El maguey si lo abren de pequeño para quitarle la miel, ni tiene sustancia ni da miel”.⁶⁵ “El que se arroja [destempladamente] al deleite carnal queda desmedrado, nunca es perfecto hombre y anda descolorido y desafinado”.⁶⁶ “Andarás como

56. *Ibidem*, p. 343 (xxvii, 9).
57. *Ibidem*, p. 345 (xxviii, 1 y 3).
58. *Ibidem*, p. 349 (xix, 1).
59. *Ibidem*, p. 350 (xix, 18).
60. *Ibidem*, p. 351 (xix, 26).
61. *Ibidem* (xix, 28).
62. *Ibidem*, p. 352.
63. *Ibidem* (xx, 2).
64. *Ibidem* (xx, 3).
65. *Ibidem*, p. 358 (xxi, 17).
66. *Ibidem* (xxi, 18).

cuartanario, descolorido, enflaquecido, serás como un muchacho mocoso y desvanecido y enfermo [...]; y cuando te casares, serás así como el que coge miel del maguey, que no mana porque le agujeraron antes de tiempo, y el que chupa para sacar la miel de él, no saca nada, y aborrecerle ha y desecharle ha”.⁶⁷ “Así te hará tu mujer, que como estás ya seco y acabado, y no tienes que darle, le dices no puedo más; aborrecerte ha y desecharte ha, porque no satisfaces a su deseo; y buscará otro porque tú ya estás agotado”.⁶⁸

El capítulo xxii “contiene la doctrina que el padre [...] daba a su hijo, cerca [...] del dormir, comer, beber, hablar: que seas muy cuidadoso de despertar y velar, y no duermas toda la noche”.⁶⁹ “Sea suave y blanda tu palabra”.⁷⁰ “Que en las cosas que oyeres y vieres, [en] especial si son malas, las disimules y calles, como si no las oyeres [...] Dice el *refrán* que el que curiosamente mira a la mujer, adultera con la vista”.⁷¹ “Que te guardes de oír las cosas que se dicen que no te cumplen, especialmente vidas ajenas y nuevas [...] Oye y no cures de hablar [...] Según dice el *refrán* pagarán justos por pecadores”.⁷² “No esperes a que dos veces te llamen”.⁷³ “No te añuzgues, ni tragues lo que comes como perro”.⁷⁴ “Al principio de la comida lavarte has las manos y la boca [...]; después de comer te lavarás las manos y la boca y limpiarás los dientes”.⁷⁵ “El camino seguro por donde debemos caminar en este mundo es muy alto y muy estrecho”.⁷⁶

El capítulo xxxiv pasa revista a las palabras de enhorabuena que “algún viejo honrado, sabio y bien hablado” daba al primogénito, a la madre y al padre: “Oh nieto mío y señor mío, persona de gran valor y de gran precio, y de gran estima, oh piedra preciosa, oh esmeralda, oh zafiro, oh plumaje rico, cabello y uña de alta generación”.⁷⁷ “Habéis de trabajar, y habéis de afanaros, y habéis de cansaros: para esto habéis sido enviado a este mundo”.⁷⁸ “Verdaderamente ha nacido vuestra imagen y vuestro retrato, habéis brotado, habéis florecido”.⁷⁹

67. *Ibidem* (xxi, 19).
68. *Ibidem* (xxi, 20).
69. *Ibidem*, p. 359 (xxii, 2).
70. *Ibidem*, p. 360 (xxii, 4).
71. *Ibidem* (xxii, 5).
72. *Ibidem* (xxii, 6).
73. *Ibidem* (xxii, 7).
74. *Ibidem*, p. 361 (xxii, 11).
75. *Ibidem* (xxii, 12).
76. *Ibidem* (xxii, 14).
77. *Ibidem*, p. 389 (xxiv, 2).
78. *Ibidem* (xxiv, 4).
79. *Ibidem*, p. 392 (xxiv, 22).

El capítulo xli se titula “De algunos adagios que esta gente mexicana usaba”. Este fragmento es el que más se relaciona con nuestro tema. Contiene ochenta y un adagios. Sin embargo, algunos no son propiamente adagios sino modismos, pues no contienen un enunciado bimembre. Por ejemplo, del 1 al 3: “mensajero del cuervo”, “el que todo lo sabe”, “entrometido en todo”. Además, fray Bernardino los llama indistintamente refranes y adagios. En cambio, otros sí se pueden considerar adagios o refranes, máximas, proverbios, por ejemplo: “Aún hay lugar de escapar de este peligro”.⁸⁰ “Costumbre es en el mundo que unos suben y otros descienden” (núm. 7). “A nadie menosprecies, por vil que parezca” (núm. 8). “La gota cava la piedra” (núm. 9). “Mi gozo en el pozo, donde esperaba agradecimiento me vino confusión” (núm. 23). “Por mi lanza lo gané” (núm. 29). “No pueden ser las alas más negras que el cuervo” (núm. 30). “Guárdeos dios de ya es hecho” (núm. 45). “A muertos y a idos no hay amigos” (núm. 51). “No escalienta el sol luego en saliendo” (núm. 54). “Lastima el cuerpo el mirar con ceño” (núm. 59). “No es nudo ciego que no se pueda deshacer” (núm. 62). “Comencé ayer por ventura a ser lobo o zorro como no lo vi” (núm. 66). “Cantarillo que muchas veces va a la fuente, o deja el asa o la frente”. “El caracolillo que muchas veces atraviesa el camino alguna vez queda allí pisado de los caminantes” (núm. 73).

Cada uno de los ochenta y un adagios (o refranes o modismos) tiene su breve explicación. Por ejemplo, el último citado, el 73, debe entenderse así: “Dícese este refrán por los que hacen muchas veces un pecado que alguna vez le toman en él, y paga junto lo que hizo y [...] llegó el tiempo de pagar por los males hechos”.⁸¹

La *Historia de la literatura náhuatl* de Ángel María Garibay tiene dos partes: “La era autónoma” (430-1521) y “El trauma de la conquista” (1521-1750). La primera parte se presenta en diez capítulos: el viii contiene “discursos didácticos”. La segunda parte se ramifica en once capítulos: el vi trata de “literatura didáctica”.

Los “discursos didácticos” del capítulo viii de la primera parte se refieren a “sentencias y bellas normas morales y aun sociales [...], normas de moral natural y social”.⁸² Parte de esos discursos son los *Huehuetlatolli* o “Pláticas de los ancianos”. Eran instrucciones orales que hacían los jefes de los institutos de educación. Fueron reunidas por los franciscanos Andrés de Olmos (¿?-1571) y Juan Bautista (1555-1615). Otra parte la cons-

80. *Ibidem*, p. 406, núm. 4. Los “adagios” están numerados del 1 al 81, de la p. 406 a la 414.

81. *Ibidem*, p. 423 (xli, 73).

82. Garibay K., Ángel M., *Historia de la literatura náhuatl*, Editorial Porrúa (col. “Sepan Cuantos...” núm. 626), p. 401.

tituyen “las arengas y discursos de los diversos representantes de las clases más pulidas y dichos con ocasión de diversos acontecimientos”.⁸³ Su fuente fundamental es el Libro vi de la *Historia* de Sahagún, que vimos antes, del que dice Garibay: “Mientras no se demuestre lo contrario, tenemos por muy probable que el material del Libro vi fue allegado por Olmos y aprovechado por Sahagún”.⁸⁴

En seguida transcribimos algunas sentencias de las “Pláticas de los Ancianos”: “No dos veces se vive en la tierra”.⁸⁵ “A ti se te ha dado a ver el camino que seguirás: por tu propia culpa harás que venga el mal si lo pierdes. Sólo por tu culpa vendrás a dar en la boca de las fieras”.⁸⁶

Lo anterior pertenece a “La etapa autónoma”. Lo que sigue se refiere a la segunda parte de la *Historia* de A. M. Garibay, “El trauma de la conquista”, capítulo vi (“Literatura didáctica”, pp. 659-706). Producción en lengua náhuatl destinada a ser alimento espiritual de los nuevos cristianos; libros de tenor perfectamente doctrinal.⁸⁷ “Doctrinas”, “Catecismos”, “Exposiciones”, sumarias y amplias.⁸⁸ Infiltración del dogma y la moral cristiana en la multitud indígena que hablaba el náhuatl (p. 663). Obras didácticas precisas, breves, exactas, elegantes.⁸⁹ Graves en la sentencia:⁹⁰ “Eres hombre, tierra eres, lodo eres, polvo eres [...] eres perecedero, eres mortal, has de tener fin, has de llegar a término”.⁹¹ Dice A. M. Garibay que “la sobreabundancia de palabras en náhuatl se debe a la manera estilística de parear una idea, diciendo dos veces el mismo pensamiento, y acumular sinónimos, con lo que la noción queda plena y totalmente expresada”.⁹²

El tomo cxxxi de los manuscritos en náhuatl de la Biblioteca Nacional constaba de 440 fojas. En la 413 comenzaba una colección de “Refranes de la Lengua Mexicana” y en la 421 la versión de las “Fábulas de Esopo”.⁹³

El agustino oaxaqueño, doctor en teología, fray Juan de Mijangos, en la primera parte de sus *Sermones*, publicada en 1624, recoge al final una preciosa colección de *Frasas y modos de hablar, elegantes y metafóricos, de los indios mexicanos*.⁹⁴ En su *Espejo Divino* “nada deja de poner en su te-

83. *Ibidem*, p. 402.

84. *Ibidem*, p. 426.

85. *Ibidem*, p. 423.

86. *Ibidem*, p. 424.

87. *Ibidem*, p. 660.

88. *Ibidem*, p. 661.

89. *Ibidem*, p. 663.

90. *Ibidem*, p. 669.

91. Fray Juan de Mijangos, o.s.a., citado por A. M. Garibay, op. cit., p. 671.

92. Garibay, A. M., op. cit., p. 677.

93. *Ibidem*, p. 681.

94. *Ibidem*, p. 693.

tos de la Escritura, sentencias de filósofos, símiles pobres de los sabios, hasta alguna fábula de Esopo, bien presente expuesta".⁹⁵

de Granada para el castellano, fue fray Juan de Mijangos para el a ennoblecerse tanto la lengua de los aztecas como en la mano de o de su hermano de hábito fray Luis de León, nobilitó y habilitó la todo y para encerrar en sus vasijas pobres el vino rico de los pens y bellos.⁹⁶

remos de los que en la Colonia escribieron en español incursionaron en la paremiología. Comenzamos con na (1568-1627) que, según V. Salado Álvarez, nació a Nueva Galicia.⁹⁷ En su *Carta al doctor don Antonio* mediano de la Nueva Galicia, hallamos este refrán, en : "Tunc canent cigni cum tacebunt graculi: entonces cuando callaren los grajuelos". Da crédito de autor a ⁹⁸ Más adelante cita un dicho de Cicerón: "Verum de m est: la verdadera honra está puesta en la virtud".⁹⁹ e una sentencia de Marcial (aprox. 40-104): "Semper r es Emiliane, dantur opes nullis tunc, nisi divitibus: Si e, siempre pobre te serás / que ya no se dan riquezas / más".¹⁰⁰ En esta *Carta*, Balbuena le dedica al arcedia- *za Mexicana*. En el capítulo iv de esta obra ("Letras, e oficios"), hay un terceto que parece encerrar un re- n y el mal todos son males; que al agua de ordinario se el sabor de los canales".¹⁰¹

o *apologético de la poesía*, hallamos este enunciado: , quien canta a sus males espanta".¹⁰² rroca mexicana del siglo xvii produjo centones, re- pedazos y fragmentos de diferentes autores. Incluían as.¹⁰³ Misceláneas, fábulas, apotegmas ejercieron fuer-

s de Balbuena corresponden al núm. 200 de la col. "Sepan Cuantos...", de

op. cit., p. 20.

a época barroca en el México colonial, p. 223.

te atracción sobre los lectores de la ciudad de México en el siglo xvii.¹⁰⁴

Sor Juana Inés de la Cruz (1651?-1695) con frecuencia usa el lenguaje sentencioso:¹⁰⁵ "No hay cosa más libre que el entendimiento humano" (p. 3). "Si no te agrada la pieza, no desenvuelvas el fardo" (p. 4). "Sólo en la aprehensión dicen que estriban los daños" (p. 4). "El saber consiste sólo en elegir lo más sano" (p. 5). "También es vicio el saber" (p. 5). "Si es para vivir tan poco, ¿de qué sirve saber tanto?" (p. 5). "Nadie creará el incendio si el humo no da señales" (p. 15). "Está ociosa la muerte donde no hay vida" (p. 15). "Que de no estar confirmada pienso que me desbautizo" (p. 18). "A quien el servicio paga, no se debió el rendimiento" (p. 26). "Las almas distancia ignoran y sexo" (p. 27). "No impera en las deidades el estrago de los siglos" (p. 28). "Muerte puede cualquiera: vida sólo puede hacerlo Dios" (p. 37).

Las citas anteriores son de algunas obras en verso. Si nos vamos a su prosa, también hallaremos sentencias en sor Juana. Incursionemos en la *Respuesta a sor Filotea*: "No puede estar sin púas que la puncen quien está en alto" (p. 835). "La riqueza y el poder castigan a quien se les atreve" (p. 836). "Cabeza que es erario de sabiduría no espere otra corona que de espinas" (p. 836). "Las reprensiones, aunque sean tan justas, suelen ser mal reconocidas" (p. 837). "He deseado estudiar para ignorar menos" (p. 844). "El mal uso no es culpa del arte, sino del mal profesor que los vicia" (a los versos) (p. 845). "La paciencia vence tolerando y triunfa sufriendo" (p. 846). Cita de san Agustín: "No hay que creer ni al amigo que alaba ni al enemigo que vitupera" (*Amico laudanti credendum non est, sic nec inimico detrahendi*, p. 847). De Séneca: "El que empezó a hacer beneficios se obligó a continuarlos" (p. 847).

Un representante de los siglos xviii y xix es fray Servando Teresa de Mier (1765-1827). En sus *Memorias*¹⁰⁶ encontramos rasgos pintorescos de estilo y frecuentes paremias: "Orden de predicadores es orden de priores" (p. 100). "La herejía estaría en acusarme de ella" (p. 105). "No hay peores defensores de una patraña que hombres de talento: *malae causae peius patrocinium*" (p. 108). "Satisfacción no pedida, acusación manifiesta" (p. 123). "A moro muerto, gran lanzada" (p. 147). Citando a san Agustín: "Matar los errores y amar a las personas: *Diligite homine, interficite errores*" (p. 167). "No es menos impiedad dejar de creer los verdaderos milagros

104. *Ibidem*, p. 245.

105. Las páginas de los ejemplos corresponden a las *Obras completas* de Sor Juana, volumen núm. 100 de la col. "Sepan Cuantos...", de Editorial Porrúa.

106. Las páginas de los ejemplos de las *Memorias* de Fray Servando corresponden al núm. 37 de la col. de Escritores Mexicanos, de Editorial Porrúa.

entregas; no hay fecha establecida de la primera edición; p. 86.

El Altamirano (1834-1893), en su novela *Clemencia*, de utiliza sólo dos paremias:¹¹⁵ “Los empedernidos, cuando hasta el abismo” (p. 10). “Quien no espera vencer, ya...” (p. 5).

Moreno, prócer de Lagos, Jalisco (1836-1883), termina sus paremias:¹¹⁶ “Siempre al educando / se debe consagrar de la vida o profesión a que se incline” (“El mono profesor”, p. 1). “La vida / que os tenga el infeliz / os cubrirá de flores / la vida / El olmo y la vid”, p. 37). “No envidies mi esplendor, mi vida / qué, no ves que brillando me consumo?” (“El niño y el profesor”, p. 39). “No sigáis los astutos consejos del malvado / el lobo”, p. 41). “Casi siempre el hombre pasa junto a la vida” (“El árbol milagroso”, p. 42). “Tarde o temprano el hombre / al fin justo suplicio” (“Castigo justo”, p. 44). “Nunca / lo que consigue el cariño” (“La insolencia y el cariño”, p. 45). María de Pina ofrece ciento diez fábulas de José

Moreno *Lumbra* (1890-1891) de Ángel Efrén de Campo y Valdivia y doce paremias:¹¹⁷ “Todo lo hace el dinero” (p. 203). “Se ríase la gente” (p. 203). “Lo mejor de los dados es no jugar” (p. 203). “El que nació para suela nunca ha de ser oreja” (p. 215). “El que otro se la comiera” (p. 222). “Al que se vuelve miel se le escasa” (p. 228). “Al que se pone en cuatro pies lo ensiende el río suena agua lleva” (p. 240). “Conocerse no es conocerse” (p. 240). “Dos aleznas no se pican” (p. 258). “El que nada debe, nada gana” (p. 258). “Las armas las carga el diablo” (p. 315).

Moreno *Lumbra* (1864-1939) presentaremos paremias de su obra de teatro *La venganza de la gleba* (1904). Estamos en siglo xx. En *Santa*, novela de 327 páginas,¹¹⁸ encontramos refranes: “Dádivas quebrantan peñas” (p. 150). “Las

paremias de *Clemencia* pertenecen al volumen núm. 62 de la col. “Sepan Cuantos...”,

paremias de José Rosas Moreno pertenecen al volumen núm. 16 de la col. “Sepan Cuantos...”,

paremias de *Lumbra* corresponden al volumen núm. 76 de la Colección de Escritores Mexicanos.

corresponden a la 15ª edición de Enlace-Grijalbo.

cuentas claras y el chocolate espeso” (p. 181). En *La venganza de la gleba* encontramos tres:¹¹⁹ “Lo que mal anda mal acaba” (p. 107). “Las naguas, cuando el marido se larga, se quedan en la casa” (p. 309). “Pa lo pasado no hay remedio” (p. 116).

Marcelino Dávalos Ornelas (1871-1923), dramaturgo nacido en Guadalajara, Jalisco, en su obra de teatro *Así pasan* (1908), usa dos paremias:¹²⁰ “Tú lo quisiste, fraile mostén...” (p. 74). “Sic transit gloria mundi: así pasa la gloria del mundo” (p. 76).

En la famosa novela *Los de abajo* (1916), de Mariano Azuela (1873-1952), podemos comprobar por lo menos catorce sentencias, la mayoría de tono popular:¹²¹ “¿Pa qué son tantos brincos... estando parejo el suelo?” (p. 21). “Pa todo hay tiempo como no arrebatan” (p. 20). “Me cuadra el nombre pero más la tonadita” (p. 26). “El rico convierte en oro las lágrimas, el sudor y la sangre de los pobres” (p. 27). “¿Qué pueden traer que no lleven?” (p. 40). “En la cama y en la cárcel se conocen los amigos” (p. 49). “No hay dolor que al alma llegue que a los tres días no se acabe” (p. 49). “Ésas no son arañas que pican” (p. 55). “¡Pueblo sin ideales, pueblo de tiranos!” (p. 73). “Por mi lado no hay portillo...” (toda la cerca es de alambre... toda la cerca está caída, p. 122). “Los dioses caídos ni son dioses ni son nada” (p. 129). “Si hay días que nada el pato, hay días que ni agua bebe” (p. 129). “No hay loco que coma lumbre” (p. 134). “Ya durmió en el petate del muerto para no morir de un susto” (p. 136).

José Guadalupe de Anda (1880-1950), nativo de San Juan de los Lagos, Jalisco, escribió tres novelas: *Los cristeros*. *La guerra santa en Los Altos* (1937), *Los bragados* (1942) y *Juan del riel* (1943). En la primera se encuentran cuarenta y una paremias. Transcribiremos algunas y señalaremos las páginas de las restantes.¹²² Como el tema es la guerrilla rural alteña que defendió su libertad religiosa, muchos dichos tienen sabor religioso y campestre: “Dios primero que todo” (pp. 10 y 62). “Los caballos tordillos y los pendejos se echan de ver desde lejos” (p. 21). “El que al enfrenar su bestia no le arregla el capote, es sacristán o padrote” (pp. 21-22). “Donde andan las aguajillas no rifan los gavilanes, ni las naguas amarillas aunque les pongas olanes” (p. 24). “Al que no le guste el aire que me chifle la tonada” (p. 24). “Donde no hay cruces no hay hombres” (p. 25). “¿Por miedo a

119. Las páginas de *La venganza de la gleba* corresponden al volumen núm. 25 de la colección Letras Mexicanas, del Fondo de Cultura Económica, *Teatro mexicano del siglo xx*, tomo 1, selección de Francisco Monterde.

120. Las citas de Marcelino Dávalos pertenecen al mismo volumen mencionado en la nota 119.

121. Las páginas de *Los de abajo* corresponden al volumen núm. 13 de la Colección Popular, del fce.

122. Para *Los cristeros...*, de José Guadalupe de Anda, utilizamos la 6ª edición de Gustavo de Anda.

qué coyote no baja mi chivo al agua?” (p. 26). “Nomás no regüelvas l’agua, porque ansí l’has de beber” (p. 26). “Hoy por ti y mañana por mí” (p. 26). “Viva Dios y mi pistola” (p. 31). “El que ha de ser barrigón más que lo fajen” (p. 31). “Estoy como el bandolón de Jalpa: templo y al orden” (p. 32). Pueden verificarse otras paremias en las páginas: 32, 34, 36 (tres), 39, 41, 42, 48, 56, 62, 68, 71, 72, 102, 109, 110 (tres), 145 y 222.

Cerraremos esta reseña no exhaustiva de la tradición de las paremias en la literatura mexicana, con ejemplos tomados de dos obras de Rodolfo Usigli (1905-1979): *Corona de sombra* (1943) y *Corona de fuego* (1960), publicadas antes de *Las tierras flacas* (1962) de Agustín Yáñez. Escribió Usigli:¹²³

Vergonzante inventora de axiomas y preceptos, mi madre solía esconder a menudo su originalidad y experiencia tras la frase: “Como dice el dicho”. Y a menudo era evidente que si el dicho no lo decía, ni nadie había acuñado antes ese concepto, tanto peor para el dicho (p. 59).

He aquí las paremias encontradas: “Más sabe el diablo por viejo que por diablo” (p. 62). “El hombre pasa, la casa permanece, decían los latinos” (p. 63). “El cadáver de un enemigo es siempre un espectáculo agradable” (p. 65). Los tres dichos anteriores corresponden al *Prólogo a Corona de sombra*. El siguiente es de *Corona de fuego*: “Más vale errar primero que deplorar después” (II. v. p. 116, en boca de doña Marina).

El refrán en la novelística de Agustín Yáñez

Aquí tampoco pretendemos ser exhaustivos. Nos limitaremos a enumerar las paremias de las cuatro novelas de Agustín Yáñez inmediatamente anteriores a *Las tierras flacas*: *Al filo del agua* (1947), *La creación* (1959), *Ojerosa y pintada* (1960) y *La tierra pródiga* (1960).

En *Al filo del agua* se pueden localizar 19 paremias. En *La creación*, 8. En *Ojerosa y pintada*, 57. En *La tierra pródiga*, 94. Total de las cuatro: 178 paremias. Vienen a continuación:

123. Las citas de Rodolfo Usigli corresponden al volumen 237 de la col. “Sepan Cuantos...”, de Editorial Porrúa: *Corona de sombra*, *Corona de fuego*, *Corona de luz*.

Las paremias de Al filo del agua

(Las páginas corresponden a la 21ª edición de la Colección de Escritores Mexicanos, núm. 72, de Editorial Porrúa, 1991).

01. Más vale paz que riqueza (p. 13).
02. Al mal paso darle prisa (p. 19).
03. La fe transporta las montañas (p. 47).
04. No por diablo, sino por viejo (p. 125).
05. Se dice el pecado, menos el pecador (p. 128).
06. El mal está en el abuso (p. 153).
07. El que de santo resbala hasta demonio no para (p. 153).
08. Cuando se rompe la reata, todos son trapiés (p. 153).
09. Lo mismo fuera querer acarrear agua en canastas (p. 155).
10. Si una me llevó el coyote, dos no (p. 161).
11. El hombre propone y Dios dispone (pp. 174 y 222).
12. Arriba está el que reparte (p. 175).
13. Voy a quedarme sin miel ni jícara (p. 197).
14. El que a hierro mata a hierro muere (p. 258).
15. Atando cabitos se saca el ovillo (p. 279).
16. El gozo, al pozo (p. 309).
17. Más vale prevenir que lamentar (p. 333).
18. Cuando el río suena, agua lleva (p. 349).
19. La cabra tira al monte (p. 383).

Las paremias de La creación

(Las páginas corresponden a la sexta reimpresión de la primera edición de la Colección Popular, núm. 3, del Fondo de Cultura Económica, 1986).

1. El tiempo perdido los santos lo lloran (pp. 69 y 96).
2. El que sale a bailar, pierde su lugar (p. 114).
3. Arrieros somos y en el camino andamos (p. 148).
4. Las piedras al rodar se encuentran (pp. 148 y 49).
5. Dios los cría y ellos se juntan (p. 149).
6. Un loco no come lumbre (p. 156).
7. No se puede tapar el sol con un dedo (p. 259).
8. Si te vi no te conozco (p. 294).

Las paremias de Ojerosa y pintada

(Las páginas corresponden a la primera reimpresión de la quinta edición de Joaquín Mortiz, Serie del Volador, 1983).

01. Usted quiere que los patos les tiren a las escopetas (pp. 19 y 79).
02. El mundo es chiquito (p. 21).
03. Contra envidia, caridad (p. 28).
04. Más vale camino que vereda (pp. 30 y 146).
05. Se quedaron sin miel ni jícara (p. 36).
06. Más vale paso que dure (pp. 51 y 146).
07. Dádivas quebrantan peñas (p. 52).
08. La fortuna ayuda a los audaces (pp. 63 y 90).
09. La necesidad tiene cara de hereje (p. 68).
10. No se ganó Zamora en una hora (p. 68).
11. De los males, el menos (p. 72).
12. Lo cortés no quita lo valiente (p. 77).
13. Tapar el sol con un dedo (p. 78).
14. El fin justifica los medios (p. 82).
15. Velo y mortaja del cielo baja (p. 86).
16. A los traidores, ni agua (p. 89).
17. Cada quien tiene su modo de pepear moscas (p. 90).
18. París bien vale una misa (p. 93).
19. La esperanza muere al último (p. 97).
20. Es preferible sufrir la injusticia que cometerla (p. 101).
21. Renovarse es vivir (p. 115).
22. Un día te vi, otro no te conozco (pp. 115 y 124).
23. Corrupción de corrupciones y todo es corrupción (p. 115).
24. Quiere meterse con Sansón a las patadas (p. 121).
25. Se han alzado con el santo y la limosna (p. 122).
26. En el castigo hallarán la penitencia (p. 124).
27. Arrieros somos y en el camino andamos (p. 134).
28. La carga hace andar al burro (p. 134).
29. Andamos viendo moros con tranchete (p. 136).
30. Lo que en el rico es alegría, en el pobre, borrachera (p. 140).
31. El día que san Juan baje el dedo (p. 140).
32. Estas no son mulas que dejen flete (p. 140).
33. Ves la tempestad y no te hincas (p. 141).
34. Tiras muy alto sin escopeta (p. 141).
35. Es mejor rodear que rodar (p. 146).
36. Lo que no cuesta trabajo no se estima (p. 149).

37. Tanto peca el que mata la vaca como el que detiene la pata (p. 150).
38. Mientras más chuecos, mejor p'al monte (p. 154).
39. Entre amigos hay que saber distinguir los servicios de los negocios (p. 156).
40. El que se despide es como el que se muere (p. 159).
41. El nadador que se desespera está perdido (p. 163).
42. Si tropiezas, todos tratan de hacerte leña (p. 164).
43. Perezcan los débiles (p. 169).
44. Lo que en el pobre es infracción, en el influyente no pasa de puntada (p. 170).
45. Cadáver, el de Juárez (p. 174).
46. Ojos que no ven, corazón que no siente (p. 184).
47. El hábito no hace al monje (p. 188).
48. El aceite no se revuelve con el agua (p. 189).
49. Al cabo la vida es corta (p. 191).
50. Hay que darle gusto al cuerpo hasta que rechine (p. 192).
51. No te arrugues, cuero viejo, que te quiero pa' tambor (p. 192).
52. Es primero comer que ser cristiano (p. 196).
53. Cabresteas o te ahorcas (p. 196).
54. Los justos juicios de Dios, sólo Dios (p. 197).
55. Nadie sabe lo que otro lleva en su capa (p. 197).
56. El que boca tiene a Roma va (p. 199).
57. Donde ponía la mira ponía la bala (p. 205).

Las paremias de La tierra pródiga

(Las páginas corresponden al núm. 15 de la colección Lecturas Mexicanas, FCE-SEP, 1984).

01. Mañana será otro día (p. 15).
02. Si te vi no te conozco (pp. 21 y 106).
03. El que es mandado no es culpado (pp. 25 y 38).
04. El que parte y recomparte... (se queda con la mejor parte) (p. 27).
05. Alzarse con el santo y la limosna (pp. 29, 135 y 297).
06. Con el tiempo y un ganchito (pp. 31 y 144).
07. El que porfía mata venado (p. 31).
08. La fruta, de madura cae (p. 31).
09. Entre tahúres no hay cartas marcadas (p. 33).
10. Entre gitanos no se dice la bienaventuranza (p. 33).
11. De los padrecitos y el sol, mientras más lejos mejor (p. 36).

12. A otros perros con ese hueso (p. 40).
13. Pescado que se duerme (se lo lleva la corriente) (p. 41).
14. El pez grande se come al chico (pp. 41 y 127).
15. A lo que te truje, Petra (p. 41).
16. No hay loco que coma lumbre (p. 43).
17. A veces es bueno navegar con bandera de bienaventurado (p. 43).
18. Al pan, pan, y al vino, vino (p. 43).
19. Ponerse con Sansón a las patadas (p. 45).
20. Sóplate ésa y vuelve por otra (p. 47).
21. El buen juez por su casa empieza (p. 47).
22. La fortuna ayuda a los audaces (p. 57).
23. Gasté otra vez la pólvora en infiernitos (pp. 67 y 106).
24. No es mula que deje flete (p. 67).
25. Veía moros con tranchete a cada paso (p. 72).
26. Me gustan las cuentas claras y el chocolate espeso (pp. 75 y 76).
27. Te haces que la Virgen te habla, y ni siquiera te parpadea (pp. 80 y 139).
28. El que de santo resbala, hasta demonio no para (p. 80).
29. Querer es poder (p. 83).
30. Amor no quita conocimiento (p. 89).
31. No me pega, no me quiere (p. 98).
32. Para qué dar tantos brincos, estando el suelo tan parejito (p. 110).
33. Para las leyes, las muelles (pp. 113 y 314).
34. La necesidad es hermana de la casualidad, que pintan calva (pp. 115 y 116).
35. Cría cuervos y te sacarán los ojos (p. 117).
36. Dos aleznas no se pican (p. 118).
37. ¿Cuándo las musarañas pueden ser socias de las águilas, ni los escarabajos del león? (p. 120).
38. ¿Acaso nosotros estamos en lecho de rosas? (p. 126).
39. El que tiene más saliva traga más pinole (p. 127).
40. El que se fue a la villa pierde la silla (p. 127).
41. Camarón que se duerme, se lo lleva la corriente (p. 127).
42. A río revuelto, ganancia de pescadores (p. 127).
43. Mientras menos burros, más olotes (pp. 127, 147 y 234).
44. ¡Ay de los vencidos! (p. 131).
45. Lo que es conmigo se espina (p. 134).
46. Este ya echó mocos al atole (p. 136).
47. Como ratones tras del queso (p. 137).
48. La avaricia rompe el saco (p. 142).

49. Del árbol caído todos hacen leña (pp. 147 y 230).
50. Verían si como ladra muerde (p. 147).
51. Perro que ladra no muerde (p. 147).
52. A ver si como ronca duerme (pp. 147 y 184).
53. Pelear es vivir (p. 148).
54. Poco se me hace el mar para hacerme un buche de agua (p. 148).
55. Soy de las cumbres más altas donde habitan cuatro leones, me como los alacranes y escupo los escorpiones (p. 148).
56. La boca me sabe a sangre y las manos a panteón, cada vez que veo un maldito se me alegra el corazón (p. 148).
57. A ver de qué cuero salen más correas (p. 148).
58. A ver quién se pande a primero (p. 148).
59. Yo me doblo pero no me rompo (p. 148).
60. Muévanle que lleva bala (p. 148).
61. Cuando ellos van yo vengo (148).
62. Más sabe el diablo por viejo que por diablo (p. 148).
63. Presume de águila real y ni a gallina llega (p. 149).
64. Para ahuyentar a los perros, buenos son los credos (p. 149).
65. A Dios rogando y con el mazo dando (p. 149).
66. Al que madruga, Dios le ayuda (pp. 149 y 309).
67. No hay peor lucha que la que no se hace (p. 149).
68. A ti te lo digo, mi hija, entiéndelo tú, mi yerno (p. 154).
69. Dádivas quebrantan peñas (p. 156).
70. Le saldrá el tiro por la culata (p. 182).
71. El burlador será burlado (p. 182).
72. No le hace que duerman alto, echándoles maíz se apean (pp. 182, 183 y 194).
73. Arrastran más dos tetas que cien carretas (p. 187).
74. Hablando se entienden las gentes (p. 191).
75. Más vale malo conocido, que bueno por conocer (p. 192).
76. El miedo no anda en burro (p. 194).
77. Consúltalo con la almohada (p. 200).
78. De maduros caen los frutos (p. 204).
79. Muerto el perro, se acabó la rabia (p. 218).
80. El hilo se revienta por lo más delgado (p. 220).
81. Tanto peca el que mata la vaca como el que le tiene la pata (p. 220).
82. No te arrugues, cuero viejo. (que te quiero pa' tambor) (p. 223).
83. Ya nadie les quitaría el gusto de lo bailado, de lo gozado (p. 225).
84. El que se enoja, pierde (p. 231).
85. A cada capillita se le llega el día (p. 232).

86. Más vale que digan: corrió, y no que se petateó, que dejó la zalea en el tentadero (p. 232).
87. Cuando afirmo algo, es porque tengo los pelos en la mano (p. 234).
88. El tiempo es oro (p. 237).
89. Échense ese trompo a la uña (p. 238).
90. Aquí no hay más gallo que el que aquí canta (p. 287).
91. Mete aguja por sacar hebra (p. 295).
92. Al que tiene tranquila la conciencia, nada le apura (p. 299).
93. Nos dejan como a novias de rancho, vestidas y alborotadas (p. 301).
94. Más valen mañas que fuerzas (p. 305).

El lenguaje paremiológico de *Las tierras flacas*

Llegamos al meollo de la cuestión. En el primer apartado veremos los refranes de *Las tierras flacas*, su abundancia. En el segundo clasificaremos los mismos, temáticamente. En el tercero verificaremos qué actores los usan más. En el cuarto analizaremos la morfosintaxis de los refranes. Y en el quinto terminaremos enumerando algunas funciones de los refranes.

Los refranes en *Las tierras flacas*, su abundancia

Acabamos de ver que las cuatro novelas de Agustín Yáñez anteriores a *Las tierras flacas* contienen 178 paremias. Nótese la proporción: cuatro novelas, que suman 1,221 páginas, usan 178 paremias. *Las tierras flacas*, de 218 páginas, utiliza por lo menos 537 paremias.

Si exceptuamos *La creación*, que es de ambiente elitista, mundo de las Musas, las otras tres novelas manejan temas y ambientes populares. Puede que no lo haya hecho intencionalmente don Agustín Yáñez, pero se nota una progresión de arroyitos paremiológicos (19, 57, 94) que anuncian el caudaloso río refranero de *Las tierras flacas* (537), muchas de cuyas páginas son racimos (zangallas, decimos en Los Altos de Jalisco para los conjuntos de vainas del fruto del mezquite) de refranes. Por ejemplo, las páginas 39, 40 y 41: en la 39 hay un mínimo de 21 modismos, en la 40 hay por lo menos cuarenta paremias, y otras 23 en la 41.

Ensayo de clasificación temática de las paremias de *Las tierras flacas*

¿Qué pensó primero don Agustín: refranes para una novela o novela para unos refranes? El hecho es que *Las tierras flacas* es un "chorro de dichos"

(pp. 56 y 190), un "sin fin de refranes" (p. 226). Espigamos 537, y es probable que sean más.

La clasificación arbitraria a la que nos vamos a ceñir es la clásica de las sumas medievales: Dios, hombre y mundo; teodicea, antropología y cosmología. En las cosas pertenecientes a Dios clasificamos lo referente al Padre, al Hijo (no hay relativos al Espíritu Santo), al diablo, a los santos, a los ángeles y al Evangelio. En las cosas del hombre seguimos este orden: su esencia, su actividad (sección la más abundante); dichos relativos al varón, a la mujer, al niño, a los oficios, las leyes, la muerte, la edad y el amor. En las cosas del mundo seguimos el orden tradicional de las ciencias naturales: reino mineral, reino vegetal, reino animal.

Es evidente que los refranes referentes a las cosas de Dios y a las del mundo van encaminados al hombre: consideraciones para exhortarlo, consolarlo, edificarlo, guiarlo, encaminarlo, disuadirlo...

En el elenco siguiente, el número entre paréntesis remite a la página correspondiente a la edición de *Las tierras flacas* de la Biblioteca Básica Salvat, 1971.

Parecias referentes a Dios (del 1 al 31)

A Dios en general.

Unos aluden a atributos de Dios (el 1), otros a la actividad de Dios hacia el hombre (del 2 al 10), a la actitud del hombre hacia Dios (el 11 y el 12), a los deseos del hombre de que Dios actúe (del 13 al 15):

01. No hay más amigo que Dios ni más pariente que un peso (p. 135).
02. Arriba está quien reparte (pp. 150 y 227).
03. Sólo sucede lo que Dios tiene determinado (p. 96).
04. Dios le dará lo suyo para no desear lo ajeno (p. 210).
05. A nadie le falta Dios, cargando su bastimento (p. 41).
06. Al que se ayuda, Dios le ayuda (p. 95).
07. Dios asiste donde todo falta y habla por el que calla y si tarda no olvida (p. 69).
08. Dios aprieta pero no ahorca (p. 69).
09. Los justos juicios de Dios, nomás Dios (p. 95).
10. Al que Dios quiere perder, lo ciega primero (p. 131).
11. El que no conoce a Dios dondequiera se anda hincando (p. 41).
12. No hay que echarle la culpa a Dios de lo que no sabemos o no podemos (p. 41).
13. No quiero que Dios me dé sino que me ponga dónde (p. 205).

14. Libre Dios nuestros panales de esos que no comen miel (p. 87).
15. Librete Dios de los que ponen patitas y manitas (p. 70).

A Jesús de Nazaret

16. Ahora sí que huyendo del Señor de los Trabajos y hallando al Señor de los Necesitados (p. 69).
17. Con tiento, santos varones, que el Cristo está apollillado (p. 135).

Al Diablo o a los diablos

18. Más sabe el diablo por viejo que por diablo (pp. 47 y 59).
19. Bien sabe el Diablo a quién se le aparece (p. 131).
(Respetamos la ortografía de la edición de Biblioteca Básica Salvat, 1971, que a veces usa mayúscula y a veces minúscula para "diablo")..
20. Con pastores y ermitaño, el Diablo (p. 82).
21. Atrás de la Cruz, el Diablo (p. 98).
22. Adelante con la cruz, que se lleva el diablo al muerto (p. 58).
23. Son muchos los diablos y poca el agua bendita (p. 178).

A los ángeles

24. Qué te andas valiendo de ángeles, habiendo tan lindo Dios (p. 201).
25. Ni en un ángel consiste la gloria (p. 41).

A los santos

26. El que de santo resbala... (p. 87).
(Falta la consecuencia: ... hasta el infierno no para).
27. ¿Qué ha de hacer san Sebastián cuando ni calzones tiene? (p. 178).

Al Nuevo Testamento de la Biblia

28. Aparecerse no es lo mismo que resucitar (p. 204).
29. Con la vara que midas serás medido (pp. 4 y 225).
30. Toda casa dividida será destruida (p. 153).
31. Aviente la piedra el que tenga la conciencia tranquila (p. 40).

Parecias referentes al hombre (del 32 al 342)

A la esencia del hombre

32. El justo peca siete veces (p. 61).
33. Las gentes por dentro ¡qué más infierno! (p. 61).
34. Pelado que se ha encumbrado no deja de ser pelado (p. 132).

A la actividad humana

Esta es la sección más abundante: del 35 al 249. Primero se clasifican alfabéticamente, por la forma de empezar, locuciones como: al que, el que (los que), lo que, más vale, no hay, quien, tu... Luego vienen los que se refieren a la familia: madre, hijo; después los que tienen como eje un verbo, empezando por *ser* y continuando con los demás en orden alfabético.

35. *Al que se acuesta con luz, aunque le apaguen la vela* (p. 56).
36. *Al que se aleja lo olvidan y al que se muere lo entierran* (p. 135).
37. *Al que hace más, agradecen menos* (p. 192).
38. *Al que madruga, Dios le ayuda* (p. 20).
39. *Al que le pican, se bulle* (p. 135).
40. *Al que no ha usado huaraches, las correas le sacan sangre* (p. 181).
41. *Aquel que anda por la sierra, cualquier día se desbarranca* (p. 205).
42. *El que de su casa se aleja, nunca la encuentra como la deja* (p. 190).
43. *El que se ha de condenar es por demás que le recen* (p. 41).
44. *El que demonios da, diablos recibe* (p. 192).
45. *El que nada debe, nada teme* (p. 191).
46. *El que se enoja pierde* (p. 162).
47. *El que por su gusto es buey, hasta la coyunda lame* (p. 141).
48. *El que se fue, perdió; y el que llegó, a patadas lo sacó* (p. 190).
49. *El que fue enamorado, que no pierda la esperanza* (p. 47).
50. *El que a yerro (sic) mata... (falta: a hierro muere)* (p. 225).
51. *El que mucho mal padece, con poco bien se consuela* (p. 165).
52. *El que parte y recomparte se queda con la mayor parte* (p. 43).
53. *El que se quemó con leche, hasta al jocoque le sopla* (p. 136).
54. *El que quiere ser buen charro, poco plato y menos jarro* (p. 149).
55. *El que ríe al último lo hace más a sus anchas* (p. 133).
56. *El que siembra vientos recoge tempestades* (p. 114).
57. *El que tenga cola de zacate, que no se arrime a la lumbre* (p. 136).
58. *El que tiene que comer se olvida del que no tiene* (p. 192).
59. *El que no tiene que hacer piensa en los males que hará* (p. 133).
60. *Los que están de Dios que mueran, hasta lástima que vivan* (p. 140).
61. *Lo que se da sin fineza se acepta sin gratitud* (p. 192).
62. *Lo que es para sí no es para nadie* (p. 54).
63. *Lo que en el corazón está, a la boca sale* (p. 181).
64. *Lo que no se gasta en lágrimas, hay que gastarlo en suspiros* (p. 140).
65. *Lo que uno granjea, eso tiene* (p. 87).
66. *Lo que con tus padres hagas, con tus hijos lo pagas* (p. 87).
67. *Lo que tú te hagas valer, te harán valer los demás* (p. 72).

68. *Lo que mortifica, ni se recuerda ni se platica* (pp. 71 y 140).
69. *Lo que quieras de la cerca; pero de la huerta, nada* (p. 47).
70. *Lo que repugna hace daño* (p. 70).
71. *Lo que nunca he tenido, ni falta me hace* (p. 192).
72. *Lo que no tiene remedio, remediarlo es imposible* (p. 114).
73. *Lo que no se ve, no se vende* (p. 190).
74. *Más vale amansar que quitar mañas* (p. 149).
75. *Más vale atole con risas que chocolate con lágrimas* (p. 87).
76. *Más vale estar mal sentado que bien parado* (p. 181).
77. *Más vale maña que fuerza* (p. 50).
78. *Más vale que digan: aquí corrió, y no: aquí petateó* (p. 41).
79. *Más vale una vez colorado que cien descolorido* (p. 181).
80. *Más se siente lo que se cría que lo que se pare* (p. 140).
81. *No hay albur sin vieja* (p. 40).
82. *No hay crueldad como el olvido* (p. 189).
83. *No hay mal que dure cien años ni buey que lo resista* (p. 221).
84. *No hay mal que por bien no venga* (p. 220).
85. *No hay más grande desventura que servirle a la basura* (p. 192).
86. *No hay peor ciego que el que no quiere ver* (p. 78).
87. *No hay peor sordo que el que no quiere oír* (p. 40).
88. *No hay plazo que no se llegue ni deuda que no se pague* (p. 114).
89. *Por mi lado no hay portillo: toda la cerca esta caída* (p. 75).
90. *Quien ha bebido en pocillo, no vuelve a beber en jarro* (p. 54).
91. *Quien pobre anocheció y rico amaneció, ¿de dónde lo cogió?* (p. 103).
92. *Quien reniegue del presente no merece el porvenir* (p. 149).
93. *Quien se acostumbra a lo bueno, desprecia lo regular* (p. 54).
94. *Quien se conforma con ver, ni siquiera en tentar piensa* (p. 80).
95. *¿Quién te hace rico?: el que te mantiene el pico* (p. 87).

Tú...

96. *A lo tuyo, tú* (p. 72).
97. *Otro como tú, ninguno* (p. 72).
98. *Tú escupirás muy aguado, pero a mí no me salpicas* (p. 191).

Familia...

99. *Hijo de tu hija es tu nieto: hijo de tu hijo, quién sabe* (p. 56).
100. *Hijos crecidos, trabajos llovidos* (p. 48).
101. *De que la madre es de paso, la cría hasta el cincho azota* (p. 140).

Relativos a sustantivos abstractos

102. *El bien*, cuando es más querido, más pronto se ve perdido (p. 53).
103. *Lo bueno* se va o se muere (p. 53).
104. *Lo más claro* es lo más decente (p. 72).
105. *La esperanza* muere al último (p. 209).
106. Mis buenas *intenciones* no quedarán para empedrar el infierno (p. 46).
107. El *interés* tiene pies (p. 157).
108. El *miedo* es como la sangre: por todas las venas corre (p. 46).
109. La *necesidad* tiene cara de hereje (p. 16).
110. A la *oportunidad* la pintan calva (p. 21).
111. En el *pecado* cargó la penitencia (p. 182).
112. *Lo poco* asusta y *lo mucho* amansa (p. 73).
113. *Lo primero* es no deber (p. 114).
114. *Lo prohibido* causa apetito (p. 121).
115. A la *suerte* no más una vez se le ven las orejas (p. 70).

Los cuatro refranes que siguen se refieren al tiempo como fluir de la existencia.

116. *El tiempo* es buen consejero y sabe desengañar (p. 88).
117. Para todo alcanza el tiempo, sabiéndolo aprovechar (p. 178).
118. En tiempo de guerra no hay misericordia (pp. 72 y 145).
119. El tiempo cura al enfermo, no el ungüento que le embarran (p. 191).
120. Ojo me hace *la tristeza* en medio de dos fandangos (p. 88).
121. *La vergüenza* pasa y *la conveniencia* se queda en casa (p. 223).

Relativos a sustantivos concretos

122. Para qué tanto brinco, estando parejo el llano (p. 40).
123. Ni un brinco es la carrera (p. 41).
124. Mejor es *el cielo* raso, porque nada estorba el rezo (p. 43).
125. *Lo comido* y lo gozado es lo único aprovechado (pp. 165 y 182).
126. *La corona* que uno labra es la que se pone (pp. 41 y 180).
127. Los *credos* son buenos para espantar bestias dañinas: pero acompañados de pedradas y palos (p. 175).
128. A *lo dado*, hasta los obispos trotan (p. 178).
129. Ninguna *desgracia* viene sola (p. 116).
130. *Favor* publicado, favor deshonorado (p. 192).
131. *El favor* con pregonero, ni lo pido ni lo quiero (p. 192).
132. *Lo fiado* es pariente de lo dado (p. 181).
133. A cada uno su *gusto* lo engorde (p. 41).
134. Lo mismo es *irse* que juirse, que irse sin pedir licencia (p. 72).

135. El *llanto* sobre las siembras, olvido de cabañuelas (p. 157).
136. *Mojicones* en casa ponen orden (p. 48).
137. Cuando hay *modo*, hasta el codo (p. 181).
138. Bien haya *lo bien nacido*, que ni trabajo da criarlo (p. 44).
139. Las *noticias malas* tienen alas y las buenas andan apenas (p. 135).
140. De *lo perdido*, lo que aparezca (p. 183).
141. En *el tanteo* está el ganeo: a ver si de tarugada pasa y se ensarta (p. 180).
142. *El trabajo* no es entrar sino encontrar la salida (p. 157).
143. *Trato* de fuereños, esquilmo de rancheros (p. 29).
144. Tratos son tratos (p. 16).

Vicios, deficiencias humanas...

145. Nunca los *collones* llenan los panteones (p. 137).
146. De *golosos* y tragones están llenos los panteones (p. 182).
147. *El flojo* y *el mezquino* andan dos veces el camino (p. 70).
148. La *ociosidad* es la madre de todos los vicios (p. 25).
149. A la madera se le busca el hilo, a los *tarugos* el lado (p. 137).
150. Con tarugos ni a bañarse, porque hasta el jabón se pierde (p. 151).
151. El albur del matrimonio sólo tarugos lo juegan (p. 35).
152. Los vivos viven de los tarugos, y éstos no más de su trabajo (p. 51).
153. Mal de muchos, consuelo de tarugos (p. 41).
154. El *valiente de palabra* es muy ligero de pies (p. 40).
155. El valiente vive mientras el cobarde quiere (p. 72).

Dichos con el verbo ser

156. Soy chato pero las huelo (p. 47).
157. No soy de los que revuelven el agua, la enturbian y no se la beben (p. 40).
158. *Es* mejor malo por conocido que bueno por conocer (p. 79).
159. Nunca es tarde cuando el bien llega (p. 54).
160. Entre si es o no es, un mes (p. 70).
161. El mandado no es culpado (p. 221).
162. Aunque lo que dicen no es, con lo que aseguren basta (p. 205).
163. Las palabras *son* hembras, los hechos son machos (p. 72).
164. Son candil de la calle y oscuridad de su casa (p. 41).
165. No *sea* que se te haga llaga y te supure al andar (p. 88).
166. No seas mono, porque te bailan (p. 136).

Verbos operativos, en orden alfabético

167. Nadie *aprende* en cabeza propia (p. 225).
168. En el Registro Civil y en la Aduana, lo que no se *apunta* se gana (p. 40).
169. No se *arrimen* pues, que hay lumbre (p. 87).
170. *Avientan* la piedra y esconden la mano (p. 41) (*Tiran...* p. 66)..
171. *Buscar* la sota y venir el as (p. 46).
172. Si no *cabrestean* (sic), se ahorcan (p. 40).
173. Hay quien mucho *cacarea* y no pone nunca un huevo (p. 88).
174. *Calma* y nos amanecemos (p. 40).
175. Si una puerta se te *cierra*, cien te quedan (p. 41).
176. *Coman* mis dientes y renieguen mis parientes (p. 182).
177. De que se lo coman los gusanos, mejor que se lo coman los cristianos (p. 150).
178. El chiste no es comer sino hacer la digestión (p. 226).
179. Con su pan se lo comerán (p. 131).
180. *Conocerse* no es morir (p. 191).
181. Para uno que *corra*, otro que vuelva: para uno que madrugue, otro que no se acuesta (p. 180).
182. *Cuesta* más trabajo guardarlo que ganarlo (p. 150).
183. Hay quien cree que ha madrugado y sale al oscurecer (p. 48).
184. *Da* el alón para comerse la pechuga (p. 46).
185. Dan más donde conocen menos (p. 192).
186. Dar atrás para que anden por delante (p. 78).
187. Desde que dejé de dar, he conseguido (p. 181).
188. Muy pocos amigos tiene el que no tiene que dar (p. 29).
189. Con qué *chiflas*, desmolado, si no tienes instrumento (p. 166).
190. No la chiflen, que es cantada (p. 91).
191. A ti te lo *dije*, mi hijo, entiéndelo tú, mi nuera (p. 41).
192. Esto no *disculpa* pero explica (p. 179).
193. *Estátelo* tú en tu casa y no te lo mal emplees (p. 25).
194. Si me *entiendes*, Petra, lo mismo da (p. 73).
195. Pal mediodía que me *falta*, como quiera lo completo (p. 165).
196. Me *gustan* las cuentas claras y el chocolate espeso (p. 40).
197. No me *hablen* de cosas agrias, que se destiemplan los dientes (p. 88).
198. Poquito se le *hace* el mar para echar un buche de agua (p. 144).
199. No le hagan al embozado, porque cuando ustedes van, yo vengo (p. 86).

200. Haz cien favores y deja de hacer uno, y como si no hubieras hecho ninguno (p. 181).
201. *Vamos* por partes, con las cartas bocarriba, déjense ir viniendo, nomás barájenmelas despacio (p. 40).
202. Con todo *jugado*, mucho cuidado (p. 56).
203. Lo robado no *luce*, pero mantiene (p. 223).
204. Adonde no te *llaman*, qué te quieren (p. 192).
205. A todo lo llaman cena, aunque sea taco de sal (p. 152).
206. No por mucho *madrugar*, amanece... (más temprano) (p. 58).
207. Como dueño de mi atole, lo *menearé* con mi palo (p. 88).
208. A donde no se meten, se asoman, y lo que no compran lo dejan tratado (p. 71).
209. Algunos se *sangran* al morderse los labios (p. 40).
210. *Pagar* en tres plazos: tarde, mal y nunca (p. 180).
211. Ni pago porque me quieran ni ruego con amistad (p. 192).
212. Tanto *peca* el que mata la vaca como el que le tiene la pata (p. 28).
213. Principio *piden* las cosas (p. 73).
214. Al *platicar*, como amigos; al tratar, como enemigos (p. 135).
215. En la cuesta, como *pueda* la bestia: en el llano, como quiera el amo (p. 91).
216. No pueden con los ciriales y han poder con la cruz (p. 140).
217. No se puede soplar y comer pinole,
218. ni repicar y andar en la procesión,
219. ni sopear con gordas,
220. ni hacer tacos con tostadas,
221. ni confundir enchiladas con chilaquiles,
222. ni servir a dos amos,
223. ni bailar con calzoneras,
224. ni tragarlo de un sorbo,
225. ni mascararlo de un bocado (p. 226).
226. Me *puse* a esperar el bien de Dios envuelto en una tortilla (p. 46).
227. Nadie *presta* sin interés (p. 78).
228. Parece que no *quiebra* un plato y es capaz de acabar con la locería (p. 50).
229. Para qué *quiero* jacal, si aquí tengo mi jorongo (p. 190).
230. No me *rajen* tanta leña, que ya no tengo fogón (p. 88).
231. Para *rezar*, basta el jacal (p. 43).
232. A Dios *rogando* y con el mazo dando (p. 62).
233. Nadie *sabe* para quién trabaja (p. 16).
234. Unos como saben y otros como pueden (p. 72).

235. Con la cruz sobre el bostezo me voy santiguando el hambre (pág.69).
236. *Sembrar* en tepetate es como correr detrás del sol para entregarle una carta, y peor que arar en laguna. Peor que sembrar en el río: ni las semillas recoge (p. 70).
237. Más que me *tape* el portillo, me he de meter al corral (p. 73).
238. *Tendré* doble trabajo: enojarme y desenojarme (p. 30).
239. Cuando yo tenía dinero, me llamaban don Tomás: y ahora que ya no lo tengo, me llamo Tomás nomás (p. 114).
240. A mí no me *tizna* el cura ni en miércoles de ceniza (p. 178).
241. Al son que me *toquen* bailo (pp. 40 y 72).
242. *Trabajar* con deudas es como acarrear agua en chiquihuites (p. 19).
243. Con un poquito de lomo y otro de resbaladillo, se *vive* siempre tranquilo (p. 82).
244. Aunque *veas* pleito ganado, vete con cuidado (p. 190).
245. A ver si lavado tupe o se acaba de arralar (p. 136).
246. Cansado de ver lo bueno, ya lo regular me empacha (p. 46).
247. Cuando veas las barbas de tu vecino cortar, echa las tuyas a remojar (p. 110).
248. De lo que veas, cree muy poco: de lo que te cuenten, nada (p. 53).
249. Si te vi, no te conozco (p. 41). Si te vi, no me acuerdo (p. 102).

Refranes relativos al varón

250. Compadre que a la comadre no le anda por las caderas, no es compadre de deveras (sic) (p. 202).
251. El hombre ha de ser porfiado aunque le digan que no, pues a tanto porfiar no hay quien resista (p. 150).
252. El que de veras es hombre, no le busca pico al jarro (p. 88).
253. Naípe, tabaco, vino y mujer echan al hombre a perder (p. 149).

Refranes referentes a la mujer: núm. 254 al 278

Se presentan en tres grupos: los que hablan bien de la mujer, los que hablan mal y los que no pertenecen a ninguno de los dos anteriores: recomendaciones acerca de las mujeres.

Refranes favorables a la mujer:

254. ¿Como lo meneas lo bate?, qué sabroso chocolate (p. 208).
255. Contigo la milpa es rancho y el atole champurrado (p. 47).
256. La cobija y la mujer, suavécitas han de ser (p. 56).
257. La mujer, alta y delgada, y la yegua, colorada (p. 56).
258. La que al toser te entienda, tiene buena rienda (p. 56).

No muy favorables a la mujer:

259. Háganme favor del real, que ya la mujer me acaba (p. 94).
260. Ni grullo ni grulla ni mujer que arguya (p. 56).
261. Huí siempre de puerta abierta, perro guzgo y mujer deshonesto (p. 177).
262. Para el desprecio, el olvido (p. 199).
263. Más vale querer a un perro que no a una ingrata mujer (p. 199).
264. Entre la mujer y el gato ni a cuál ir de más ingrato (p. 40).
265. Humo, gotera y mujer vocinglera echan al hombre de su casa fuera (p. 63).
266. Madre que consiente, engorda una serpiente (p. 209).

Recomendaciones sobre las mujeres

267. A las mujeres y a los charcos no hay que andarles con rodeos (p. 53).
268. Al cabo cuando ellas quieren, solitas se dan lugar (p. 177).
269. Carta que se niega y mujer que se va, no hay que buscarlas (pp. 199-200).
270. La comida y la mujer, por los ojos han de entrar (p. 56).
271. La mujer mala o buena, más quiere freno que espuela (p. 56).
272. La mujer y la guitarra son del que las toca (p. 158).
273. La vergüenza en la mujer se conoce en el vestir (p. 177).
274. Mujer a quien le das lo que te pide... (p. 202) (No termina).
275. Ni buscarlas si se han ido, ni echarlas si no se van (p. 199).
276. No me vas a dejar como a las novias de rancho: vestidas y alborotadas (p. 21).
277. Para amores que se alejan, busca amores que se acercan (p. 199).
278. Se hizo mujer como milpa de costa, prontito (p. 45).

Referentes a muchachos y niños

279. El muchacho malcriado, dondequiera encuentra padre (p. 48).
280. Niño ahogado, pozo tapado (p. 133).
281. A niño ahogado quieren tapar el pozo (p. 216).

Referentes a ocupaciones

En orden alfabético: arriero, arpero, cargador, cohetero, labrador, minero, músico.

282. *Arriero* que vende su mula, matadura segura (222).
283. No todos los que chiflan son arrieros (p. 91).
284. Para el arriero, el aguacero (p. 40).

285. Me admira que siendo *arpero* no sepa la chirimía (p. 181).
 286. Cuando uno no tiene cuerdas, no se mete a *cargador* (p. 180).
 287. Dos *coheteros* no se huelen (p. 226).
 288. Un cohetero no puede ver al de enfrente (p. 222).
 289. El *labrador* al cielo, el comerciante al suelo (p. 157).
 290. Si no le tienes cariño a tu dinero, métete a *minero* (p. 164).
 291. A mal *músico*, hasta las uñas le estorban (p. 46).

Leyes. Del núm. 292 al 318

Se clasificarán aquí paremias que parecen mandato o prohibición.

Mandatos: del número 292 al 302

292. *Cuiden* su casa y dejen las ajenas (p. 41).
 293. Aunque te digan que sí, *espérate* a que lo veas (p. 157).
 294. La ley de Caifás: al fregado, *fregarlo* más (pp. 14 y 115).
 295. Antes de saber ganar, *hay que* aprender a perder (p. 191).
 296. Hay que aprender a perder, antes de saber jugar (p. 135).
 297. Hay que vivir prevenido para bastarse uno mismo (p. 216).
 298. Haz lo que te digo, si no quieres andar quejándote de lo que te haga (p. 57).
 299. El que *tenga* gallinas, que las amarre, porque el gallo anda suelto (p. 40).
 300. Al que no le guste el fuste, que lo tire y monte en pelo (p. 40).
 301. Cuando seas yunque, resiste; cuando seas mazo, golpea (p. 180).
 302. Lo que en tu casa no hay, *sal* a la calle y lo encuentras (p. 45).

Prohibiciones: del número 303 al 318

303. Ni en casa de rico ni en puerta de pobre (p. 192).
 304. Pedir prestado ni a Dios, y regalado ni al diablo (p. 178).
 305. No debe moverse el agua cuando no se ha de beber (p. 40).
 306. *No hay que* andarse por las ramas, estando tan grueso el tronco (p. 87).
 307. No hay que dejar camino por atajo (p. 229, véase núm. 318).
 308. No hay que dejar el jorongo en casa, aunque esté el sol como brasa (p. 157).
 309. No hay que fiar en tiempo de aguas (p. 157).
 310. No hay que meterse en la danza, si no se tiene sonaja (p. 180).
 311. No hay que poner todos los huevos en una canasta (pp. 190-91).
 312. Agua que no has de beber, no la pongas a hervir (p. 40).
 313. No le hagas favor a un rico, que no lo ha de agradecer (p. 192).

314. No se hagan como el que pinta el gato y se asusta del garabato (p. 40).
 315. No se hagan como el que vomita y tapa por no oler lo que depuso (p. 40).
 316. No se hagan como los que hacen el muerto y luego se asustan del petate (p. 40).
 317. No sirvas al que sirvió ni mandes al que mandó (p. 192).
 318. No vayan a tomar vereda por camino (p. 93, véase núm. 307).

Dichos referentes a la muerte: del núm. 319 al 330

Los clasificaremos en tres grupos: los que se refieren al sustantivo muerte o equivalentes; al verbo morir; a los nombres difunto y muerto.

319. Achaques quiere la muerte (p. 116).
 320. De la suerte y de la muerte no escapa el débil ni el fuerte (pp. 176, 181, 182 y 185).
 321. De la suerte y de la muerte no tiene escapatoria ni el fuerte (p. 150).
 322. No le tengo miedo al rayo sino a *la raya* (p. 150).

Morir...

323. El que nació para ahorcado no *morirá* de ahogado (p. 150).
 324. Como *muera* yo en la raya, aunque me maten la víspera (p. 87).
 325. Cosa mala nunca *muere* y si se muere no hace falta (p. 135).
 326. ¿De qué *mueren* los quemados? No más de ardor (p. 40).
 327. Mi vida me quitarán, pero la herencia ¿cuándo? (p. 87).
 328. Cuánto me gusta lo negro, más que me asuste el *difunto* (p. 205).
 329. El *muerto* a la sepultura y el vivo a la travesura (p. 41).
 330. El muerto y el arrimado, a los dos días apestan (p. 74).

Dichos relativos a la edad, a la vejez

331. La cana engaña, el diente miente y la arruga desengaña (p. 74).
 332. El corazón no envejece: el cuero es el que se arruga (p. 48).
 333. Con lo viejo y con lo pobre, aumenta lo delicado (p. 29).
 334. No piensen que soy tan viejo, lo que tengo es mal cuidado (p. 135).
 335. Los dichos de los viejitos son evangelios chiquitos (p. 204).

Dichos sobre el amor

336. Amor y dinero, a la cara salen (p. 45, véase núm. 340).
 337. Amor viejo y camino real nunca se deja de andar (p. 203).
 338. Con amor y aguardiente, nada se siente (p. 166).
 339. El amor es como el frío: al más perdido lo carga (p. 172).
 340. El dinero y el amor no admiten encubridor (p. 181, véase núm. 336).

341. Acciones son amores, no besos ni apachurrones (p. 45).
 342. El que padece de amor, hasta con las piedras habla (p. 190).

Dichos referentes al mundo: del núm. 343 al 509

Mundo inanimado, mundo mineral, objetos, hechuras humanas. Mundo vegetal. Mundo animal...

Mundo inanimado, mineral, objetos... del núm. 343 al 395.

En orden alfabético.

343. *Agua* se me hace la boca (p. 44).
 344. Debajo del agua mansa está la mejor corriente (p. 44).
 345. El agua está para el chocolate (p. 43).
 346. El miedo es como la *argolla*: no se le encuentra la punta (p. 46).
 347. Muchos *arroyos* forman río (p. 41).
 348. Les sucedió lo que a los barriles viejos: quedan los aros y el olor: despiden tufo, aunque estén vacíos (p. 181).
 349. Mientras más *botones* más ojales (p. 192).
 350. Son como los *cabrestos* (sic), que solitos entran (p. 40).
 351. Aunque la *camisa* es ancha, también se rompe a codazos (p. 181).
 352. Ya te conozco, *campana*: no te vuelvo a repicar (p. 135).
 353. ¿Para qué son las campanas, si se asustan del repique? (p. 201).
 354. Tanto va el *cantaro* al pozo... (p. 205).
 355. A toda *capillita* le llega su fiestecita (p. 124).
 356. El *carbón* que ha sido brasa, fácilmente vuelve a arder (p. 45).
 357. *Casa* ajena, el bocado más sabroso (p. 208).
 358. Casa quitada, ni barrida ni pagada (p. 192).
 359. Con muchas gotas de *cera* se forma el cirio pascual (p. 178).
 360. Vamos a ver de qué *cuero* salen más correas (p. 136).
 361. Por las vísperas se sacan los días (p. 157).
 362. *Dinero* arrastra dinero (p. 142).
 363. Dinero mal prestado, en lomo de venado (p. 181).
 364. Hemos visto caer *iglesias*, cuantimás este jacal (p. 124).
 365. El que es bonito *jarrito* es bonito tepalcatico (p. 228).
 366. Con cuidado que aquí hay *lumbre*, no se vayan a quemar (p. 210).
 367. Donde lumbre ha habido, rescoldo queda (p. 150).
 368. Donde no hay humo no hay lumbre (p. 149).
 369. En la casa en que no hay lumbre, lumbre son los que la viven (pp. 149 y 150).
 370. De este filo es mi *machete* (p. 72).
 371. La *manta* fiada, aunque se las den a real (p. 181).

372. *Neblina* en el cerro, seguro aguacero (p. 157).
 373. *Olla* que no se menea, se quema (p. 150).
 374. Lo que tiene la olla saca la cuchara (p. 192).
 375. Ollita que hierve mucho, o se quema o se derrama (p. 40).
 376. No todo lo que reluce es oro (p. 209).
 377. Qué *pan* tan duro y yo que ni dientes tengo (p. 150).
 378. Como *platos* de fonda: bocabajo y bien fregados (p. 69).
 379. Ah que rechinar de *puertas*, parece carpintería (p. 40).
 380. No crean que soy mala *reata*, lo que tengo es mal torcido (p. 135).
 381. Cuando el río suena, es que agua lleva (p. 164).
 382. Al que le venga el *saco*, que se lo ponga (p. 41).
 383. Ánimas que salga el *sol* pa saber cómo amanece (p. 135).
 384. De los padrecitos y el sol, mientras más lejos mejor (p. 43).
 385. ¿Qué le debo al sol por haberme calentado? (p. 178).
 386. Cualquier *surco* es bueno para echarle la semilla (p. 40).
 387. Me parece bueno el surco para echarle la semilla (p. 205).
 388. Cuando el *temporal* es bueno, hasta los vaqueros paren (p. 157).
 389. Como *el tiempo* dure, lugar tiene la esperanza (p. 157).
 390. Quítese de la cabeza tantos nubarrones, que no es *tiempo de aguas* (p. 87).
 391. ¿Para qué comprar la *tilma* si se le han de hacer agujeros? (p. 41).
 392. Al primer *trueno* de mayo, salta la liebre y retoza el caballo (p. 176).
 393. La *vela* se enciende al santo que la merece (p. 192).
 394. Velo y mortaja, del cielo baja (p. 44).
 395. Ahora sí, *violín* de rancho, ya te agarró un profesor (p. 46).

Mundo vegetal: del núm. 396 al 412. Orden alfabético.

396. *Árbol* que crece torcido... (p. 208) (no termina).
 397. Creció como árbol podado (p. 45).
 398. A la cuesta abajo, las *calabazas* ruedan (p. 91).
 399. Qué le cuidas a la *caña*, si ya se perdió el elote (p. 150).
 400. Por eso no compro *cebollas*, por no cargar con los rabos (p. 201).
 401. A este *cilantro* tan seco le falta su regadita (p. 150).
 402. Para que la *cuña* apriete ha de ser del mismo palo (p. 130).
 403. No me hago como la chía, que no era pero se hacía (p. 201).
 404. Lo mismo es *chile* que aguja: todo pica (p. 135).
 405. Por las *hojas* se conoce el tamal que es de manteca (p. 151).
 406. Ni verlas cuando *jilotes* ni esperar cuando mazorcas (p. 139).
 407. *Maíz* que no le ve la cara a mayo, ni zacate para caballo (p. 157).
 408. Correosa como vara de *membrillo* (p. 61).

409. Hay veces que un *ocotito* provoca una quemazón (p. 47).
 410. De *palo* caído cortaremos leña (p. 137).
 411. De tal palo, tal astilla (p. 130).
 412. Cuando una rama se seca, otra está reverdeciendo (p. 41).

Dichos referentes a animales: del núm. 413 al 509

En orden alfabético, pero juntos los del mismo género: caballo, potrillo, yegua; cochino, puerco, puerca; gallo, gallina, pollo; toro, buey...

413. Cuando veas *arañas* en el suelo, habrá nubes en el cielo (p. 157).
 414. Hay *ardilla* en la cerca (p. 36).
 415. Nunca pastor, siempre *borrego* (p. 181).
 416. La *burra* no era arisca: la hicieron (p. 29).
 417. A *burro* viejo, aparejo nuevo (p. 190).
 418. Como el burro del aguador: cargado de agua y muerto de sed (p. 79).
 419. Como el del carbonero: con el trabajo en creciente y la comida en menguante (p. 80).
 420. No quiero ser de los burros que no rebuznan por miedo del aparejo,
 421. ni de los que montan el burro para preguntar por él (p. 40).
 422. Se parece a los burros de noria,
 que de las mismas vueltas no salen (p. 79).
 423. A la res al cuero y al *caballo* al pelo (p. 192).
 424. Al ojo del amo engorda el caballo (p. 20).
 425. Al que le ven caballo le ofrecen silla (p. 150).
 426. Caballo bañado, a la sombra o ensillado (p. 132).
 427. Caballo que llene las piernas, gallo que llene las manos y mujer que llene los brazos (p. 56).
 428. Correr de caballos y pasar de burros (p. 137).
 429. El caballo de silla, poco comido y bastante coludo (p. 132).
 430. El caballo que no raya, que se vaya (p. 140).
 431. Y el que no jala de puntas, a las yuntas (p. 140).
 432. El mejor caballo necesita espuelas (p. 132).
 433. Reconoces el cabresto (sic) en la primera potreada (p. 136).
 434. *Garañón* que no relincha... (p. 56). (No termina).
 435. No es buen garañón el que no aguanta patadas (p. 136).
 436. Compré *potrillo* en panza de yegua (p. 132).
 437. Almíbar de éstos no paren todas las *yeguas* (p. 44).
 438. Atórale que es mangana, porque se te va la yegua (p. 53).
 439. Déjalas que corcoveen, que ya agarrarán el paso (p. 47).
 440. El freno, a la yegua, al diente: y a la mula, hasta la frente (p. 56).

441. La yegua debe tener barriga de doncella, pechos de casada y ancas de viuda (p. 209).
 442. Yegua grulla o flor de durazno, mejor asno (p. 56).
 443. Yegua mal arrendada, ni regalada (p. 139).
 444. La *cabra* tira al monte y el capón al muladar (pp. 96 y 140).
 445. Aunque te chille el *cochino*, no le aflojes el mecate (p. 180).
 446. Baile y cochino, en la casa del vecino (p. 43).
 447. Nunca engordes puerco chico, porque se le va en crecer (p. 87).
 448. No quiere la *puerca* el *maiz* (sic), y hasta a pizcarlo se anima (p. 87).
 449. No era *coneja* del monte ni potranca del rincón (p. 44).
 450. Soy de los que aúllan cuando el *coyote*, hasta que se cansa y corre (p. 40).
 451. Cría cuervos y te sacarán las tripas (p. 87).
 452. Como la *chiva* de la tía Cleta, que se come los petates y se asusta de los aventadores (p. 40).
 453. De que el *gallo* se sacude, en medio del árbol canta (p. 205).
 454. El gallo más grande es el que más recio canta (p. 40).
 455. Gallo, caballo y mujer, por su raza has de escoger (p. 56).
 456. La culpa no es del gallo sino del amarrador (p. 136).
 457. Más claro no canta el gallo (p. 127).
 458. Picados del gallo y zurrados del guajolote (p. 137).
 459. Cuando miro los huacales, me acuerdo de mis *gallinas* (p. 85).
 460. De la gallina más vieja, resulta el caldo mejor (p. 202).
 461. Son como gallinas que duermen alto: con echarles maíz se apean (p. 40).
 462. A pesar de ser tan *pollo*, tengo más plumas que un gallo (p. 72).
 463. A *gato* satisfecho no le preocupa el ratón (p. 46).
 464. Gato encogido, brinco seguro (p. 216).
 465. Donde vuela *gavilán* no aletea la paloma (p. 47).
 466. Gavilán viejo no chilla, no más se arruga y encoge el ala (p. 133).
 467. Mejor que se la lleve Dios que cualquier gavilán dañino (p. 45).
 468. No hay gavilán gordo ni coyote barrigón (p. 138).
 469. Peor que gavilán o coyote, no hay gallina que no se robe (p. 45).
 470. A tu palo, gavilana, y a tu matorral, coneja (p. 56).
 471. Ni una *golondrina* hace verano (p. 41).
 472. Más hace una *hormiga* andando que un buey echado (p. 157).
 473. No es el *león* como lo pintan (p. 35).
 474. Unos corren tras la *liebre* y otros sin correr la alcanzan (p. 180).
 475. *Lobos* de la misma camada siempre van juntos (pp. 55 y 130).
 476. Arreglado el tendajón, son las *moscas* (p. 222).

477. Dónde iba a faltar una mosca en el atole (p. 138).
 478. La *mula* es mula y cuando no pateo recula (pp. 56 y 140).
 479. No tiene la culpa el (sic) mula sino el que le hizo el favor (p. 140).
 480. Una vez sobre la mula, no le pierda las orejas (p. 209).
 481. Cada *oveja* con su pareja (p. 48).
 482. A cada *pájaro* le gusta su nido (p. 210).
 483. Dejé pájaro en mano por cien volando (p. 227).
 484. Desde lejos se conoce al pájaro que es canario (p. 44).
 485. No se asusten, *palomitas*, pichones vengo buscando (p. 190).
 486. Hay veces que nada el *pato* y otras que ni agua bebe (p. 191).
 487. Muerto el *perico*, para qué quiero la jaula (p. 136).
 488. Como el *perro* del herrero, que a los martillazos ronca y a los masquidos despierta (p. 166).
 489. Estoy como el perro de san Roque:
 chillar y chillar y con la mazorca en el hocico (p. 133).
 490. Muerto el perro, se acabo la rabia (p. 124).
 491. Perro que ladra no muerde (pp. 33 y 40).
 492. Perro que mucho lambe (sic), acaba por sacar sangre (p. 136).
 493. De que la *perra* es brava, hasta los de casa muerde (p. 51).
 494. Al *pescado* que se duerme, se lo lleva la corriente (p. 20).
 495. Ningún *pinacate* sube media pared (p. 152).
 496. Pulgas de esas no habían brincado en mi petate (p. 46).
 497. La *rana* más aplastada es la que más recio grita (p. 136).
 498. A dos garrochas no hay *toro* valiente (p. 210).
 499. Me gusta salirle directo al toro y, si es necesario:
 agarrarlo por los cuernos (p. 70).
 500. Pa' los toros del Tecuán, los caballos de allá mesmo (p. 130).
 501. Al hombre por la palabra y al *buey* por el cuerno (p. 140).
 502. Buey viejo no pisa mata y si la pisa no la maltrata (p. 40).
 503. Como quiera sale un *buey*, pariendo la *vaca* un toro (p. 132).
 504. Coyundas, nomás para los bueyes (p. 41).
 505. El que nació para buey, de arriba le caen las llaves (p. 133).
 506. No más con que no me arree, aunque me desunza tarde (p. 136).
 507. Qué bonita *trucha* para tan cochino charco (p. 44).
 508. Son como el pobre *venadito* que baja al agua de día (p. 40).
 509. Ache, huarache, huache, ay, *víboras chirioneras*, a que no me pican
 ora que traigo mis chaparreras (p. 73).

Adicionales

510. Tengo y te traigo el remedio y el trapito (Palemón, p. 21).

511. Ni al gallo de la pasión le dio gota de agua (Idem).
 512. Hay que hacer la voluntad de Dios (Epifanio, p. 24).
 513. La Magdalena no estaba para tafetanes (Pueblo, p. 28).
 514. Mañana será otro día (Rómulo, p. 81).
 515. Sobre caldo, magullado (Epifanio, p. 86).
 516. Saber esperar a que vuelen las golondrinas es la esperanza de los viejos (Epifanio, p. 91).
 517. Sin su voluntad [la de Dios], no se mueve la hoja del árbol (Matiana, p. 95).
 518. El que espera desespera (Matiana, p. 100).
 519. Genio y figura... (hasta la sepultura). (Matiana, p. 103).
 520. Lo caído es tentación (Matiana, p. 103).
 521. Tan malo el pinto como el amarillo (Pueblo, pp. 106, 116 y 130).
 522. Tarde o temprano, todo se paga en esta o en la otra (Abuelo Teódulo, p. 114).
 523. Más vale ser legales y caminar derecho (Idem).
 524. Con la mano del gato ajeno quieren pepenar su tatemado (Epifanio, p. 137).
 525. ¡Ah, qué moler de criaturas, parecen personas grandes! (Epifanio, p. 138).
 526. El tiempo todo lo tapa (Matiana, p. 150).
 527. Desta no nos morimos (Matiana, p. 160).
 528. Con el tiempo y un ganchito (Jacob, p. 161).
 529. No hay tesoro seguro debajo de la tierra más que el agua, y encima, el sudor de los cristianos (Jacob, p. 164).
 530. Más seguro, más marrado (Felipe, p. 168).
 531. Algo es algo, dijo el diablo, y se cargó a un obispo (Epifanio, p. 178).
 532. Las deudas viejas no se pagan y las nuevas se dejan envejecer (Epifanio, p. 180).
 533. Como el violín de Contla: templado a todas horas (Pueblo, p. 205).
 534. No toda la vida ha de ser tristezas (Narrador, p. 209).
 535. No hay más remedio que conformarse con la voluntad de Dios (Matiana, p. 214).
 536. No todo es bueno en el mundo (Abuelo Teódulo, p. 216).
 537. La subida más alta es la caída más estruendosa (Matiana, p. 229).

Aquí constan 537 dichos, refranes, adagios, apotegmas... Puede ser que se hayan escapado algunos más de los que contienen *Las tierras flacas* de don Agustín Yáñez.

Este apartado se relaciona con el capítulo 4 y con el apartado segundo del capítulo 8. Vamos a ver qué tan refranero es cada actor de *Las tierras flacas*; cómo se reparte entre ellos el mínimo de 537, ateniéndonos al número progresivo que dimos a cada refrán en la clasificación temática.

A veces no es fácil saber quién los profiere, como por ejemplo en el racimo de la página 136: pueden ser de Epifanio, de Jesús o de Jacob. Nos inclinamos por que esos diez refranes al hilo son de Jesús. Los que usa Rómulo son a veces los que recuerda de su abuelo Teódulo Garabito (cf. p. 70). Merced (p. 90) y Matiana (p. 192) recuerdan los de Epifanio, además de usar los propios: Matiana evoca también los de su difunto esposo, don Concepción (pp. 149 y 150). Algunos pueden estar en boca de más de una persona: por ejemplo, el 118 lo expresan Rómulo (p. 72) y Jesús Trujillo (p. 145). Algunos están repetidos, con pequeñas variantes: el 307 y el 318, el 320 y el 321... Otros se pueden desdoblarse en dos: el 215 y el 251.

Quince de los 28 actores usan paremias. El actor más refranero es claramente Epifanio Trujillo: 288 de los 537, es decir, el 57%; El segundo lugar es para los refranes puestos en boca de la gente o grupos: 58, que es el 11%; Vienen luego Rómulo, con 22; Jesús Trujillo, con 21; Jacob Gallo, 18; Matiana y el abuelo Teódulo, con 17 cada quien; Merced y Miguel Gallo, 14 cada quien; el narrador, Palemón y don Concepción: once cada uno; Felipe Trujillo, 5; Amandita y Teófila, uno cada una.

Podemos concluir que los refranes son un recurso argumental frecuente en los actores de *Las tierras flacas*, novela que refleja, en parte, el habla de Los Altos de Jalisco.

A continuación se consignan los refranes que corresponden a cada actor, en orden de más a menos (Los números remiten a la clasificación temática, no a las páginas de la novela).

De Epifanio (288)

4, 5, 11, 12, 18, 23, 24, 25, 26, 27, 31, 34, 35, 37, 40, 42, 43, 44, 47, 48, 49, 51, 52, 55, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 69, 71, 73, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 85, 87, 90, 93, 99, 100, 101, 102, 103, 106, 108, 111, 117, 122, 123, 124, 125, 126, 128, 130, 131, 132, 133, 136, 137, 138, 140, 141, 145, 146, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 156, 157, 158, 164, 168, 169, 170, 171, 172, 174, 175, 176, 180, 181, 183, 184, 185, 187, 189, 190, 191, 192, 195, 196, 197, 199, 200, 201, 202, 204, 205, 206, 207, 209, 210, 211, 215, 216, 226, 228, 229, 230, 231, 240, 241, 244, 246, 248, 249, 250, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 260, 261, 262, 263, 264, 266,

267, 268, 269, 270, 271, 273, 274, 275, 277, 278, 279, 280, 282, 283, 284, 285, 286, 288, 291, 292, 298, 299, 300, 301, 302, 303, 304, 305, 310, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 317, 324, 326, 327, 329, 332, 336, 337, 338, 340, 341, 342, 343, 344, 345, 346, 347, 348, 349, 350, 351, 353, 356, 357, 358, 359, 363, 366, 371, 374, 375, 376, 377, 379, 382, 384, 385, 386, 391, 393, 394, 395, 396, 397, 398, 400, 403, 405, 406, 409, 410, 412, 415, 417, 420, 421, 426, 427, 428, 429, 430, 431, 432, 434, 436, 437, 438, 439, 440, 441, 442, 443, 444, 445, 446, 447, 448, 449, 450, 451, 452, 454, 455, 459, 460, 461, 463, 465, 466, 470, 471, 474, 476, 478, 479, 480, 481, 482, 484, 485, 486, 489, 492, 495, 496, 498, 501, 502, 503, 504, 505, 507 y 508.

Del Pueblo (58)

10, 13, 19, 21, 28, 30, 41, 107, 129, 135, 142, 162, 177, 178, 179, 198, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 247, 287, 289, 293, 308, 309, 319, 328, 335, 354, 355, 361, 364, 372, 373, 387, 388, 389, 399, 401, 402, 407, 408, 411, 453, 457, 472, 473, 490, 491, 493 y 500.

De Rómulo (22):

68, 72, 89, 109, 118, 143, 144, 160, 188, 193, 208, 227, 238, 239, 272, 281, 330, 331, 333, 339, 416 y 464.

De Jesús Trujillo (21):

53, 57, 75, 95, 116, 120, 165, 166, 173, 245, 306, 360, 390, 433, 435, 456, 458, 477, 487, 497 y 506.

De Jacob Gallo (18):

1, 17, 36, 39, 46, 121, 127, 139, 203, 214, 296, 318, 325, 334, 352, 380, 383 y 404.

De Matiana (17):

2, 3, 6, 9, 22, 32, 33, 50, 91, 114, 167, 232, 251, 252, 265, 307 y 425.

Del Abuelo Teódulo (17):

7, 8, 15, 29, 38, 56, 70, 88, 113, 148, 158, 242, 290, 297, 381, 424 y 494.

De Merced (14):

20, 83, 84, 86, 94, 161, 186, 233, 243, 294, 418, 419, 422 y 467.

De Miguel Gallo (14):

67, 96, 97, 104, 112, 134, 155, 163, 194, 213, 237, 370, 462 y 499.

De Don Concepción (11):

54, 74, 92, 182, 253, 321, 322, 323, 367, 368 y 369.

De Palemón (11):

16, 110, 115, 147, 234, 235, 236, 276, 378, 483 y 509.

Del Narrador (11):

14, 82, 105, 212, 362, 365, 392, 414, 423, 475 y 488.

De Felipe Trujillo (5):

45, 98, 119, 295 y 468.

De Amandita (1):

el 320.

De Teófila (1):

el 469.

Los refranes y la morfosintaxis

Es difícil ser estricto en la terminología de los diferentes tipos de paremias. En el habla cotidiana se confunden los vocablos. Se toma por refrán lo que propiamente es adagio, proverbio, máxima, aforismo, apotegma... Para errar menos, podríamos usar los términos más amplios: paremia, sentencia, dicho. Según vimos en el apartado primero del capítulo 7, el refrán es un “dicho agudo y sentencioso de uso común [...] y de sentido figurado”. Pero en esta definición no están acordes los diccionarios. Los que manejamos para este trabajo (véase bibliografía) explican el refrán a base de sinónimos: sentencia breve, dicho, máxima... El mismo *Esbozo de una nueva gramática* (de la Real Academia Española) parece asimilar el refrán al adagio:

Con la mayor frecuencia falta el verbo en los refranes que expresan juicios permanentes e intemporales; p. ej.: Perro ladrador, nunca mordedor; El mejor camino, el recto; Cual la madre, tal la hija; Mal de muchos, consuelo de tontos.¹²⁴

Si nos atenemos a las definiciones del apartado primero del capítulo 7, los cuatro ejemplos anteriores no son refranes, pues no tienen sentido fi-

124. Real Academia Española, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua*, 3. 3. 2c, p. 365.

gurado. Son adagios. La característica morfosintáctica de la falta del verbo “con la mayor frecuencia”, resulta un poco exagerada. En las 537 paremias de *Las tierras flacas* no abunda esa característica. Si tomamos la muestra del 1 al 100 de la presente colección, están sin verbo el 20, 21, 33, 96, 97 y 100. Seis de ciento. Puede quedar como observación que algunas paremias son enunciados bimembres de predicado no verbal.

Dentro de lo que se llama “frases hechas”, “expresiones”, “sintagmas fijos” están las paremias y los modismos. En este trabajo excluimos deliberadamente los modismos, por considerarlos enunciados unimembres. Abundan también mucho en *Las tierras flacas*. Las 537 paremias aquí enumeradas sólo incluyen enunciados bimembres, la mayoría de predicado verbal. Al hablar de refranes, concretamente, entendemos, pues, que son *enunciados bimembres* u oraciones.

Otra característica morfológica de las paremias es su *brevedad*. Puede verse en la lista que la mayoría se enuncia en una sola línea. De vez en cuando rebasan levemente ese límite, con dos líneas escasas: el 7, 12, 16, 106, 127, 157, 168, 177, 200, 228, 239, 243, 247, 250, 261, 265, 267, 269, 276, 298, 299, 300, 306, 308, 314, 315, 316, 320, 321, 369, 390, 419, 420, 422, 427, 441, 450, 452, 461, 488 y 489.

Aunque tipográficamente presentan dos líneas, no incluimos el 141, 181, 208, 215, 251, ni el 499, por ser en realidad dos refranes mancornados; ni el 201, que contiene tres paremias. Así que sólo 41 paremias (de 537) se presentan en dos líneas. El 348 necesita tres líneas. El 236 aparenta ser de 4, pero realmente son tres paremias similares yuxtapuestas; la primera, de dos líneas. El 537 bien puede caber en dos líneas, pero por ser rimado se presenta en cuatro. En total, sólo 44 paremias (de 537) se expresan con más de una línea: 42 de dos líneas, 1 de tres, 1 de cuatro. Por lo tanto: 465 de una sola línea.

Por breves que sean, las paremias siempre tienen *dos elementos*: antecedente-consecuente, causa-efecto, ley-castigo (o recompensa), comparación, contraposición, asimilación... Esta característica brota de su naturaleza bimembre: sujeto-predicado; creemos que por su evidencia no necesita pruebas.

Frecuentemente las paremias están *rimadas*. Algunos ejemplos: 26, 30, 34, 38, 42, 45, 48, 52, 54, 66, 68, 76, 85, 88, 91, 95, 100... Diecisiete en el primer ciento. La brevedad facilita la memorización: la rima, con mayor razón.

También es frecuente que las paremias tengan *cadencia*, esa “proporcionada y grata distribución o combinación de acentos y pausas, así en la

prosa como en el verso".¹²⁵ Véanse los números 102, 103, 108, 116, 117, 120, 122, 138, 142, 150, 154, 155...

Alfonso Reyes opina:

Interviene [...] en la formación de los proverbios un sentimiento lírico, innato en el espíritu popular y que hace que todos prefieran hablar en verso y no en prosa. [...] Ya es el ritmo puro lo que los hace pegadizos, o ya una aliteración, una traslación de sentido, un equívoco de vocablos, que, en el fondo, deslumbran a los sencillos.¹²⁶

En seguida consideraremos algunas funciones de las paremias.

Algunas funciones de las paremias

Para este apartado nos basaremos en la actitud de los actores de *Las tierras flacas* y en un artículo del joven Alfonso Reyes (de junio de 1910, cuando él tenía 21 años): "De los proverbios y sentencias vulgares".¹²⁷

Las funciones de las paremias son varias y contradictorias. Epifanio Trujillo tiene a los refranes como su "ley de actos", sus "principios", su "moral" (pp. 36, 177 y 180) y sus "enseñanzas" (p. 178). La *mentalidad*, la *ideología*, la *filosofía de la vida*, el *esquema conceptual referencial operativo*, se formulan, desde tiempo inmemorial, en paremias. Pensamientos que rigen la acción. "Literatura profunda y humanísima de los que no saben leer [...] Rico aliento de las generaciones cuajado en deliciosas sentencias".¹²⁸

"Los dichos de los viejitos son evangelios chiquitos" (p. 204). Este adagio indica una de las funciones de las paremias: sabiduría popular acumulada, expresada más frecuentemente por personas ancianas que han troquelado su *experiencia de la vida* en sentencias breves. Algunos refranes del *Diccionario Océano* apoyan lo anterior:

"De refranes y cantos tiene el pueblo mil millares."

"Los refranes no engañan a nadie."

"Refranes y consejos, todos son buenos."

"Refranes y sustos, hay para todos los gustos."

¹²⁵. *Diccionario Léxico Hispano*.

¹²⁶. Reyes, Alfonso, *Obras completas*, I, FCE, p. 169.

¹²⁷. *Ibidem*, pp. 163-70.

¹²⁸. *Ibidem*, p. 164.

Pero también en el mismo *Diccionario Océano de Sinónimos y Antónimos* (voluminoso, por cierto, pero sin paginación) hallamos refranes contra los refranes:

"El que de refranes se fía, no llega bien al medio día."

"Los refranes y las tejas son cosas de casas viejas."

"Los refranes y los dichos viejos son sólo para pendejos."

Como todo lo humano, los refranes pueden ser relativos, ambiguos, ambivalentes. Sí rigen la acción, pero hay que matizar. Por eso, meditemos las opiniones de Alfonso Reyes y de los actores de *Las tierras flacas*.

Los refranes también son *para divertir*. Algunos son manifestaciones del buen humor. Sazonan y adornan la diaria conversación. Son "gallardetes, festones, cabriolas, galas vivas y vistosas, cascabeles, cohetes de luces, amenidades, joyas naturales".¹²⁹

[...] Los proverbios [...] los entiendo como manifestaciones desinteresadas, independientes de móviles de acción, que nacen por una *necesidad estética* de reducir a fórmulas la experiencia (ciertamente), pero no para usar de ellos en los casos de la vida, sino para explicar y resumir situaciones ya acontecidas.

El refrán no tiene más fin que servir a las conversaciones e ilustrarlas [...] Los refranes son manifestaciones estéticas.¹³⁰

Véanse los "dichos guasones" de Epifanio, en la página 178:

Algo es algo, dijo el diablo, y se cargó a un obispo.
A mí no me tizna el cura ni en miércoles de ceniza.

Los refranes pueden ser expresión de malicia, picardía, grosería, indecencia, desvergüenza, chocarrería o impertinencia. A veces todo eso demuestran los que usa Epifanio Trujillo:

Dicharachos de segunda intención, por el estilo de no se asusten, palomitas, pichones vengo buscando; a burro viejo, aparejo nuevo.. (p. 190).

Compadre que a la comadre no le anda por las caderas, no es compadre de deveras.

¹²⁹. *Ibidem*, p. 165.

¹³⁰. *Ibidem*, pp. 167-168.

De la gallina más vieja resulta el caldo mejor. (p. 202).

El muerto a la sepultura y el vivo a la travesura (p. 206).

En casa ajena, el bocado más sabroso.

¿Como lo meneas lo bate?, qué sabroso chocolate (p. 208).

Contigo la milpa es rancho, y el atole champurrado (p. 47).

O los “dichitos” de los que se derretían ante Matiana, cuando jovencita viuda:

¿Qué le cuidas a la caña si ya se perdió el elote?; de que se lo coman los gusanos, mejor que se lo coman los cristianos; a este cilantro tan seco le falta su regadita; olla que no se meneas, se quema (p. 150).

Otros refranes muestran rebeldía, heterodoxia. A veces se contradicen unos a otros. Sigue opinando Alfonso Reyes:

[...] Ese anonimato, esa inconsciencia con que germinan los refranes. Como si fueran una condensación del vaho de los hombres, nos pone en desconfianza respecto de su rigidez moral. Además, los refranes destruyen por sí solos, y echan a rodar toda esperanza en cuanto a su utilización ética, cuando también dicen: Nadie escarmenta en cabeza ajena.¹³¹

Hay refranes que *satisfacen una necesidad teórica*:

Una necesidad puramente teórica de generalizar ha originado la mayoría de esas breves sentencias o consejos y por eso casi todos son inmorales, o mejor amorales, aparte de que quieren retratar el mundo como es, que no proponer otro como debiera ser. [...] Las máximas de La Rochefoucauld y los moralistas de su género [...] sirven para conocer mejor el alma de los hombres, pero no para orientar la acción inmediata; [...] tienen carácter teórico, y no de utilización práctica. Refranes ni proverbios han servido nunca para regir la conducta de nadie. [...] No anduvo muy perdido el sevillano Juan de Mal-Lara en llamarles *philosophia vulgar* (y no *ethica vulgar*), porque lo único que sí realizan a maravilla es declarar el concepto del mundo que tiene el pueblo. Y ni Sancho [Panza], el hombre de más dichos que puede imaginar la fantasía, usó nunca de su destreza más que para disculparse, pero nunca para decidirse a obrar.¹³²

131. *Ibidem*, p. 168.

132. *Ibidem*, pp. 167-169.

Los refranes pueden servir *para ahorrar esfuerzo intelectual*. Dice Alfonso Reyes:

[...] No sé quién ha dicho que la experiencia de la vida es inútil porque llega después del momento en que hubiera sido provechosa, y porque cada nueva situación es incomparable con las anteriores. Y la misión de los refranes es, en verdad, abreviar rodeos y explicaciones imprecisas, que ahorrarán a todos, dándoles los pensamientos ya *formulados*, la tarea de pensar de nuevo sobre situaciones ya resueltas, pero una vez que esas situaciones han acontecido o se han realizado.¹³³

Los refranes sirven para narrar, para explicar, para discutir, *para argumentar*, como si fueran artículos de un código. Recordemos el “duelo de refranes” entre Epifanio y sus hijos Jesús y Felipe, en las páginas 87 y 88 de *Las tierras flacas*, donde “a vuelta de refranes, el cógelas volando y mátalas callando fue aturdiendo al gruñón, cercándolo, metiéndolo en terrenos de confianza” (p. 87):

—No me rajen tanta leña, que ya no tengo fogón,
ni me hablen de cosas agrias que se destiemplan los dientes...

—El tiempo es buen consejero y sabe desengañar...

—Como dueño de mi atole, lo menearé con mi palo...

—Hay quien mucho cacarea y no pone nunca un huevo...

—El que de veras es hombre no le busca pico al jarro...

—No sea que se te haga llaga y te supure al andar.. (p. 88)

Para Epifanio, los refranes son como aire vital:

Mis dichos habituales que necesito para sentirme vivir, como se necesita el aire para resollar (p. 84).¹³⁴

En la literatura mexicana están presentes las paremias, por lo menos desde los aztecas. Ofrecemos muestras de ellos, de los autores del periodo virreinal y del independiente. Para el refranero azteca nos atuvimos a

133. *Ibidem*, p. 168.

134. Cf. “Funciones del refranero”, en Martínez, José Luis, *La obra de Agustín Yáñez*, pp. 84-85.

Bibliografía

- Abraham, Werner. *Diccionario de terminología lingüística actual*. Trad. del alemán por Francisco Meno Blanco. Madrid, Gredos, 1981, 511p.
- Aguiar e Silva, Vitor Manuel de. *Teoría de la literatura*. 2ª reimpresión, Tr. de Valentín García Yebra. Madrid, Gredos, Col. Biblioteca Románica Hispánica, I, Tratados y Monografías, núm. 13, 1975, 550p.
- Alonso, Martín. *Diccionario del español moderno*. 2ª reimpresión de la 6ª ed., Madrid, Aguilar, 1982. Edición mexicana, c. 1990., 1159p.
- Altamirano, Ignacio M. *Clemencia. Cuentos de invierno*. 12ª ed., México, DF, Editorial Porrúa, Col. Sepan Cuantos, núm. 62, 1983, 208p.
- Anda, José Guadalupe de. *Los cristeros. La guerra santa en Los Altos*. 6ª ed., México, DF, G. de Anda editor, 1987, 234p.
- Anónimo. *Poema del Cid*. Según el texto antiguo preparado por R. Menéndez Pidal, prosificación moderna de Alfonso Reyes. Madrid, Espasa-Calpe, Col. Austral, núm. 5, 1967, 273p.
- Azuela, Mariano. *Los de abajo*. 13ª reimpresión, México, DF, FCE, CP, núm. 13, 1976, 140p.
- Brushwood, J. S. *México en su novela*. 1ª reimpresión, México, DF, FCE, Breviarios, núm. 230, 1987, 437p (Tr. de Francisco González Arámburo) (c. 1966).
- Calderón, Fernando. *A ninguna de las tres. El torneo. Ana Bolena. Herman*. 2ª ed., México, DF, Porrúa, Col. "Sepan Cuantos...", núm. 222, 1975, 161p.
- Campo, Ángel de. *Ocios y apuntes. La Rumba*. 12ª ed., México, DF, Porrúa, Colección de Escritores Mexicanos, núm. 76, 1991, 341p.
- Castagnino, Raúl H. *El análisis literario. Introducción metodológica a una estilística integral*. 9ª ed., Buenos Aires, Ed. Nova, 1974 (1ª ed., 1953, c. 1974), 410p.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, 19ª ed., México, DF, Porrúa, Col. "Sepan Cuantos...", núm. 6, 1979, 692p (Prólogo y esquema biográfico por Américo Castro).
- Confucio. *Los cuatro libros clásicos o Shu*. Tr. de O. Fina Sanglas, Barcelona, Ed. Bruguera, 1973, 437p (Estudio preliminar y bibliografía seleccionada por la profesora doña Ma. Montserrat Marti Brugueras).
- Correa Calderón, E. y Lázaro Carreter, F. *Cómo se comenta un texto literario*. Salamanca, España, Ed. Anaya, 1967 (reimpresión) 199p.

Cuéllar, José Tomás de. *Ensalada de pollos. Baile y cochino*. 6ª ed., México, DF, Porrúa, Colección de Escritores Mexicanos, núm. 39, 1986, 379p.

Curtius, Ernst Robert. *Literatura europea y Edad Media latina*. Primera reimpresión, tr. de Margrit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre, México, DF, FCE, 1975 (c. 1948, del original alemán, D. R., c. 1955, FCE). 2 tomos, 902p.

Diccionario Bompiani de autores literarios. Cinco volúmenes, Barcelona, Planeta-Agostini, 1987, 3048p., más un apéndice, en el volumen v, de 73p.

Diccionario Léxico Hispano. Enciclopedia ilustrada en lengua española. 2ª ed., México, DF, W. M. Jackson, 2 tomos, primero: A-F, segundo: G-Z, 1976, 1463p (de los dos).

Diccionario Océano. Sinónimos y antónimos, vocabulario científico-técnico, vocabulario plurilingüe (inglés, francés, alemán, italiano), locuciones usuales, voces extranjeras, frases célebres y refranes. Barcelona, 1992, sin paginación, impreso en Colombia (Contiene una colección, en orden alfabético, de 2,030 refranes.)

Edmée Álvarez, María. *Literatura mexicana e hispanoamericana*. 13ª ed., México, DF, Porrúa, 1971, 534p.

El pequeño Espasa. Madrid, Espasa-Calpe, 1987, 1349p.

Enciclopedia de México. Director: José Rogelio Álvarez, 12 tomos, México, DF, Enciclopedia de México, 1977.

Fábulas. Antología. El Pensador Mexicano, Rosas Moreno y otros, 8ª ed., México, DF, Porrúa. Col. "Sepan Cuantos...", núm. 16, 1977, 296p.

Fernández de Lizardi, José Joaquín. *El Periquillo Sarniento*. 19ª ed., México, DF, Porrúa, Col. "Sepan Cuantos...", núm. 1, 1987, 472p.

Flasher, John J. *México contemporáneo en las novelas de Agustín Yáñez*. México, DF, Porrúa, 1969.

Franco, Jean. *Lectura sociocrítica de la obra novelística de Agustín Yáñez*. Guadalajara, Jal., UNED, Col. Letras, Serie Crítica, núm. 4, 575p.

Gamboa, Federico. *Santa*. 15ª ed., México, DF, Enlace-Grijalbo, 1992, 327p.

García-Pelayo y Gross, Ramón, y Testas, Jean. *Larousse moderno. Français-espagnol, español-francés*. París, Larousse, 1989, 976p (En páginas centrales, en color rosado, presenta en orden alfabético 463 locuciones y proverbios franceses y sus equivalentes en español.)

González Peña, Carlos. *Historia de la literatura mexicana, (Desde los orígenes hasta nuestros días)*, 10ª ed., México, DF, Porrúa, Col. "Sepan Cuantos...", núm. 44, 1969, 362p.

Gorostiza, Manuel Eduardo de. *Teatro selecto*. México, DF, Porrúa, Colección de Escritores Mexicanos, núm. 73, 1957, 330p.

Howland Bustamante, Sergio. *Historia de la literatura mexicana*. México, DF, Trillas, 1961, 283p.

Inclán, Luis G. *Astucia. El jefe de los hermanos de la hoja. Los charros contrabandistas de la rama* (Primera ed., 1865) México, DF, Porrúa, Col. "Sepan Cuantos...", núm. 63, 1987, 540p.

J. P. V. *Dimes y diretes. Refranero* (Recopilación de J. P. V.) México, DF, Manuel Porrúa, Col. Qué se... núm. 40, 1980, 153p (1,235 refranes en orden alfabético).

Juan Manuel, don. *El conde Lucanor*. Versión moderna e introducción de Amancio Bolaño e Isla, 11ª ed., México, DF, Porrúa, Col. "Sepan Cuantos...", núm. 28, 195p.

Kayser, Wolfgang. *Interpretación y análisis de la obra literaria*. 4ª ed., Tr. del alemán de María D. Mouton y V. García Yebra, Madrid, Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, I. Tratados y Monografías, núm. 3, 1985 (6ª reimpresión 1ª ed., en 1954) 594p.

Lapesa, Rafael. *Historia de la lengua española*. 9ª ed., Madrid, Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, III, Manuales, núm. 45, (6ª reimpresión) 690p.

Larousse. *Pequeño Larousse ilustrado*. Publicado bajo la dirección de Claude Augé, adaptación española de Miguel de Toro y Gisbert. París, Librería Larousse, 1940, 1528p.

Leonard, Irving A. *La época barroca en el México colonial*, 3ª reimpresión, Tr. de Agustín Escurdía, México, DF, FCE, Colección Popular núm. 129, 1990, 33p (c.1959, *Baroque times in old México*).

Lichtenberg, Georg Christoph. *Aforismos*. Selección, traducción, prólogo y notas de Juan Villoro, México, DF, FCE, Breviarios, núm. 474, 1989, 301p (Primera edición en alemán: 1902-1908; primera edición en español: 1989. El autor vivió de 1742 a 1799.)

Magaña Esquivel, Antonio. *Teatro mexicano del siglo XIX*. Primera reimpresión, México, DF, FCE, Letras Mexicanas, núm. 108, 1982, 573p.

Martinet, André. *Elements de linguistique générale*. París, Armand Colin, 1978, (c. 1970), Coll. Prisme, Langages, 223p.

Martínez, José Luis. *La obra de Agustín Yáñez*, Guadalajara, Jal., Universidad de Guadalajara, Col. del Centro de Estudios Literarios, Serie Minotauro: Vinculaciones, 1991, 103p (Terminada en 1967.)

Mier, Fray Servando Teresa de. *Memorias, tomo I*. México, DF, Porrúa, Colección de Escritores Mexicanos, núm. 37, 1946, 282p.

Moliner, María. *Diccionario de uso del español*. Madrid, Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, V. Diccionarios, núm. 5, 1988, dos volúmenes, primero: A-G, 1446p., segundo: H-Z, 1585p.

Monterde, Francisco. *Teatro mexicano del siglo XX. Vol. I. 1ª reimpresión de la 1ª ed.*, México, DF, FCE, Letras Mexicanas, núm. 25, 1980, 608p.

Montes de Oca, Francisco. *Literatura universal*. 14ª ed., México, DF, Porrúa, 1969, 356p.

— *Teoría y técnica de la literatura*, 5ª ed., México, DF, Porrúa, 1978, 217p.

Murphy, James J. *La retórica en la Edad Media. Historia de la teoría retórica desde san Agustín hasta el Renacimiento*. Tr. del inglés de Guillermo Hirata Vaquera, México, DF, FCE, Lengua y estudios literarios, 1986, 407p.

- O'Kane, Eleonor S. *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*. Madrid, Imprenta de S. Aguirre, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, II, 1959.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. 20ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1984, dos tomos, I: a-g, 714p., II: h-z, 715-1416p.
- *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. 12ª reimpresión, Madrid, Espasa-Calpe, 1989 (c. 1973), 592p.
- Reyes, Alfonso. *Obras Completas, I. Cuestiones estéticas. Capítulos de literatura mexicana. Varia*. 1ª reimpresión, México, DF, FCE, Letras Mexicanas, 1976, 369p (“De los proverbios y sentencias vulgares”, pp. 163-170).
- Robins, R. H. *Lingüística general. Estudio introductorio*. Tr. de Pilar Gómez Bedate, Madrid, Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, III, Manuales, núm. 28, 488p.
- Sahagún, Fray Bernardino de. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. 8ª ed., México, DF, Porrúa, Col. “Sepan Cuantos...”, núm. 300, 1992, 1093p.
- Sáinz de Robles, Federico Carlos. *Diccionario español de sinónimos y antónimos*. 8ª ed., 14ª reimpresión, Madrid, Aguilar, 1988, 1149p.
- Santillana. *Lingüística I*. Libro de consulta para estudiantes de secundaria. Enseñanza media. Revisión y adaptación: Lic. Manuel Ortuño Martínez, Madrid, Santillana, México, DF, Meridiano, editado por Nuevas Técnicas Educativas, 1974, 303p.
- Saussure, Ferdinand de. *Curso de lingüística general*. Publicado por Charles Bally, con la colaboración de Albert Riedlinger. Traducción, prólogo y notas de Amado Alonso, 12ª ed., Buenos Aires, Losada, Filosofía y teoría del lenguaje, 1973 (c. 1945), 378p.
- Sommers, Joseph. *After the storm: Landmarks of the modern Mexican novel*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1968, Tr. al español: Yáñez, Rulfo, *Fuentes: La novela mexicana moderna*. Caracas, Monte Ávila, 1970.
- Todorov, Tzvetan (compilador). *Teoría de la literatura de los formalistas rusos* (antología) 3ª ed., Tr. del francés de Ana María Nethol, México, DF, Siglo XXI editores, 1978 (c. 1970) 235p.
- Torri, Julio. *La literatura española*. 4ª ed., México, DF, FCE, Breviarios, núm. 56, 1964, 425p.
- Usigli, Rodolfo. *Corona de sombra, Corona de fuego, Corona de luz*. 6ª ed., México, DF, Porrúa, Col. “Sepan Cuantos...”, núm. 237, 1989, 279p.
- Valdés, Juan de. *Diálogo de la lengua* (Publicado en 1535) 4ª ed., México, DF, Porrúa, Col. “Sepan Cuantos...”, núm. 52, 1984, 135p.
- Valenzuela Rodarte, Alberto. *Historia de la literatura en México e Hispanoamérica*, México, Jus, 1967, 327p.
- Van Conant, Linda M. *Agustín Yáñez, intérprete de la novela mexicana moderna*. México, DF, Porrúa, 1969.
- Vogt, Wolfgang. *Pensamiento y literatura de América Latina en el siglo xx*. Guadalajara, Jal., IES-UdeG, 1986, Col. Aportaciones, 249p.

- Wellek, René y Austin Warren. *Teoría literaria*. 4ª ed., Tr. del inglés de José Ma. Gimeno, Madrid, Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, Tratados y monografías, núm. 2, 1985, (5ª reimpresión) 431p.
- Yáñez, Agustín. *Al filo del agua*. 21ª ed., México, DF, Porrúa, Col. de Escritores Mexicanos, núm. 72, 389p.
- *La creación*. 6ª reimpresión, México, DF, FCE, CP, núm. 3, 1986, 309p.
- *La tierra pródiga*. México, DF, FCE-SEP, Lecturas Mexicanas, núm. 15, 1984, 315p.
- *Las tierras flacas*. Estella, Navarra, España. Salvat, Editores, Biblioteca Básica Salvat, núm. 47, 1971, 230p.
- *Ojerosa y pintada. La vida en la ciudad de México*. 1ª reimpresión de la 5ª ed., México, DF, Joaquín Mortiz, Serie del Volador, 1983, 208p.

¡Ánimas que salga el sol...!
se terminó de imprimir en julio de 2004
en los talleres de Ediciones de la Noche.
Guadalajara, Jalisco.
El tiraje fue de 1,000 ejemplares.

El Diccionario *Léxico Hispano* explica “paremia” asimilándola a refrán, proverbio, sentencia; define la “paremiografía” como colección de refranes, y “paremiología” como tratado de refranes. *¡Ánimas que salga el sol...!* pretende resaltar la riqueza paremiológica de *Las tierras flacas*, novela de Agustín Yáñez. Tal vez algún día sepamos si Yáñez ideó esta novela para incorporar los más de 500 refranes; o si acumuló cientos de refranes y luego armó una novela en donde insertarlos, para proporcionarles un contexto en que fuera más asimilable su sentido.

El punto de partida fue el deslumbramiento producido por la riqueza lingüística y paremiológica de *Las tierras flacas*. El doble objetivo de *¡Ánimas que salga el sol...!* es resaltar esa riqueza paremiológica de *Las tierras flacas* e incitar a la lectura atenta, repetida y meditada, de esta novela de Agustín Yáñez, escritor que dio prestigio a Yahualica, a Guadalajara, a Jalisco, a México y a las letras hispánicas.

José Concepción Martín Martín es Maestro en Lengua y Literatura Mexicana por la Universidad de Guadalajara. Actualmente, se desempeña como profesor docente, titular “C”, de tiempo completo, en el Departamento de Letras del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.



CAMPUS UNIVERSITARIO DE LOS ALTOS